

**ORIENTACIÓN SEXUAL Y SUBVERSIÓN *QUEER* DE LA IDENTIDAD EN JÓVENES
INTEGRADOS**

MATEO SALAZAR H.

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD ICESI

2013

**ORIENTACIÓN SEXUAL Y SUBVERSIÓN *QUEER* DE LA IDENTIDAD EN JÓVENES
INTEGRADOS**

MATEO SALAZAR H.

Cód. 09116006

Informe de trabajo de grado presentado como
requisito para optar al título de psicólogo

Asesor: Psic. Andrés Felipe Castelar, MsC.

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

PROGRAMA DE PSICOLOGÍA

UNIVERSIDAD ICESI

2013

Tabla de Contenido

Contenido	Pág.
Introducción	6.
1. Justificación	9.
2. Formulación del problema	12.
3. Objetivos	14.
<i>3.1 Objetivo General</i>	
<i>3.2 Objetivos específicos</i>	
4. Marcos de referencia	15.
<i>4.1 Antecedentes investigativos</i>	
<i>4.2 Marco conceptual</i>	22.
<u>4.2.1 El lugar de la identidad en la adolescencia y la juventud</u>	
<u>4.2.2 Identidad y orientación sexual</u>	32.
<u>4.2.3 Teoría <i>Queer</i></u>	40.
<i>4.3 Marco contextual</i>	48.
5. Metodología	49.
<i>5.1 Método</i>	
<i>5.2 Participantes</i>	51.
<i>5.3 Categorías de análisis</i>	52.
<i>5.4 Instrumentos</i>	
6. Resultados	54.
7. Análisis	

<i>7.1 Ambiente general de las entrevistas</i>	
<i>7.2. Análisis de las categorías</i>	55.
<u>7.2.1 Concepciones</u>	
<u>7.2.2. Vivencias</u>	64.
<u>7.2.3 Tensiones</u>	72.
8. Conclusiones	81.
9. Referencias	88.
10. Anexos	93.

Nobody can teach me who I am.

You can describe parts of me, but who I am - and what I need - is something I have to find out myself

Chinua Achebe

Introducción

Este documento presenta los resultados de una aproximación investigativa a las vivencias de la sexualidad de un grupo de jóvenes integrados de la ciudad de Cali, realizada entre agosto de 2012 y junio de 2013. En ella, se ha explorado la relación de los participantes con las categorías tradicionalmente empleadas por la ciencia para establecer la orientación sexual (homosexualidad, heterosexualidad y bisexualidad) y la influencia que tiene este dato en la conformación de su identidad personal. Hoy en día, estas categorías se encuentran en crisis debido a que se reconocen como unos esquemas rígidos y normalizantes, que no permiten reconocer la complejidad del deseo sexual humano ni sus transformaciones. Además, mientras la heterosexualidad se asume como un deseo “normal”, las otras expresiones sexuales aún cargan con un fuerte componente de patología (sea psíquica o social), causada por los estigmas y las condiciones de inferioridad a las que se someten los individuos. A partir de estas críticas, muchas personas han empezado a subvertir estos criterios a través del lenguaje, rechazando el uso de la categoría “orientación sexual” y resistiéndose a asumir un rasgo u otro como definitivo.

En ese sentido, este trabajo ha explorado las estrategias empleadas para rechazar las implicaciones normativas de su uso y los mecanismos que les permiten mantenerse al margen de estos lineamientos; esta investigación se llevó a cabo con el fin de conocer a fondo las tensiones, vivencias y concepciones que se tienen en rededor del tema de identidad sexual. Las edades y funciones sociales de los participantes se encuentran en un periodo de moratoria social que está relacionado con la consolidación de criterio y la asunción de responsabilidades.

Para ello, este estudio recurrió a los argumentos de la Teoría *Queer*, cuyos fundamentos conceptuales sostienen que la identidad (personal, pero sobre todo la sexual), al igual que el género y el sexo, son cualidades atribuidas discursivamente a través de estrategias lingüísticas, antes que rasgos determinados como naturales del ser humano. Estas cualidades le permiten contar con una cierta inteligibilidad, de cara a su inserción en la sociedad, a través de la asunción de roles preestablecidos de acuerdo con el dato sexual (de carácter biológico) y con las representaciones sociales de la cultura en la que se encuentre (contexto sociocultural), con el fin de reproducir los modelos sobre ser hombre o mujer.

Entonces, se presenta una justificación del tema de trabajo y se revisan algunos elementos para caracterizar el problema; posteriormente se formula el problema de investigación y se establecen los objetivos; más adelante se presenta el marco de referencia (construido alrededor de los conceptos “identidad” y “orientación sexual”, en el caso específico de la adolescencia tardía y la juventud de hoy; posteriormente se presentan los elementos básicos de la Teoría *Queer*¹) y se desarrolla la metodología de trabajo. En este caso, se recurrió a

¹ El término *queer* proviene del inglés coloquial (en castellano “dañado”, “torcido”, desviado”) y suele referirse de forma despectiva a niños y jóvenes que lucieran afeminados, es decir, que no se adecuaron a la masculinidad hegemónica. Se oponía a *straight* (en castellano “derecho”, “recto”). En Latinoamérica es usual reconocer términos similares (“joto”, “galleta”, “volteado”, guayaba”). Es un término recurrente en las prácticas de acoso escolar hacia niños que no se adecúan a los criterios convencionales de masculinidad.

Dice la filósofa norteamericana Judith Butler: “*Queer* es un término que pretendía avergonzar al sujeto que nombra: producir un sujeto por medio de esa interpelación humillante” (Butler, 2002: 325). Por ello, a fines

una estrategia exploratoria de tipo cualitativo, basada en entrevistas en profundidad y análisis de los discursos aportados por los jóvenes, desglosando este material a través de tres categorías: sus concepciones, sus vivencias y sus tensiones sobre la identidad sexual.

Esta investigación ha abarcado una muestra de 6 participantes, cuyas edades varían entre los 18 y los 26 años, que actualmente se encuentran activos como estudiantes, dependientes de sus padres en lo financiero, lo que muestra una moratoria social en la cual se experimentan diversos conflictos. Fueron localizados mediante el efecto de “bola de nieve”.

A partir de las entrevistas, se pudo hallar que los participantes consideran la orientación sexual como una clasificación social permeada de discriminaciones y tácticas de control, lo que se constituye en un limitante para autoadcribirse a ella. Por lo tanto, han redefinido las concepciones tradicionales de estas orientaciones, incluyendo sus propios significados subjetivos, que han reconocido y sobre los que han reflexionado durante sus vivencias. La significación de estos significados por medio del lenguaje, les permite a ellos reconocerse dentro de un contexto social, y alivian las tensiones emergentes por la incongruencia entre el cómo se percibe a sí mismo y como lo perciben los demás.

Los discursos de los participantes se conforman como actos performativos, estrategias *queer* que logran subvertir simbólicamente el lenguaje, debido a que influyen por medio de sus actos de habla y expresión en sus contextos sociales. Brindan afirmaciones que revierten y desnaturalizan las concepciones hegemónicas legitimadas. Por medio del lenguaje se establece un cierto equilibrio, en tanto los sujetos tratan de articular de manera coherente la autonomía para agenciar sus propios actos, la elaboración de su identidad, de un lado y el compromiso con los demás, la responsabilidad del deber ser con los otros, de otro.

Se concluye entonces que la categorización sexual es rechazada por segregar, separar y diferenciar a las personas, al trazar aspectos valorativos: bueno-malo, normal- anormal, saludable-patológico. Los participantes elaboran en su discurso una definición de sí mismos, en la cual se identifican con todas las posibilidades que da el deseo, sosteniendo que somos humanos, somos iguales en diferentes matices por lo que se puede sentir un gusto o atracción por cualquiera sin tener que definirlo o clasificarlo, debido al constante proceso de cambio, de transformación. Así, la construcción del dispositivo identitario opera de forma permanente, en un continuo temporal que en ocasiones puede resultar desgastante y demandante en el campo emocional.

de la década del 80, activistas y académicos norteamericanos empezaron a reivindicarlo para sí y usaron el término para referirse a aquellos estudios que realizaban acerca de la diferencia (desigualdad) sexual y su origen en el lenguaje. De ahí surge la Teoría *Queer* (por su amplia difusión no se usa la traducción, aunque algunos autores españoles se refieren a ella como *Teoría torcida* o *Teoría marica*).

1. Justificación

El tema de investigación elegido resulta relevante por varias razones. En primer lugar, y desde el punto de vista académico, la identidad personal (y dentro de ella la identidad sexual) es un concepto en crisis, pese a que tradicionalmente ha sido uno de los pilares en el trabajo psicoterapéutico, así como en la participación política y la representación mediática (Castelar, 2008) y en especial con jóvenes, pues se encuentran en una etapa de toma de decisiones y de elecciones cruciales para su futuro (vocación, pareja, campo laboral, etc.).

Desde fines del siglo pasado, es posible evidenciar la crisis en la que se encuentran conceptos relacionados con el problema de la “identidad”, en especial en el plano de la sexualidad (tales como deseo sexual, género, rol, entre otros) y del surgimiento de conceptos como “identidades fluidas” o el de “identidades nómadas” (Braidotti, 2000). Esto, aunado a las reivindicaciones de grupos activistas que rechazan la injerencia de los profesionales de la psicología en el deseo sexual de las personas, le exige a la psicología un acercamiento en profundidad al problema de la consolidación de la identidad.

No obstante, muchos adolescentes y jóvenes pueden experimentar fantasías sexuales (e incluso atraviesan por experiencias vividas con sus pares), que podrían catalogarse como homosexuales; sin embargo, se consideran a sí mismos como heterosexuales y rechazan las imposiciones y demandas sociales que los llevarían a cuestionar su identidad sexual. Por otra parte, otros adolescentes y jóvenes rechazan activamente incluirse dentro de las posibilidades que la sexología ofrece. Dado que las diferentes formas de placer que puede sentir una persona están categorizadas y diferenciadas de forma previa, el temor a asumirse como homosexuales o bisexuales obstaculiza la vivencia plena de su sexualidad.

De tal suerte que este tema de investigación también es significativo para lo social, pues en países de todo el mundo se reportan abusos y actos de discriminación por la orientación sexual que violan los derechos garantizados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos como lo es la vida (y en el caso colombiano, derechos fundamentales como la libertad o el libre desarrollo de la personalidad, garantizados en la Constitución Política de 1991). La posibilidad de acceder a plenitud a prácticas moral o socialmente limitadas para las personas no heterosexuales (como el matrimonio y la adopción por personas del mismo sexo, procesos de fecundación asistida, etc.) se han convertido de forma paulatina en verdaderas polémicas sobre las que se discute abiertamente, es decir que son discursos que han sido defendidos y rescatados del callejón del aislamiento. Sería factible decir que se ha instalado en la agenda pública (sobre todo en los medios masivos de comunicación), junto con otros temas conocidos comúnmente como de “coyuntura tibia”.

En el mes de enero de 2013, por ejemplo, una pareja de jubilados chinos (un profesor de historia y un repartidor de agua) han causado revuelo en su país por el anuncio público de

su amor y la celebración de su matrimonio a través de las redes sociales, en las cuales afirman: "Seguiremos juntos, no importa lo difícil o lo doloroso que resulte" y "No nos separaremos hasta la muerte", en su micro blog (Ver El País: 2013, versión online). Por otra parte en Estados Unidos el ex presidente Bill Clinton ha solicitado al Tribunal Supremo de Justicia que revoque una ley que él mismo firmó en 1996 por ser inconstitucional, que prohíbe el reconocimiento de matrimonios entre personas del mismo sexo a nivel federal (Ver El País: 2013, versión online). De igual forma el actual presidente de Estados Unidos, Barack Obama afirmó el 1º de marzo del 2013 que la prohibición del matrimonio gay es inconstitucional y presentó un sumario que pide al Tribunal Supremo que revoque una ley al respecto en California (Ver El País: 2013, versión online).

En el ámbito político, se ha avanzado en la lucha por la igualdad de derechos llegando incluso a reclamar a la Iglesia católica transformar sus posturas frente a esta institución, así, el arzobispo Vincenzo Paglia, ministro del Vaticano para el matrimonio católico y presidente del Pontificio Consejo de la Familia, defiende la familia tradicional, pero reconoce derechos para las parejas homosexuales (Ver El País: 2013, versión online). A pesar de la influencia de los derechos humanos, y de la reformulación de leyes, la adopción de estas parejas sigue causando conductas de rechazo y discriminación: en Sevilla, España, una pareja de homosexuales presentó una demanda contra un colegio ante un juzgado por rechazar a su hijo del sistema educativo (ver El País: 2013, versión online).

Recientemente en Colombia, el Senado de la República rechazó el 24 de abril del 2013 con 51 votos en contra y 17 a favor, el proyecto de ley de matrimonio igualitario que buscaba legalizar las uniones homosexuales en el país. Este falló evidencia la intromisión de la iglesia católica en los asuntos legales de un país laico ya que horas antes de la reunión, el Presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana (CEC), el Cardenal Rubén Salazar, había pedido a los senadores “acoger los argumentos de la Iglesia y proteger el verdadero matrimonio entre hombre y mujer.” (Ver Aciprensa: 2013)

Las concepciones de la religión no deberían de interferir en la aprobación de derechos igualitarios para un país, pero ahora estas concepciones han recurrido a un argumento mucho más amparado en lo biológico: la falta de idoneidad de las personas homosexuales para sostener un matrimonio o educar un hijo. Su identidad sexual es inapropiada para estas tareas. Así, el tema de la identidad sexual se ha convertido en un objeto de debate político, y la psicología tiene un papel esclarecedor respecto a las percepciones de los individuos desde su propia subjetividad.

Según la ONG Colombia Diversa (que vela por el respeto de los derechos humanos para el sector LGBT² en Colombia), los abusos de que son objeto las personas que no se reconocen

² Sigla que agrupa a mujeres lesbianas, hombres gays, personas bisexuales y personas trans como sector. Pese a que este término tiene muchos detractores, en la actualidad se usa para referirse al proceso de politización que defiende los derechos de las personas discriminadas por su género y/o su identidad sexual. La ILGA (Asociación internacional de Gays y Lesbianas) ha promovido su uso a nivel mundial. Debido al impacto mediático causado en los últimos años, su uso se ha extendido hasta el punto de que se diga erróneamente por ejemplo que “fue agredido un joven LGBT”.

El uso de esta sigla ha causado muchas controversias en la actualidad pues muchas personas no se ven reconocidas en ella. Sin embargo, como advierten Cameron & Kulick, una de las características que se

como heterosexuales son constantes y provienen de múltiples entornos, por lo cual las estrategias de reconocimiento y reivindicación son distintas: por ejemplo, el riesgo de muerte que corren los defensores de los derechos humanos; la discriminación que reciben las parejas del mismo sexo en cárceles, EPS o instituciones educativas; la violencia física y la marginación hacia personas trans³; el abuso policial; y la vulnerabilidad continúa, debido a la violencia por prejuicios y al abuso de poder, que amenaza los derechos a la vida, a la integridad, al acceso y a la calidad de la atención en salud, entre otros (ver Colombia Diversa: 2012).

Las cifras de agresión sexual evidencian que la violencia por prejuicio sigue atravesando las prácticas cotidianas en nuestro país, así como las agresiones físicas y el maltrato psicológico a personas que no se reconocen en la masculinidad o feminidad hegemónicas⁴.

Así las cosas, es necesario profundizar en las voces de las nuevas generaciones, que han empezado a poner en tensión presupuestos tan tradicionales como la identidad, el género y el mismo deseo erótico, involucrando los métodos propios de la investigación social con preguntas y problemáticas nuevas.

destaca de los grupos politizados (y, en especial, aquellos que han sido subordinados) es la posibilidad de nombrarse a sí mismos y de rechazar una nominación externa (Cameron & Kulick, 2003, en: Castelar, 2007: 99). Para una discusión de este tópico ver Grueso, 2010.

³ Por “trans” se entenderá el sector de aquellas persona que empiezan un proceso de construcción de sí distinto al propio de la masculinidad o la feminidad hegemónicas: sea como una persona plena del otro sexo (transexual), como alguien que incorpora elementos atribuido tradicionalmente al género opuesto (transgénero), o que explote los rasgos y características del género opuesto en su cotidianidad (travesti o transformista).

⁴ Para una ampliación del tema, ver por ejemplo el trabajo de Gómez, C. 2012, acerca del tratamiento dado por la prensa caleña de la década del 80 a personas trans víctimas de violencia.

2. Formulación del problema

El problema de la identidad y su lugar en la psicología, como se ha dicho, ha sido revisado en los últimos años desde diferentes perspectivas, tan disímiles entre sí que no es fácil hallar puntos de encuentro, pues problematizan una cuestión que se inserta tanto en lo social (al hablar de identidades nacionales, religiosas, étnicas, sin ir más lejos) como en lo subjetivo e individual (la identidad personal); sin embargo, el tema no es nuevo en la investigación: desde mediados del siglo pasado, muchos autores se interesaron por la estabilidad de la identidad, que se había explorado filosóficamente desde el siglo XVIII (Hume, Locke, entre otros – ver Castelar, 2008-) y que hasta ese momento se tenía por un fenómeno esencial al ser humano, que se consolidaba a lo largo de la vida, antes de llegar a la adultez; por ello, era factible pensar en “normalizar” ciertas tendencias, en función de tener una identidad definida.

La sexualidad es un campo que articula lo privado con lo público, lo personal con lo social, lo íntimo con lo compartido; siempre ha constituido un tema de debate abierto, en especial cuando se aborda el tema de la conformación de la identidad alrededor de ella. La psicología solía tener la tendencia de auxiliar en estos debates al presentar las categorías sexológicas como herramientas descriptivas para comprender esta conducta humana.

Sin embargo, estas clases sexuales son criterios generales propuestos desde lo social que buscan unificar, y segmentar en grupos, antes que expresar las características individuales, únicas y propias de un sujeto. En la gran mayoría de los casos, los individuos simplemente se aceptan como heterosexuales, con todo lo que ello implica: la protección de su condición de masculinidad, la búsqueda de experiencias de normalización y de evidencia del ejercicio de poder, la estabilización con compañeros sexuales acordes con dichos criterios, etc. En una palabra: la defensa de la heteronormatividad⁵.

Pero también es posible que algunas personas, para definirse a sí mismos, se vean en la necesidad de reconocerse a sí mismos como bisexuales u homosexuales. Ello implica no solamente reconocer su “diferencia” respecto de la norma, sino también asumir que esta es en realidad una condición de desigualdad. Y por tanto, ingresar de lleno a vivir en una subjetividad menospreciada (Eribon, 2000), en buena parte por el recurso del lenguaje, que al categorizar y caracterizar la vida sexual actúa como un discurso excluyente, sino también

⁵ Por “heteronormatividad” se entiende la heterosexualidad en tanto se convierte en una norma en la sexualidad (Robinson, 2005: 19). Hay en la sociedad una permanente presunción de heterosexualidad que termina por hacer de ésta una norma social, una conducta natural, esencial al ser humano, que es eficaz en la medida en que se invisibiliza y opera de forma automatizada, naturalizada y silente (en ese sentido va de la mano con el concepto de “hegemonía” gramsciano).

por las representaciones que emanan de la delimitación entre lo normal y lo patológico, entre lo correcto y lo incorrecto.

Estas identidades son establecidas desde temprano y reforzadas por instituciones sociales (familia, amigos, curas, expertos en educación y medicina) y se espera que las personas se apropien de su categoría y que se reconozcan ante sí y ante los demás con ella a lo largo del tiempo. La psicología, por ejemplo, ha diseñado una serie de estrategias para incidir positivamente en esta transformación, como lo es la “terapia afirmativa para gays y lesbianas” (ver por ejemplo, Ardila: 2007). Pero esto implica una serie de retos considerables, pues el deseo y la atracción por diferentes formas de placer personal seguiría estando circunscrito a categorías fuertemente delimitadas. La religión, por ejemplo, ha manejado un sistema de valores, de moral y valoración de comportamientos muy influyente. En Latinoamérica la religión católica ha hecho parte de constituciones políticas, regulando leyes y derechos de sus ciudadanos, prohibiendo de esta forma el matrimonio y la adopción para parejas homosexuales. Estas representaciones sociales permean de forma rutinaria la vida de los jóvenes de hoy en día.

Jean Claude Abric (1994) explica que toda realidad representada y apropiada por el individuo o el grupo, es reconstruida en su sistema cognitivo e integrada a un sistema de valores. La representación social es una forma de visión global y unitaria de un objeto, que tiene funciones como entender y explicar la realidad. De esta manera intervienen en la definición de la identidad, ya que permiten salvaguardar la especificidad de los grupos, conducir comportamientos y prácticas. A la vez, permiten justificar prácticas sociales.

De alguna forma, asignar categorías y etiquetas refuerza la condición de inferiorización de algunos sujetos, su sometimiento a estándares sociales, la presión para asumir un daño causado por otros; por lo cual, en la actualidad muchos huyen de la nominación y de la clasificación de los rasgos individuales pues establecen límites que no desean ser atendidos: la identidad (en especial, la identidad sexual) entra en cuestión y con ella, la posibilidad de disfrutar de libertad en su expresión de deseo hacia el otro, con una mayor conciencia y reflexión sobre las ataduras lingüísticas y culturales. Sin embargo, también es importante reconocer cuáles son las consecuencias sociales y personales de este rechazo a la categorización identitaria. ¿Con qué elementos se cuenta? ¿Quiénes apoyan el proceso? ¿Qué obstáculos se deben salvar?

Esta investigación, centra su población en un conjunto específico de sujetos que se encuentran en un periodo de moratoria social y son dependientes del sostén de sus redes de apoyo, con las que han contado previamente, tales como la familia, escuela, amigos. Estas características definen a los participantes como jóvenes integrados. (Reguillo: 2000)

A partir de lo anterior, surge la pregunta:

¿Cuál es el lugar que un grupo de jóvenes integrados dan a su orientación sexual, en el marco de la conformación de su identidad personal?

3. Objetivos

3.1 Objetivo General

Describir el lugar que un grupo de jóvenes integrados le otorga a su orientación sexual, en el marco de la construcción de su identidad personal, así como las estrategias que usan para subvertirla

3.2 Objetivos específicos

- Indagar acerca de las concepciones que tiene un grupo de seis jóvenes integrados, sobre la categorización sexual tradicional.
- Reconocer el significado atribuido a la vivencia de la propia sexualidad en el marco de la experiencia de vida, de seis jóvenes integrados de una ciudad del suroccidente colombiano.
- Caracterizar las posibles tensiones que puedan existir entre las categorías sexuales normativas y la orientación sexual personal, de seis jóvenes integrados de una ciudad del suroccidente colombiano.

4. Marcos de referencia

4.1 Antecedentes investigativos

A continuación se destacan algunos trabajos investigativos adelantados con temas y problemáticas que involucran a adolescentes y jóvenes, en especial a jóvenes integrados en la región del suroccidente colombiano. Es necesario precisar que por jóvenes “integrados”, se entiende a aquellas personas que han contado con el apoyo de redes asignadas previamente (familia, escuela, expectativas sociales de su comunidad, etc.) y que han articulado su proyecto de vida a los criterios de su entorno. Este concepto se trabaja por oposición al de los jóvenes “excluidos” o segregados, que han carecido de estas redes de apoyo social y deben “arreglárselas” para ello, recurriendo a estrategias informales.

Así, en la adolescencia, mientras los jóvenes integrados tratan de salirse del sistema que los absorbe (en aras de contar con una identidad propia que les otorgue singularidad), los jóvenes excluidos tratan de entrar en él (mediante el recurso a la ostentación de repertorios tecnológicos y a estructuras que median entre lo familiar y lo social, como las pandillas, maras y bandas informales). Para una ampliación de esta dinámica, ver Reguillo (2000).

Esta concepción se utilizó en la investigación realizada por la profesora Rocío Gómez en la región del Valle del Cauca. Este estudio se centra en brindar pistas para comprender el lugar del entretenimiento urbano entre los jóvenes integrados; este entretenimiento es cooptado por las aspiraciones consumistas de las empresas transnacionales de entretenimiento que pretenden lucrarse con la necesidad de estos jóvenes urbanos:

“...tienen de escapar - aun cuando sea momentáneamente - de la lógica enajenante del mundo contemporáneo (una lógica que según Sennett termina por corroer el carácter y hacer que permanentemente nos sintamos "a la deriva"); o b) asumir el reto de comprender lo que allí ocurre para potenciar las posibilidades que existen de encontrar en el entretenimiento urbano contemporáneo formas de vínculo y estrategias de reconocimiento y respeto - parafraseando a Maturana - del otro diferente como un otro legítimo.” (Gómez, 2002: 1).

El entretenimiento urbano opera como una clave de estabilización psíquica para los jóvenes integrados, que son los jóvenes urbanos que cuentan con una moratoria social y vital ampliada, que les permite aplazar constantemente las obligaciones sociales que les atribuye la adultez, tales como la independencia económica y la conformación de una familia. En palabras de la investigadora: “Se trata de jóvenes de capas medias y altas que vivencian los

signos e imaginarios transnacionales de lo joven y están fuertemente integrados a los circuitos de consumo, diseño y autovigilancia del cuerpo.” (Gómez, 2002: 2).

Estos jóvenes viven una suerte de malestares urbanos muy particulares — los llamados “malestares del bienestar” (en palabras de Morin, 1997: 34), que suscita en ellos una cierta conciencia de impotencia social, expresada en forma de estados depresivos, algunos sentimientos de frustración, aburrimiento y desasosiego en medio de la abundancia relativa a la que tienen acceso. Estas crisis son enfrentadas por medio del entretenimiento urbano y les sirve para poder estabilizar la vida psíquica, desplegando en su entorno físico y social una serie de operaciones que les permita restituir un mínimo de control y recreación (poetización) de sus propias vidas. Rocío Gómez reconoce tres ámbitos, donde estos jóvenes pueden ser rastreados y reconocidos (Gómez; 2012: 21):

- Los nichos urbanos de encuentro juvenil como parques, esquinas, lugares concurridos y de auge en la circulación
- El consumo y creación de bienes simbólicos y culturales como la música
- El uso de los Nuevos Repertorios Tecnológicos (NRT) como el teléfono móvil, la mensajería instantánea como el chat, el correo electrónico y las redes virtuales

Las prácticas de recreación de los jóvenes permite la vinculación de ellos con sus pares, por medio del uso de herramientas tecnológicas. Estos elementos no operan como tecnologías aisladas entre sí, sino que configuran verdaderos ecosistemas tecnovinculares que varían y se modifican en el tiempo, y cuya operación está fuertemente relacionada con las condiciones particulares de vida *offline* de los jóvenes. (Gómez, 2001: 23) La identidad de ellos es mediada en un escenario tanto real como virtual, donde se contraponen los diversos significados.

Ahora bien, el tema de la orientación sexual y su lugar en la conformación de la identidad personal (en especial en el caso de los adolescentes y jóvenes) también ha sido controvertido y ha despertado un enorme interés en la región en los últimos años. En este primer apartado se revisan algunas de las propuestas investigativas más relevantes para este proyecto.

La identidad de género en jóvenes ha sido estudiada, por ejemplo, a través múltiples estrategias, entre ellas el análisis de su discurso: tanto la psicología como la filosofía convergen al considerar que el carácter dialógico del ser humano es un rasgo decisivo en su vida, pues es mediante esta tensión continua mediante la que “...definimos nuestra identidad personal, social y de género en diálogo con las cosas que los otros significantes desean ver en nosotros, y a veces en lucha con ellas” (Taylor, 1992; citado por Cabrera, 2007: 24).

Las identidades de género son definidas en un contexto permeado por características generalizantes, que pretenden englobar las definiciones de “masculino” y “femenino” en un marco regido por concepciones reiterativas que fomentan el “deber ser” de una sociedad, y se evidencian en los discursos. En esta mirada sobre la identidad se pueden encontrar algunos repertorios interpretativos asociados a la identidad de género, que afirman “...que

los hombres tienden a ser menos afectuosos en sus expresiones, y, por el contrario, las mujeres sí, tienden a ser más cordiales.” (Cabrera, 2007: 32). En el discurso se pueden reflejar rasgos identitarios del género, es decir: la tendencia a fomentar estereotipos que naturalizan las diferencias entre los cuerpos y consolidan una identidad que ha sido construida en un escenario de categorizaciones y luchas de poder.

Y es que, a pesar de que las ciencias del hombre reconocen que “...la experiencia sexual es el resultado de un complejo conjunto de procesos psicológicos, sociales, culturales e históricos que permite la construcción del cuerpo, la interpretación del deseo y que da sentido a las vivencias y sexualidad de hombres y mujeres” (Olavarría, 2002: 13), aún hay una tendencia significativa a sostener la distinción tajante entre lo natural (los datos heredados, lo dado de antemano) y lo adquirido (que como varía con el contexto, ha terminado por operar como un elemento accesorio). Hay, sin embargo, una presuposición de fondo, y es que las personas, por defecto, son heterosexuales.

La homosexualidad y otras formas de diversidad sexual han sido sancionadas de varios modos a lo largo de la tradición médica de Occidente. Estas tendencias han fomentado la realización de estudios cuya premisa fundamental ha sido: “Que la violencia que sufren bisexuales, lesbianas y homosexuales puede ser producto del sistema de géneros, del cual se derivan tres ideologías dominantes: apego a los estereotipos de género, androcentrismo y heterosexismo” (Ortiz & Granados, 2003: 265). Este estudio en particular fue llevado a cabo en México (pese a que este tema ha sido investigado también en países industrializados como Estado Unidos y Australia), debido a que en Latinoamérica es más bien reciente la preocupación tanto académica como política por el tema de la identidad sexual (Ortiz & Granados, 2003: 266).

Los resultados de este estudio, que contó con una muestra de 506 personas catalogadas como BHL (bisexuales, homosexuales y lesbianas) mostraron que las opresiones que sufren los participantes, se apoyan en el sistema de sexo/género, y esta violencia puede ser sufrida entre los 6 y los 17 años de edad por el solo hecho de trasgredir algún estereotipo de género. Además, se concluye que los agresores son en su mayoría masculinos, al igual que las víctimas que denuncian. Este condicionamiento confirma que el género es una construcción social y no un designio biológico⁶ (Ortiz & Granados, 2003: 291).

En una investigación centrada en la misma problemática, Díaz y otros (2005) encontraron datos opuestos a los mexicanos: en un estudio transversal y cuantitativo realizado en la ciudad colombiana de Cartagena de Indias realizados con adolescentes (en un promedio de edad de 14,6 años), los datos arrojaron que los síntomas depresivos se centraron específicamente en la población femenina que hizo parte de la muestra. Los autores concluyen que este fenómeno se puede deber a que en la región en la que se adelantó el trabajo, en la edad en la que se encuentran los adolescentes es posible reconocer factores de tolerancia social simulada a expresiones como la bisexualidad masculina.

⁶ Ello no quiere decir que las mujeres no sean víctimas de este tipo de violencias: es posible suponer, a diferencia de los datos, que sobre el cuerpo femenino pesa otro tipo de violencia que impone el silencio y la discreción.

Pero estos datos se pueden leer desde una perspectiva diferente: las mujeres (heterosexuales y no heterosexuales) pueden sufrir más síntomas depresivos durante su adolescencia debido a las presiones sociales que les implica adecuarse a unas pautas heteronormativas que ejercen violencia en sus cuerpos y estados de ánimo.

Sin embargo, el problema de lo sexual no se queda solamente en el terreno de lo privado sino que es un problema social, en el que intervienen actores que manifiestan rechazo y ejercen abusos contra las personas en razón del dato sexual. Señalan los autores que

...es relevante promover un ambiente escolar más tolerante de las minorías sexuales, incluyendo estos tópicos en lo relacionado con la convivencia y, por supuesto, en la educación en sexualidad. Los adolescentes bisexuales y homosexuales están en riesgo de ser víctima de maltrato físico y emocional por parte de pares y, en ocasiones por parte de los maestros con comentarios y chistes despectivos. Generalmente, este tipo de comentarios se censuran cuando se refieren a otras minorías, como grupos étnicos o religiosos, pero se aceptan más fácilmente cuando estos aluden a minorías sexuales (Díaz et al. 2005: 189).

En una investigación sobre la expresión social de la violencia sexual, Jessica Hernandez y Shary Rivera, de la Pontificia Universidad Javeriana Cali, realizaron una investigación en el año 2012 cuyo tema central es la exploración de las prácticas sociales de diversos grupos sociales que habitan una zona artesanal y turística de la ciudad de Cali llamada Parque Artesanal Loma de la Cruz y que vive conflictos a ciertos momentos de la semana. En estos grupos o tribus urbanas se encuentran jóvenes que se reconocen como punkeros, como metaleros y jóvenes homosexuales, bisexuales y trans, que usan este espacio para la expresión y actuación libre de sus personalidades. Hernández y Rivera exploran el conflicto existente entre los artesanos comerciantes del parque y las tribus urbanas que hacen presencia, pues los comerciantes afirman que sus ventas han disminuido debido a la presencia de estas personas, en el parque como atractivo turístico (Hernandez & Rivera, 2012: 1).

Esta investigación de corte cualitativo, recurrió a la observación no participante, al levantamiento de material audiovisual y a la realización de entrevistas semiestructuradas con las partes involucradas, con el fin de conocer las posiciones, discursos, formas de ver y sentir el parque, que conllevaron al conflicto (Hernandez & Rivera, 2012: 3) Las autoras sostienen que:

“Cuando se intentó conocer los discursos que manejan los artesanos frente a lo que significaba ser gay, lesbiana, bisexual o trans, muchas de las entrevistas dieron como resultado argumentos cargados con algo de menosprecio, en las que se referían a los jóvenes gays como personas no definidas; personas no encontradas. Al momento de preguntarles si ellos sabían la diferencia entre ser un joven gay o ser un joven bisexual ellos decían no hallarla y afirmaban que eran los mismos jóvenes desubicados con diferentes nombres.” (Hernández & Rivera, 2012: 97)

De igual forma, algunos jóvenes refirieron unas percepciones particulares en cuanto al significado del ser artesano, y la diferenciaban de la de ser homosexual, pues para ellos, por ejemplo, "...ser gay es una opción de vida, mientras que ser artesano es simplemente una persona que hace manillas." (Hernández & Rivera, 2012: 97). Una de las conclusiones en el estudio revela que ambas partes viven el espacio de la loma como propio, pero también se percibía el lenguaje implícito de carácter homofóbico. Este entorno de discriminación evidencia una presión ejercida hacia la heterosexualidad esperada desde los demás, pues las quejas que se presentaban contra las personas no heterosexuales oponían los riesgos para la educación de los niños, la alteración del orden social y el escándalo que incomodaba a los compradores.

Este lenguaje cargado de prejuicios sexuales, que evidencia unos significados peyorativos, aún entre las mismas personas homosexuales, es estudiado por Castelar y Aguirre en su investigación sobre "Performatividad y lenguaje de odio: Expresiones de la homosexualidad masculina en la ciudad de Cali" (2012). Este artículo investigativo, cita la propuesta teórica de Judith Butler acerca de "La performatividad del lenguaje"; y como se crean realidades, a través de un modo discursivo. Se sostiene que los actos de habla, cargados de menosprecio, influyen en la subjetividad, es decir subjetivan al individuo a quien se dirigen; esto, en función de un deber-ser social construido desde el dato sexual biológico (Castelar, 2008: 93).

Castelar & Aguirre sostienen que: "El lenguaje opera como un dispositivo de modificación corporal, que somete a aquellos seres considerados inferiores y los disciplina. La sujeción va por la vía de la agresión verbal directa, que poco a poco va conformando seres inseguros, temerosos, culpables" (Castelar & Aguirre, 2012: 215). Los datos del artículo anterior, se obtuvieron a su vez, de otra investigación: "Representaciones sociales de la masculinidad en 10 hombres homosexuales de la ciudad de Cali" (Quintero: 2011).

La información fue recolectada mediante entrevistas semiestructuradas a varones no heterosexuales; se exploraron temas como el consumo cultural, las relaciones afectivas (familia, pareja, trabajo) y el lugar de los roles de género en su vida cotidiana (Castelar & Aguirre: 2012: 222 y ss.). Los resultados arrojaron que personas homosexuales recurren a elementos de menosprecio y rechazo hacia manifestaciones homoeróticas tanto como las personas heterosexuales lo harían, con el fin de sostener un esquema social hegemónico: "El éxito del lenguaje de odio reside en su carácter generativo, pues no supone afirmaciones que constatan datos de la realidad sino actos de habla con verdadero valor de performatividad" (Castelar & Aguirre, 2012: 236).

El valor de la performatividad se refiere entonces a la construcción de las realidades de los sujetos al ser forzados a ser consecuentes en su actuar y en su decir sobre su género, en este caso. Esta realidad además coincide con las imágenes del "deber ser" de un hombre ante los demás, que rechaza cualquier forma de feminización en lo masculino: ser hombre es dejar de ser mujer (según Badinter, 1994). A su vez resguarda y protege a los que continúen fomentando el ideal propuesto y la recriminación de sus contrarios. El lenguaje de odio afianza y regulariza la heterosexualidad obligatoria. Castelar y Aguirre siguen el trabajo de la filósofa Judith Butler y a partir de sus reflexiones, proponen una transformación del lenguaje de odio, dado que

“... este proceso no se enfrenta a través de la prohibición normativa o de la censura moral, sino de cara a generar estrategias de subversión simbólica que trasciendan el juego de poder inherente a él, a través del reconocimiento de las condiciones de inteligibilidad que establece.” (Castelar & Aguirre, 2012: 236)

La subversión del lenguaje trae consigo nuevos significantes en el discurso, pues estos modos rutinarios con que la gente le da sentido al mundo en la vida diaria, tendrían que ser performativos para apelar a construir nuevas realidades compartidas y que puedan ser legitimadas sin que sean naturalizadas, tal como se ha hecho con la heterosexualidad obligatoria. Cabe preguntarse por un tipo de discurso que no esté cargado de discriminación y segregaciones sociales en pos de las jerarquías de poder establecidas en función de la oposición clásica masculinidad /feminidad.

Sin embargo, no siempre la orientación o la identidad son una camisa de fuerza o una prisión psíquica para las personas: a veces pueden ser una fuente de tranquilidad o de calma frente a prácticas de violencia, tales como el confinamiento o las consecuencias sociales de una enfermedad crónica. Ese fue el trabajo de D. Lemoine (2001), quien a través de una metodología cualitativa (de corte antropológico) encontró que los varones encarcelados, drogadictos y que viven con VIH enfrentan la heteroasignación de rasgos identitarios relacionados con estos padecimientos. En ese orden de ideas,

La identidad de los detenidos estudiados, está muy marcada por todas las manifestaciones somáticas y se reduce fundamentalmente a los aspectos de delincuente y de detenido. El individuo seropositivo se encuentra desacreditado por el virus, a pesar de la intangibilidad de éste y necesita conocer el punto de vista de los otros detenidos y de los funcionarios al respecto, para crear su estrategia de vida. Las representaciones del Sida de los funcionarios de prisiones dependen de lo que piensan sobre los riesgos profesionales de “contagio”, que se confunde aquí con contaminación. La identidad personal (propia de las vivencias desde la infancia, las experiencias personales y los discursos relacionados con la necesidad de cambio de su estado social) resulta una herramienta de utilidad para combatir la violencia discursiva que enfrentan a diario (Lemoine, 2001: 9).

Como se ve, los datos sexuales y de género no son solamente los componentes esenciales de los conflictos sociales a los que asisten personas no heterosexuales. Factores asociados como la pobreza, las enfermedades crónicas, el consumo de sustancias ilegales, entre otros, fomentan un estigma alrededor de esa identidad.

A pesar de la existencia de marcos normativos por parte de entidades del Estado (como por ejemplo, la Alcaldía de Bogotá), las personas trans son objetivo de los mayores abusos, de agresiones e incluso de asesinatos selectivos por parte de los grupos autodenominados “de limpieza social”, por el hecho de transgredir en su cuerpo el orden de la identidad y del género. Se identifica entonces un vacío institucional en cuestión de los discursos y de las propuestas sociales y políticas que sean más amplias y que permitan la inclusión de la comunidad trans que ha sido periférica y limitada. En la ciudad de Bogotá se han realizado

trabajos que han estudiado las formas de subversión simbólica del lenguaje usando el cuerpo como medio de expresión y construcción de la identidad en travestis y transexuales de la capital. García (2009) examina las construcciones corporales e identitarias desde una perspectiva transexual y feminista con el fin de

“... cuestionar las estructuras excluyentes de una sociedad que nos violenta, margina, silencia e incluso asesina, sólo por salirnos de unas normas e insertarnos en otras. Planteo que desde una condición transexual, asumimos en el cuerpo múltiples esquemas de dominación, a la vez que renunciamos a los privilegios y las obligaciones de lo masculino, que la naturalización de lo biológico y lo cultural ha pretendido implantarnos.” (García, 2009:120)

Este estudio se apoya en elementos propios de la Teoría *Queer*, aplicados a una visión antropológica y se abordan experiencias de transexuales y travestis que involucran transformaciones e intervenciones en el cuerpo, yendo más allá de la mirada médica patologizante: ello debido a que la transexualidad ha sido estudiada y tratada desde los años 30 y se ha diagnosticado como una patología o anomalía en la que se privilegian aspectos de intervención psiquiátrica, hormonal y quirúrgica (Benjamin, 1966; Fernández, 2003; Álvarez, 2001; Gómez, 2006; Orejarena, 2004. Citados por: García, 2009: 136).

Si se ha hablado de una definición general y es el sentirse mujer en el cuerpo de un hombre, entonces una experiencia trans puede resumir la concepción de un cuerpo frente al médico, como algo anormal que debe de ser tratado con hormonas, inyecciones y cirugía para poder adaptarse a una sociedad. Así, hay una relación de poder en la medida en que: “Los médicos definen la transexualidad y a su vez las transexuales encarnan tal definición.” (García, 2009: 137). Dicho de otra manera, la medicina opera como un instrumento de clasificación de los cuerpos:

“Este es todo un dispositivo clínico descrito por Foucault (1991, 1999, 2003), para referirse a aquellos aparatos del poder disciplinario que tocan e intervienen los cuerpos, mediante sus profesionales, quienes además de ser técnicos del transexualismo son quienes construyen, quizá, uno de los discursos más elaborados acerca de esta manifestación.” (García, 2009: 137).

Estos discursos avalan la construcción de una identidad, pero contruida en clave de la subordinación (dado que es una estrategia de control sobre las personas trans). En tanto que las transformaciones de género no están al alcance económico de todas las personas trans, se lucha constantemente por lograr que el régimen de salud actual (subsidiado y contributivo) asuma los tratamientos de sustitución hormonal, seguimiento psicológico, correcciones mamarias y cirugía de reasignación de sexo, como parte del principio constitucional al libre desarrollo de la personalidad. (García, 2009: 139).

Como se ha mostrado en esta revisión, el tema de la identidad de género y su construcción en poblaciones locales, es atravesado por una serie de discursos conformados por las representaciones sociales que intentan estructurar categorías (que muchas veces operan como herramientas estigmatizantes) hacia aquellas orientaciones sexuales no normativas (homosexualidad, bisexualidad, transexualidad, etc.), convirtiéndose en un instrumento de

vigilancia que limita la exploración de la sexualidad en las personas; esto termina por conformar en su estructura subjetiva una identidad de género impuesta por la naturalización y legitimación de concepciones ideológicas de las estructuras de poder.

4.2 Marco conceptual

En este apartado se revisan conceptos y teorías relacionados con la problemática de esta investigación. En primer lugar, se aborda el lugar de la identidad y su lugar destacado en la adolescencia y la juventud; posteriormente se presenta el tema de la identidad sexual y el lugar que en ella ocupa el sexo, el género y la orientación del deseo, así como la crisis por la que atraviesa este concepto en la actualidad; finalmente, se describen los aportes de la Teoría *Queer* para complejizar el tema.

4.2.1. El lugar de la identidad en la adolescencia y la juventud

Para entender el lugar de la identidad personal en la vida de los jóvenes, es necesario reconocer la influencia social de los pares, la familia y las figuras de autoridad en el individuo, así como la capacidad de darle un significado particular a los mensajes que reciben. Para Lev Vygotsky, uno de los autores clásicos de la psicología, la significación es una de las capacidades que constituyen al ser humano. Esta consiste en la capacidad de crear y emplear signos, es decir, señales artificiales. Los sistemas de signos no están dados de modo explícito en el ambiente: es la vida social la que los crea para explicar la adaptación activa del hombre a la naturaleza y los cambios introducidos en ella.

De esta manera, los signos influyen de manera constitutiva en la subjetividad de la vida humana, debido a que el signo está dirigido hacia dentro, a un plano psicológico, transforma y construye factores propios identitarios del individuo, que cumplen una función mediadora con un referente social ubicado en su contexto; y en el que se influye a través de la conducta y los actos de habla que recrean el orden social y permite la transformación del propio entorno. Esto se evidencia en el desarrollo psicológico, pues “el niño empieza a aplicar a su persona las mismas formas de comportamiento que al principio otros aplicaban con respecto a él. El propio niño asimila las formas sociales de la conducta y las trasfiere a sí mismos.” (Vygotsky: 1995: 144).

Vygotsky sostenía que el desarrollo cultural se basa en el empleo de los signos y que su inclusión en el sistema general del comportamiento se dio primero de forma social, externa, como en el caso del lenguaje: este se encuentra en la cultura y es interiorizado por el sujeto, por lo que su función se centra en las relaciones sociales y de la conducta de las personas en su contexto relacional. Esto le permite a Vygotsky, proponer la “Ley genética del desarrollo cultural” que dice:

Toda función en el desarrollo cultural del niño aparece en escena, en dos planos; primero en el plano social y después en lo psicológico, al principio entre los hombres como categoría intersíquica y luego en el interior del niño como categoría intrapsíquica. (Vygotsky, 1995: 150)

Vygotsky sostenía que toda función psicológica superior aparece en dos planos: primero en el plano social y luego en el psicológico. Al principio, las funciones operan en una categoría interpsicológica, en lo social, para luego aparecer en el niño dentro de una categoría intrapsicológica. Esto se puede aplicar a funciones como la atención voluntaria, o la memoria lógica; aunque se debe tener en mente que la internalización puede llegar a transformar estos procesos en cierta forma, en cuanto a su función y estructura. La forma en que sucede el proceso de pasar desde la estructura de funcionamiento de lo interpsicológico a una estructura de funcionamiento intrapsicológico, tiene una gran importancia en como el sujeto llega a utilizar las funciones internalizadas (Wertsch, 1998). Para Vygotsky, la internalización es "...un proceso donde ciertos aspectos de la estructura de la actividad que se ha realizado en un plano externo pasan a ejecutarse en un plano interno" (Wertsch, 1998: 78).

Todo aquello que está internalizado fue alguna vez externo, pues toda función psicológica superior internalizada fue inicialmente una función social. Esto se evidencia en la forma en que la gente se piensa, actúa o hasta toma decisiones, dado que todas estas funciones internas fueron de alguna forma internalizadas desde la sociedad (lo exterior). Por esta razón, la realidad social es decisiva en la naturaleza del funcionamiento intrapsicológico.

Pero los funcionamientos psicológicos de la sociedad no son transferidos de forma directa y exacta al plano interno sino que la forma en que el niño es expuesto a las formas culturales maduras de comportamiento, afecta la forma en que es construida internamente esta función. Por ejemplo, la combinación del comportamiento del niño con la respuesta del adulto transforma un comportamiento no comunicativo en un signo de plano interpsicológico. Se trata sobre todo de las interacciones que tiene el individuo con el mundo exterior que afecta el cómo internaliza los signos y las funciones superiores psicológicas. Con el tiempo, el niño adquiere control voluntario sobre los signos en el plano intrapsicológico y sobre cómo internaliza los signos. Lo que quiere decir que va a tomar decisiones basadas más en su concepto del mundo y menos basadas en lo que el mundo exterior le pide, reflexionando más en su comportamiento.

A partir de esta posición respecto al desarrollo de la subjetividad, es posible analizar a los jóvenes integrados a través de su discurso y no verlos como meros sujetos aislados, sino como productos de la dialéctica entre lo interpsicológico y lo intrapsicológico, pues desde el estudio de cada sujeto emergen los elementos tanto internos, como los que son reflejo de su cultura. Por tanto, es importante subrayar que todos los procesos internos son necesariamente sociales, pues:

El mecanismo subyacente a las funciones psicológicas superiores es una copia de la interacción social; todas las funciones psicológicas superiores son relaciones sociales internalizadas...su composición, estructura genética y medios de acción (formas de mediación), en una palabra, su misma naturaleza, es social (Wertsch, 1998: 82).

Los estadios implicados en el proceso de internalización son:

1. Convertir una acción externa en lo más explícita posible;

2. Transferir su representación a discurso audible, primero en el plano interpsicológico y luego en el intrapsicológico;
3. Transferirlo al discurso interno.

Los productos de la internalización se pueden ejemplificar y evidenciar entonces, en el análisis del lenguaje como medio de expresión de la psique humana. Durante y después de los primeros dos estadios, se experimenta una mediación simbólica del individuo, con su contexto que inherentemente da origen a un pensamiento formal. Este proceso de internalización nos aporta una mirada cualitativa y naturalista de abordar el análisis sobre los significados que rodean a los jóvenes de hoy en torno a su identidad sexual, y diferenciarlos sobre los propios significados que han construido alrededor a ella⁷.

Sin embargo, cabe rescatar que los significados construidos por el sujeto, no están enteramente sesgados o definidos por su estructura social, como lo han sostenido modelos teóricos como el estructuralismo y el funcionalismo (Giddens; 2005).⁸ Estas posturas sustentan una mirada hacia un sujeto definido y coartado enteramente por la primacía de las grandes estructuras, (como las clases sociales y las formas de producción); y se asume al sujeto como una especie de agregado, sin una posibilidad de incidir sobre su contexto y tendente a una posición de defensa.

En esta concepción del estructuralismo no hay sujeto, los individuos simplemente cumplen unos roles preestablecidos con sus respectivas funciones sociales, que recrean y garantizan la existencia de las grandes estructuras; pero a su vez enajenan y constriñen a la acción humana por ignorar o menoscabar su singularidad

La diferenciación entre factores subjetivos íntimos y los compartidos socialmente, trae consigo una disociación entre diferentes significados, en la cual se percibe un conflicto interno. Bruner afirma que “gran parte de la creación del yo se basa también en fuerzas externas: sobre la aparente estima de los demás y las innumerables expectativas que derivamos muy pronto” (Bruner; 2003: 94), por lo que, la construcción narrativa de los sujetos es fuertemente permeada por los significados que se le atribuyen a esas fuerzas externas como una estima social condicionada. La construcción del yo, según el psicólogo Jerome Bruner (Bruner, 1990; 2003), opera con elementos tanto desde afuera, como desde adentro; interactúan los recuerdos, creencias, sentimientos; y desde fuera, las expectativas y la estima de los demás. Este no es un proceso directo, pues pasa por la mediación subjetiva del individuo quien comparte e intercambia diferentes significados presentes en el discurso social que le rodea.

⁷ Por ejemplo, desde la perspectiva terapéutica de Carl Rogers (psicólogo humanista), se aprecia una incongruencia, una discordancia entre lo que se quiere ser y lo que los demás quieren que sea

⁸ Giddens, A. (2005). “*La constitución de la sociedad*” critica esta concepción de sujeto pasivo, donde no tiene un papel activo en las instituciones sociales, aunque se especifica el hecho (y en esto concuerda con el estructuralismo y el funcionalismo), de que nadie a partir de su voluntad crea instituciones, hay unos ordenes sociales en los cuales nos inscribimos y preexisten a nosotros pero si difiere fuertemente en la definición de sujeto como carente de poder, que solo cumple roles, funciones, se adapta y se somete.

Entonces, el yo es un ente en conflicto que, por medio de la narración, de la producción de relatos sobre sí, se presenta ante el otro, real o imaginario y refleja en él las características estimadas y esperadas por su contexto que se han internalizado como parte de su subjetividad. El ejercicio narrativo, funciona a su vez y se constituye como un instrumento útil, para afirmar la unicidad, la singularidad, y en general la identidad de cada individuo.

En la filosofía, la identidad es un concepto central y revisado a lo largo de los siglos. Además, los seres humanos han recurrido a él debido a la “inevitable tendencia de la razón a reducir lo real a lo idéntico, esto es, a sacrificar la multiplicidad a la identidad con vistas a su explicación” (Ferrater Mora, citado en Castelar, 2008: 37). Por ejemplo, el mexicano Luis Villoro advierte que

...identificar algo puede significar dos cosas: primero, señalar las notas que lo distinguen de los demás objetos. Segundo, determinar las notas que permiten aseverar que es el mismo objeto en distintos momentos del tiempo. [...] “Identificar” quiere decir “singularizar”, es decir, distinguir algo como una unidad singular en el tiempo y en el espacio, discernible de las demás. La “identidad” de un objeto está constituida por las notas que lo singularizan frente a los demás y permanecen en él mientras sea el mismo objeto (Villoro, 1994: 87, citado en: Castelar, 2008: 42).

En ese sentido, la identidad está relacionada con el desarrollo cognitivo (en tanto permite reconocer la maduración de las funciones psíquicas del adolescente) y con la calidad de las relaciones con los padres y sus pares (pues tomar decisiones en conjunto, compartir el tiempo libre y pactar acuerdos, incidiría en el desarrollo de competencias que evidencian una conducta autónoma, un yo desarrollado y una individuación adecuada), según Collins & Laursen (en Lerner & Steinberg, 2004).

...la autovaloración del individuo de una variedad de atributos propios de las dimensiones humanas, tales como las habilidades físicas y cognitivas, los rasgos y motivos personales, y una multiplicidad de roles sociales, que incluyen al trabajador, al ciudadano, al miembro de la familia y de la comunidad (Whitbourne & Connolly, citados por M. Bertrand & M. Lachman, en: Lerner, Easterbrooks & Mistry, 2003: 478, trad. De A. Castelar).

Desde la década de los 50, el psicólogo y psicoanalista Erik Erikson sostenía que la identidad brinda integridad, coherencia personal y una estabilidad a través del tiempo y de las situaciones que permiten al adolescente reconocerse a sí mismo (Erikson, 1968). La identidad es crítica durante la adolescencia ya que es una etapa en la que convergen una serie de crisis psicosociales y que está atravesada por una permanente exploración: la búsqueda de respuestas a preguntas personales y existenciales, sorteo de pruebas, una evaluación permanente de sí y de los demás, para poder definir la identidad propia, y así consolidarse en la adultez joven.

Para la psicología, la identidad ha sido un concepto sólido y estable que ayuda a singularizar a un sujeto a través del tiempo; pero la antropología por otra parte define que

ésta se construye en torno de una serie de criterios contextuales (de clan, comunitaria, nacional, cultural, etc.). Habría, en cambio, una identidad racial, sexual, étnica, nacional, etc. Por ejemplo, la definición más antropológica de “identidad” en el plano cultural tiene en cuenta los siguientes matices: “La identidad cultural es un constructo multidimensional que resulta de una combinación dinámica de diferentes aspectos de la identidad social, tales como la identidad étnica, racial y de género” (Johnson & Tucker, en: Hersen & Gross, 2008: 803, trad. De A. Castelar). Por su parte, para la antropóloga Françoise Héritier, la identidad se entiende como

“...el conjunto de funciones fisiológicas y el sistema de representaciones creadas en las interacciones con los otros y con el mundo cercano, que se construye por referencia a todo lo que viene de dentro del cuerpo, de los humores, de las facultades intelectuales, y por referencia a todo lo que viene de fuera, de la sociedad, del otro y de los otros” (Héritier, en: Lemoine, 2001: 6).

Esta mirada, si bien reconoce que la identidad es un sistema articulado de creencias sobre lo que es o debe ser una persona, también es consciente de que los grupos sociales materializan dichas creencias. Los valores tradicionales hegemónicos que han definido el deber ser, se reconocen como un proceso paulatino de una construcción social, que legitima “una normalidad” “una naturalidad”, propuesta desde ciertas ideologías, y que se viven como representaciones y esquemas de acción preexistentes al sujeto.

Pese a que las representaciones sociales son construcciones discursivas, encasillan las identidades en función de las categorías propias de las necesidades sociales y culturales de su respectivo momento histórico. Hoy, al preguntarse por la propia identidad, se pone en evidencia el papel activo que toman los individuos en la exploración personal que la consolida.

Dentro de la caracterización que Erikson realizó sobre la identidad, se destaca el lugar de la sexualidad en la vida de los y las adolescentes. Si bien es cierto que la identidad sexual se diferencia conceptualmente con la orientación erótica, el rol y el género, tienden a entremezclarse y a ser tomados como una unidad sólida. Hay una serie de expectativas sobre la correspondencia lógica entre sexo, género e identidad (Castelar, 2010; Butler, 2001). La identidad sexual intersecta la historia personal con las expectativas sociales y opera como una bisagra que articula estos dos polos de lo humano.

Sería necesario decir que los individuos tienden a “circunscribirse en las clasificaciones de la sexualidad”, para definirse a sí mismos. Es decir se incluyen: en las categorías sociales que son aceptadas socialmente y definen la orientación sexual, (heterosexualidad, bisexualidad, homosexualidad). Esta autoadscripción, es significativamente influenciada por los significados del contexto social que rodea al sujeto y establecen una realidad interna consolidada prioritariamente sobre valores externos que definen lo que se debe ser como sujeto social y generalizan la singularidad del individuo, menoscabando su subjetividad y cohibiendo la libre expresión de los deseos internos que se diferencien o entren en conflicto con lo socialmente aceptado.

Este dilema puede ser entendido como una incongruencia en el plano psicológico según, Rogers desde la postura humanista (1981). Es un fenómeno que puede ser causante de angustia o malestar psíquico en la persona e impide el desarrollo óptimo del ser humano hacia su autorrealización. (ver Rogers, 1981: 171 y ss.).

La psicología, entonces, está llamada a participar en este fenómeno humano, pues le compete el tema de investigación en identidad para tener una mejor comprensión y un mayor aporte teórico que permita vislumbrar herramientas y modos que ayuden al tratamiento e intervención del malestar psicológico en individuos cuyos deseos internos se ven en conflicto con su contexto.

El gusto o el deseo propio, íntimo e interno; hacia un objeto, implica entonces asumir una orientación propia, una categoría definida dentro de unos límites, que será permanente y estable hacia ese objeto a través de los años, rechazando cualquier interés por otro. Esto genera conflictos de índole personal y social, entre los que se destaca el temor y el rechazo que se hacen manifiestos a través del prejuicio, del recurso de los estereotipos sociales y de género o de la homofobia⁹.

Dicho en otros términos, alguien heterosexual no tendría que sentir una atracción sexual o afectiva hacia alguien de su mismo sexo; igualmente, una persona homosexual que deseara a alguien del sexo opuesto, creerá que está equivocado o que su elección previa ha sido errónea y se sentiría en confusión, lo cual le sumergiría en una crisis significativa.

Habría dos rasgos propios de la identidad personal, definida en la adolescencia y permanente hasta el fin de la vida: el reconocimiento y la coherencia. El reconocimiento permite que los demás singularicen al individuo, que sepan quién es y lo diferencien (tal como dice el filósofo canadiense Charles Taylor, para quien "...la identidad es eso que responde a la pregunta '¿Quién soy yo?'", Taylor, 1996). La coherencia, por su parte, permite contar con un nivel de estabilidad que apunta a la predictibilidad: saber que una persona reaccionará ante un evento o circunstancia de una forma más o menos consistente.

Estas conformaciones sociales, sin embargo, tienen su razón de ser desde una perspectiva psicosocial: como se dijo, la identidad permite gozar de reconocimiento y, en ese sentido, es una estrategia personal para saber quién es el otro, antes de conocerlo de forma individual. Desde el trabajo pionero de Henri Tajfel, por ejemplo, se sabe que "...la categorización social es un proceso de unificación de objetos y acontecimientos sociales en grupos que resultan equivalentes con respecto a las acciones, intenciones y sistemas de creencia de un individuo" (Tajfel, 1984: 291).

Así las cosas, si una persona es incluida y clasificada continuamente dentro de diferentes grupos sociales por sus comportamientos, su forma de vestir, sus hábitos, sus creencias, sus consumos; inclusive sus amistades, proyecta en ese sentido un conjunto de rasgos que le incluyen en un grupo. Recurriendo a la sabiduría popular: "El que entre lobos anda, aprende a aullar" o: "Dime con quién andas y te diré quién eres".

⁹ Para un estudio del problema de la expresión internalizada de la homofobia, o mejor, del prejuicio sexual, así como de sus implicaciones en el discurso en la región, ver Castelar & Aguirre, 2012.

La continua inclusión de las personas en categorías sociales trae consigo una visión del mundo que orienta y definen las formas de actuar de acuerdo a las ideologías, imaginarios y representaciones sociales que menosprecian la exploración de rasgos subjetivos, por ser únicos y no reflejarse en la mayor parte de la población. Se limita el reconocimiento de la individualidad y de las características propias de la persona; y deja en entredicho sus rasgos de identidad, que le permiten reconocerse como único y diferente a los otros. Contar con un yo, cuyo desarrollo ha sido construido a partir de categorías sociales particulares (Bennett & Sani, 2004: 29); es una de las consecuencias de la categorización social. Cómo también la construcción de estereotipos, que pueden ser definidos como la “atribución de características psicológicas generales a grupos humanos grandes” (Tajfel, 1984: 173), y que tienen como función “simplificar o sistematizar (...) la abundancia y la complejidad de la información recibida del medio” (Tajfel, 1984: 173).

Por ende, la identidad incorpora a los estereotipos circundantes en el discurso social (asumiéndolos como un dato incuestionable) y se encarga de facilitar los procesos de reconocimiento y aceptación social.

Con todo, la identidad es un recurso útil para la articulación de un individuo a la sociedad, pues a través de ella, cada época ha logrado movilizar unos valores y una moral particulares, dependiendo de factores económicos y políticos. Por ejemplo, desde mediados del siglo XIX (época en la que nacieron sistemas de taxonomía sobre las enfermedades y trastornos mentales, cfr. Foucault, 1977) se empezaron a evidenciar limitaciones estrictas frente al tema de lo sexual, con un fuerte sesgo de clase y unas imposiciones conductuales exageradas. Sostiene Charles Taylor: “Las demandas de la benevolencia pueden exigir un alto coste en el amor a sí mismo y en la autorrealización, que al final podría requerir su pago en autodestrucción, o incluso en violencia” (Taylor, 1996: 540). La identidad se torna en una especie de meta social que se debe alcanzar en la adultez y que conduce a la realización de todas las expectativas sociales. La restricción de los deseos en los individuos va en contra de los defensores de la realización subjetiva, pues no permiten que nada se alce contra formas de “liberación”, es decir: de emancipación del estado de las cosas (Taylor, 1996: *Ibíd.*).

Desde el trabajo de Erik Erikson, la identidad es un conjunto de vivencias que entran en mediación y contraposición, esta reorganización es percibida como una serie de crisis que inducen tensiones psíquicas y sociales, por medio de distintos conflictos experimentados a través de las vivencias, que ponen a prueba la consolidación, el reconocimiento y la diferenciación de sentimientos propios y ajenos. Procesos necesarios para poder afrontar las nuevas situaciones conflictivas. En palabras de Erikson, “...la personalidad vital debe luchar contra cada crisis con el sentido de una unidad interior más fuerte y el crecimiento de su capacidad de juzgar y de su facultad de —hacer bien—, según sus deseos propios” (Erikson, en: Lemoine, 2001: 11).

El autor propone la adolescencia como la quinta fase del desarrollo humano, denominada la “crisis de la consolidación de la identidad”. Esta se caracteriza por la adquisición paulatina de un sentido de la identidad propia, al tiempo que se supera la difusión de la identidad. La adolescencia es una fase del desarrollo humano que se caracteriza por sus múltiples conflictos y cuya definición etimológica, inclusive, proviene de la palabra “adolecer”

(padecer, sentir dolor). En este momento se atraviesa por una cantidad de crisis en las esferas del desarrollo y se carece de confianza en el propio cuerpo y en el dominio de las funciones sociales, lo que conlleva a algunos a ser inquietos, pero al mismo tiempo que una preocupación por el cómo se ven ante los demás.

En este orden de ideas, el establecimiento de una identidad sólida ha sido una práctica históricamente necesaria para contar con una sociedad normalizada, saludable, buena, predecible, que pueda ser evaluable a lo largo del tiempo (coincide este punto con los procesos de estandarización de funciones psíquicas emprendido a lo largo del siglo XIX, tales como la evaluación de la personalidad, la medición de la inteligencia, la comprobación de las actitudes, la caracterización de las capacidades intelectuales, etc.).

El tema de la identidad es de interés significativo para las ciencias sociales, y especialmente en los jóvenes de hoy, cuya moratoria social se ha ampliado y gozan de más tiempo para experimentar y explorar su vida personal (por ejemplo, a través de la vida universitaria y de la promoción de un estilo de vida juvenil). Este periodo de moratoria psicosocial se caracteriza por la suspensión temporal del cumplimiento de compromisos y expectativas sociales (estabilidad laboral, conformación de vida en pareja, etc.) y es un espacio de exploración de alternativas y de proyectos a futuro, conformes a la identidad de la persona.

En el marco de las experiencias sexuales, en tiempos modernos el homoerotismo ha sido silenciado, debido a que se relaciona con el “homosexualismo” que representaría culturalmente aquello que un hombre no debe ser¹⁰. Pero se ignora que desde la Antigüedad el deseo homoerótico ha sido regulado socialmente (Estrada, Acuña, Camino & Traverso-Yepes, 2007: 57). Inclusive, durante el desarrollo de la adolescencia, el homoerotismo es considerado como un rasgo siguiente a la fase masturbatoria (Schwarz, 1975, Citado por Aguirre, 1994: 102).

Esto supone una transformación significativa para el adolescente, puesto que, como pasa en la masturbación, hay una erotización del cuerpo propio, pero al incluir a personas de su mismo sexo, incorporan al otro, junto con un factor emotivo que trasciende el placer físico y genital e involucra las emociones y el erotismo. Esta aproximación proviene, según Sullivan (1953), de una energía psíquica relacionada con el apego, que desde los primeros años de vida se presenta (piénsese en la infancia y su necesidad de tener compañeros de juego). En los comienzos de la adolescencia, dicha energía se manifiesta como la necesidad de establecer una forma de intimidad con alguien de su mismo sexo (Aguirre, 1994: 102). Según este autor, Friedenberg (1959) sostiene que estas relaciones *isofílicas* (término que emplea en vez de homoeróticas) preparan el camino para que posteriormente se puedan dar los apegos heterosexuales intensos (en Aguirre, 1994).

Los comportamientos homoeróticos gozan de un cierto grado de aceptación dentro del desarrollo adolescente, si se tiene en cuenta además que la moratoria social ha sido

¹⁰ El término fue acuñado hacia 1869 y dado que es una categoría de origen psiquiátrico, operó como una estrategia de patologización de la conducta desviada. El sufijo “-ismo” se refiere a dolencias, modas o a tendencias sociales aisladas y particulares. Este término se ha eliminado de los manuales de psiquiatría, pero sigue siendo usado hoy en día en expresiones coloquiales.

extendida a lo largo de los años por las necesidades sociales contemporáneas: alcanzar la madurez emocional plena, contar con experiencias de intercambio cultural, aprender una segunda lengua, realizar estudios posteriores antes del ingreso laboral (Schaie & Willis, 2003: 34). Se podría suponer que los comportamientos homoeróticos se han extendido durante la moratoria social, anterior a una fase de la adultez (Schaie & Willis, 2003: 34.).

El trabajo de investigación con adolescentes de Erikson a mediados de los 50 se centró en analizar procesos de consolidación de una identidad. Pese a que muchos factores incidieran en la vida personal, habría un núcleo propio, estable, que no se afectaría por cambios o variaciones socioculturales, ni por la presencia del otro. Desde las instituciones sociales (la familia, la escuela, etc.) se espera que el joven asuma unos compromisos en su moratoria, clasificables en cinco áreas para que se convierta en adulto (Schaie & Willis, 2003: 37):

- Planes vocacionales (identidad laboral y proyecto de vida)
- Religión (identidad religiosa)
- Política (identidad política)
- Actitudes y roles de género (identidad social), y
- Actitudes respecto a las relaciones sexuales

En ese sentido funciona la propuesta del español Amalio Blanco (1985), experto en temas del desarrollo, quien caracteriza solamente tres factores que compondrían la definición canónica de la adultez, entendida como un periodo que “se asienta, no exclusiva pero sí fundamentalmente, sobre tres eventos: el matrimonio, la paternidad y el trabajo” (Blanco, 1985: 202). Estos eventos de las vidas de las personas son percibidos como “objetivos” o “metas” que se deben experimentar si se quiere reconocer socialmente como un adulto; así, la tendencia normativa que se impone en las poblaciones, parte de la consolidación de una heterosexualidad obligatoria. Estar casado (con una pareja heterosexual, sobra decir), ser padre (pensado en términos de pareja heterosexual) y ser empleado o propietario: esa fue la idea del adulto de fines de siglo XX.

Esto implica entonces una mayor presión por la definición y la categorización de las expresiones de sí y al tiempo, facilita la formación de identidades hipotecadas, en las cuales se han interiorizado valores y roles propios de aquellas figuras tempranas de poder, tales como los padres, profesores o sacerdotes (Schaie & Willis, 2003: 38). Mientras que la identidad plena implica el compromiso basado en la exploración personal de alternativas. Por ejemplo, la autora Vivienne Cass ha propuesto un modelo de desarrollo de la identidad en 6 fases, establecido como un proceso evolutivo universal (Cass, en: Savin-Williams (2009: 71). Las etapas son las siguientes:

1. Confusión de la identidad
2. Comparación de la identidad
3. Tolerancia de la identidad
4. Aceptación de la identidad
5. Orgullo de la identidad
6. Síntesis de la identidad

En este modelo se definen las etapas que se experimentan durante la construcción de la identidad, y se explica que durante la cuarta y quinta fase (Aceptación y orgullo de la identidad), existe una diferenciación que corresponde a una brecha significativa entre la orientación heterosexual y la homosexual.¹¹ Al igual que Erikson, Vivienne Cass resalta la superación de las crisis propias de la adolescencia como un elemento que constituye y fortalece la identidad del sujeto, permitiéndole ubicarse en una sexta etapa final (Síntesis de la identidad). La cual se caracteriza por la fundición de los yo homosexuales privado y público, un sentimiento de conformidad e integridad consigo mismo, que identifica la identidad sexual como un aspecto importante del yo, más no exclusivo (Ritch & Williams: 2009: 71).

En esta fase, las personas se pueden relacionar positivamente con personas diferentes a su grupo de pares en identidad sexual, la angustia se ha disminuido, al igual que la posición de defensa, y la persona se siente auténtica. Por ello, cada vez es más evidente que los jóvenes están construyendo su identidad personal en un escenario de lucha política, en el que su orientación sexual, su expresión de género y los comportamientos que se esperan de ellos, no necesariamente son delimitados, evaluados y juzgados a partir de los estereotipos ya mencionados. Pese a que se puede creer en la total libertad y en la plena independencia de los adolescentes y jóvenes de hoy para expresar sus deseos, esta afirmación se debe matizar, pues las estrategias de vigilancia y control sobre los cuerpos se han incrementado en los últimos años, con el fin de promover un tipo ideal de sociedad propuesto a través de una moral y una ética hegemónicas.

Autores claves como Michel Foucault explicaban que los ideales perfectamente éticos y espirituales a menudo se entretajan con exclusiones y relaciones de dominio (Foucault, 1977) lo que implica reconocer el lugar de la sujeción del otro a través del uso de discursos y estrategias de control (Taylor: 1996). Esas relaciones de dominio son consideradas por Bronislaw Baczko como ideologías que intervienen directamente en la fundación política, con el poder, las relaciones de autoridad y dominación de manera estable y conservadora. Sin embargo estas ideologías a pesar de resistirse a los cambios emergentes, se transforman de manera paquidérmica en el tiempo.¹²

¹¹ Hay una gran diferencia puesto que no es lo mismo enorgullecerse de una expresión normativa, que hacerlo manifestando una orientación sexual no normativa. Aún más, algunas personas tienden a ocultar o esconder su orientación bisexual para evitar mensajes de discriminación o exclusión. Solamente hace pocos años ha sido posible hablar de un “orgullo gay” y ello no corresponde a todos los casos. El mismo concepto de identidad sexual es relativamente reciente, y su concepción ha cambiado a lo largo del tiempo y las culturas, por lo que la misma integridad que se busca con la fase final, también se anhela a nivel social, político, y cultural.

¹² Las ideologías se pueden transformar a través de los años, pero tienden a ser conservadoras; suelen hacer que todas las innovaciones tienen que pasar por su juicio; sesgando y controlando a los factores externos que la puedan afectar y manteniendo así su estabilidad. Cuando se estudia la ideología de una sociedad, se suele encontrar la dominante, los rastros que quedan son los victoriosos de la anterior lucha política, militar o religiosa. Los derrotados no logran cristalizar ni vestigios vivos de sus ideologías por lo mismo que fueron derrotados, todos sus actos de significación fueron ocultados, opacados, olvidados.

De esta forma se sostienen, normalizan y legitiman unas representaciones sociales distorsionadas de la realidad (en el sentido de que solamente ilumina una parte de la realidad y la otra la oculta o desaparece, solo mostrando la que le interesa al poder y a la autoridad). La imposición de estas categorías aceptadas socialmente ocasionaría dificultades; el psicoanalista José Milmaniene recuerda que:

El sujeto no logra su subjetivación; se serializa en un colectivo que no favorece la dimensión diferente de lo múltiple sino que diluye la singularidad (...) Entonces el sujeto se fusiona a través de sus certezas identificatorias con sus pares, y renuncia por ende a su singularidad y a toda creatividad original (Milmaniene: 2010: 40).

Así, la identidad salva del desorden, de la crisis, de la imposibilidad de reconocerse como un actor social pleno en el concierto político del momento. Pero cobraría un precio, y es la homogeneización, por ello, el sujeto se resiste a renunciar a su singularidad; cada vez se observa la falta de legitimación de las orientaciones normativas y de sus prácticas, así como la crisis de instituciones tradicionales de articulación a un orden normativo: por ejemplo, el empleo informal; la separación entre ocio y trabajo; los proyectos a futuro, etc.

Un caso de interés es la crisis del emparejamiento (matrimonio y noviazgo) y en cambio, la aparición de distintas estrategias de gestión amorosa como “molestar”, “vacilar”, “salir” o “andar” que, para los autores sería una estrategia “que asume la ocasionalidad como patrón emergente en la vivencia cotidiana de la sexualidad” (Moletto & Olavarría, 118: 2002). De esta manera los sujetos tienen unas vivencias que satisfacen sus deseos sexuales, sin asumir compromisos visibles a nivel social, por lo que su categorización es cada vez más difusa y compleja de definir; lo que lleva a preguntas que valdría la pena formular en un proceso a largo plazo, como por ejemplo: ¿Qué lugar tiene el Otro para un joven en proceso de adecuación al mundo social y laboral?

Durante los procesos de desarrollo humano como la adolescencia y la juventud, se han convertido en elementos contestatarios frente a la colonialidad del erotismo por parte de los adultos y de los expertos, que tratan de normalizarlo y moralizarlo (Foucault, 1997). Como se ve, la identidad sigue siendo hoy en día una meta del trabajo psicológico y un objetivo por alcanzar, pese a la crisis en la que se encuentra desde los distintos discursos sociales. En el siguiente apartado se analizan los temas de identidad en jóvenes, pero esta vez remitiendo al tema de lo sexual y del género.

4.2.2 Identidad y orientación sexual

La diferenciación sexual es un momento clave en el desarrollo del ser humano. Este es un proceso individual protagónico en la formación de la identidad sexual, la cual no se ha puesto en discusión debido a que la genitalización se ha considerado como un factor biológico definitorio en la construcción psíquica que es la identidad sexual. Por lo que se regulariza, se normaliza y estandariza según unas ideologías, unos poderes resultantes del contexto histórico en el que se encuentren.

Como se dio a entender antes, la identidad es una bisagra que articula de manera coherente los aspectos íntimos, y sociales. Y más aún, la identidad sexual, es decir: la idea que impone una consonancia esperada entre sexo y género (Kaplan y Sadock, en: Castelar, 2008). Este esquema impone una separación tajante entre cuerpo y mente, pues el sexo es entendido como el conjunto de características biológicas (anatómicas, fisiológicas y hormonales) que definen a una persona como macho, hembra o hermafrodita, en sus componentes glandulares, cromosómicos, genéticos y genitales (Aguirre: 1996); mientras que el género, por otra parte, es entendido como la apropiación de valores, roles, y rasgos sociales para cada sexo, dependiendo de su cultura, es decir que es variable en cuanto puede cambiar en espacio y tiempo (Aparisi, 2009: 170).

Esta diferenciación sobre el dato sexual ha tratado siempre de establecer una distinción objetiva, que ha cambiado con el tiempo (los órganos genitales, los cromosomas, la producción de hormonas masculinizantes o feminizantes) pero, en cambio, ha funcionado como una estrategia de fomento de la jerarquía que ubica al varón como centro de poder y sostiene el menosprecio de lo femenino, invisibilizando el lugar de mujeres, niños y personas no heterosexuales en lo social (la negación del derecho al voto, las inequidades en el trabajo, entre muchas otras acciones). Solamente después de la liberación sexual de fines de los años 60, a través de procesos de concienciación y empoderamiento, paralelo a la globalización de las economías y la aceleración en los cambios tecnológicos, ha sido posible reconocer una cierta “independencia” en el lugar de la mujer y de lo femenino.

Si el sexo es un dato estandarizado, universal, el género es variable dependiendo del contexto. Las características, identidades, gustos, y códigos de vestimenta de cada género, son enseñados en los procesos de socialización, en primera instancia por la familia y la escuela, y a través de los pares, de los medios de comunicación y de la vida cotidiana. La diferenciación de roles asignados en nuestra sociedad (al menos, en la mirada tradicional) ha traído como consecuencia la conformación de unos estereotipos sociales que establecen que el varón y la mujer son opuestos y complementarios en su desenvolvimiento social, sexual y familiar (Gutiérrez de Pineda, 2000).

Los roles adscritos a los cuerpos no solamente sostienen la distinción entre lo público y lo privado, sino que se extienden a los espacios mismos de la intimidad de pareja y del deseo. De esta forma se ha dado por sentado un sistema, típico del patriarcado, en el que el padre es responsable del sustento y de la seguridad otorgada al núcleo familiar. Por su parte, la mujer asumiría roles secundarios o complementarios (dependiendo de las necesidades y del contexto en el que se encuentre, asumiendo oficios domésticos, incluido el cuidado de los hijos, o bien suspendiendo su realización personal en nombre de la familia)¹³.

Así, una elección sexual o una presentación de género por fuera de los esquemas tradicionales del patriarcado implicaba una vida oculta, disimulada, a veces secreta, en el mejor de los casos. Pero en el peor de ellos, estaban los medios coercitivos del *statu quo*, como la policía y la prisión, que intervenirían con violencia. Además, el discurso clínico y médico goza del tal prestigio que influye significativamente en las representaciones

¹³ La sociología ha desarrollado este problema en detalle, señalando que la dicotomía hombre – mujer también separa el trabajo productivo del varón, del trabajo reproductivo, tradicionalmente asignado a la mujer.

sociales sobre la homosexualidad, que no la diferencian de la bisexualidad o el travestismo, y que la vinculan de forma peyorativa con muchas prácticas sexuales menospreciadas, como manifestaciones de fetichismo, masoquismo o sadismo. Esta práctica clasificatoria, que data desde el siglo XVIII, trató de encontrar una explicación científica a lo que consideraban desviaciones sexuales, pero que no eran más que estrategias de regulación de la obtención del placer y del deseo¹⁴.

El concepto de identidad y su articulación con el tema de lo sexual son aspectos que sólo fueron contemplados recientemente, ya que se empezó hablar de él a partir de la década de los 60's del siglo XIX. En el siglo XVIII ni siquiera habría tenido sentido hablar de una identidad sexual, ya que fue un término que surgió después de la patologización de la conducta homosexual y la creación, en 1869, de la patología denominada "homosexualismo"¹⁵. Al ser tratada como una dolencia médica (tratando de localizarse en el cerebro, en la herencia o en el siglo XX en la influencia de las hormonas), se crearon e instauraron diversos tratamientos y estrategias de patologización de las conductas y de las elecciones propias de cada persona frente a su objeto de deseo¹⁶. El concepto de patología mental tiene una connotación implícita de saludable o no saludable, de normal o anormal; estos tienen la capacidad de producir un tipo de cuerpo menospreciado, abyecto, que debe someterse continuamente al escrutinio y a la vigilancia. Deborah Cameron y Don Kulick señalan al respecto:

La medicina y la ciencia, sin embargo, como cuerpos de saber cuya meta era la de descubrir las leyes que gobiernan el mundo natural, buscaban regular el sexo sobre la base de una distinción [...] entre natura/contranatura o normal/anormal. Este desplazamiento de la atención del acto al actor, llevó a que la conducta desviada fuese vista como una manifestación de la naturaleza fundamentalmente anormal.

[...]

¹⁴ Resulta difícil pensar que tantas perversiones que son tratadas como patologías en cuanto a la temática sexual, sean el resultado de la estandarización socioantropológica de los significados que lleva cada sexo, y además que los estándares de la "normalidad", se fundan en la no presencia de síntomas y el correcto sostenimientos de los símbolos representativos de cada género. El fomento de estas percepciones en el ámbito social, llevaría a que las mismas exigencias de "normalidad" en la sociedad, hayan permitido que los deseos de la humanidad se vean restringidos y evaluados, regulados como adecuadas o no. La evaluación misma resulta jerarquizante y se convierte en un problema de tipo social, pues la identificación con alguna categoría podría conllevar al aislamiento, sanción y exclusión social, inclusive a la agresión física, como una represión de la trasgresión percibida de los valores propios de la dominación del sistema de géneros.

¹⁵ Esta patologización ha sido sostenida por instituciones médicas como la Organización Mundial de la Salud y la American Psychiatry Association, que persisten en incluir en las categorías de desórdenes mentales, aquellas conductas en las que no hay una adecuación al patrón sexual tradicional, tanto la OMS en el ICD (*International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems*) como la APA incluyen la homosexualidad en la primera edición del DSM (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*). Ver Coll-Planas, 2009: 121.

¹⁶ Entre las más empleadas están la farmacoterapia, las Terapias a partir del Condicionamiento (dentro de las que se destaca la Terapia Aversiva) y la lobectomía. En la actualidad, estados como California en los Estados Unidos han empezado a prohibir las técnicas de reorientación sexual en niños, niñas y adolescentes.

Algunos investigadores han propuesto la existencia del gen homosexual y muchos adultos se han preocupado al mirar a un niño de 6 años y ver en él a un homosexual en formación (Cameron & Kulick, 2003, trad. Andrés Castelar, 2007: 96 y ss.).

El trabajo pionero del científico norteamericano Alfred Kinsey (1964) recopiló información suficiente para ampliar el binomio homo-hetero y hacer de él un abanico de opciones más incluyente. Kinsey había dado a conocer su estudio de 1947, al encuestar a varones blancos de Estados Unidos y conocer los diferentes comportamientos sexuales; ello evidenciaría que un porcentaje significativo de la población había experimentado deseo y gozado de placer homosexual, sin que esto implicara la identificación con tal clasificación; en esa época, las políticas de control y represión frente a la homosexualidad aumentaron, en buena parte gracias a la Guerra Fría, que veía en las personas homosexuales potenciales delatores y espías (fácilmente seducibles).

Kinsey, al hacer del sexo un problema de investigación científica, termina por desvincular el tema del debate meramente religioso y, al pasar a trabajar con datos tomados de encuestas, evita ligar las distintas expresiones de la sexualidad a las ideas de perversión y degeneración racial.

El siguiente esquema presenta la escala de conductas sexuales humanas que permiten reconocer el tránsito de las heterosexuales a las homosexuales:

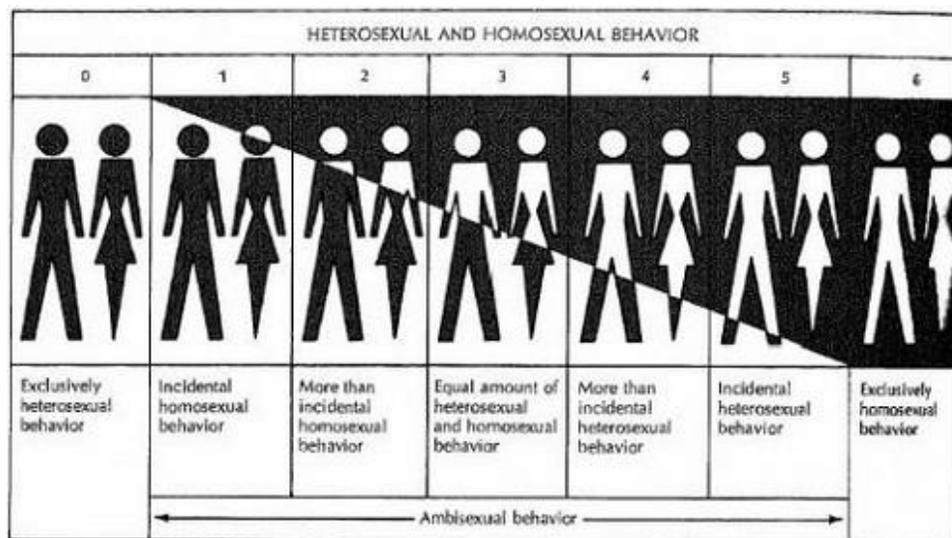


Gráfico 1: escala de Kinsey de la conducta sexual humana

Las demandas sociales actuales de hoy pretenden que cada hombre y cada mujer se identifiquen "exitosamente" en el plano sexual y, en consecuencia, asuman su rol social. Si bien la orientación heterosexual no es la única opción, gracias al predominio del patriarcado y el modelo hegemónico de la familia tradicional, sigue siendo el esquema anhelado para los demás. En el hombre, por ejemplo, las fantasías homoeróticas o el tener un rol pasivo,

se convierte en el motivo principal de angustia, sin necesariamente incluir la diferenciación sexual (Milmaniene: 2010).

La tensión por la identidad sexual aún sigue en pie pues es posible evidenciar retrocesos y bloqueos a estas acciones de progreso: el centro del debate se ubica en las cortes jurídicas, en las reivindicaciones legales y en el impacto sobre la opinión pública. Novoa y Szurmuk traen una propuesta desde el contexto histórico conflictivo que ha vivido Latinoamérica, según la cual: “La creación de una identidad inclusionaria que contenga una visión del ser que pueda ser múltiple y, a la vez, legible desde múltiples perspectivas” (Novoa & Szurmuk, 2004: 102).

Y es que después de los movimientos sociales en pro de los derechos civiles que llevaron a la liberación de los años 60’s (reconocimiento de derechos a negros y mujeres, el rechazo a la guerra, el discurso pacifista, etc.) y de un proceso significativo de cabildeo político, en 1973 se logró la despatologización de la homosexualidad (al menos en teoría) y, desde entonces, se considera como una elección personal en la construcción de su identidad sexual¹⁷. Al tiempo, una explosión de reivindicaciones identitarias fragmentaban la división típica de clases y remitía a los grupos sociales a reclamar un cierto tipo de reconocimiento de parte del Estado, que fuera distinto al problema de la pobreza. Así, los discursos sobre lo religioso, lo lingüístico, lo étnico, lo sexual, lo generacional, vieron su aparición a fines del siglo pasado y exigieron ser escuchados (Castelar, 2008, cap. 1).

Con todo, las distintas expresiones de la diversidad sexual son vistas por muchos como desviaciones, aberraciones o enfermedades que requieren de intervención de parte de profesionales de la salud y el bienestar social. Es imposible dejar de lado el problema social generado por la aparición del VIH y el SIDA en el escenario mundial. El SIDA fue considerado a lo largo de la década del 80 como una enfermedad destinada a acabar con las personas homosexuales, lo que creó de forma inmediata un estigma social que relacionaba a estas personas con la muerte y el sufrimiento. Había aparecido una nueva forma de producción de cuerpos abyectos y, con ella, nuevas estrategia de control de los cuerpos a través del miedo y de la discriminación (Sáenz, en: Córdoba, Sáenz & Vidarte, 2005).

Desde siempre, la necesidad de categorizar a las personas en función de sus dolencias (reales o atribuidas), así como de controlar a dichas poblaciones, ayudan a comprender el concepto de "biopolítica" de Foucault, analizado por Ugarte (2006), según el cual la información que se recoge de los ciudadanos y su forma de vida desde el siglo XVIII hasta hoy, ayuda a los poderes a gobernar, sacar generalidades y casos particulares, información

¹⁷ Ese año, la Asociación Psiquiátrica Americana decidió, por consenso, eliminar la categoría “Homosexualidad” de la siguiente edición del Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales, conocido como DSM, que fue publicado en 1980. Sin embargo, solamente hasta mayo de 1990 la Organización Mundial de la Salud hizo lo propio con su Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE). Para ampliar esta información, ver Roudinesco, 2010. Con todo, es necesario recordar que aunque la categoría fue eliminada, aún existen en estos manuales algunas categorías para hablar de trastornos de la identidad de género, en los que se incluye el transgenerismo y la transexualidad, tales como la “Disforia de género” en la que se contempla la inconformidad con la asignación de género y que es el trastorno que deben acusar personas transexuales para iniciar su proceso de reasignación sexual (antes llamado “Cambio de sexo”). (ver Butler, 2004).

como las tasas de mortandad, de natalidad e incidencia de epidemias se toman el centro de atención del gobierno debido a que atañen necesariamente a la población. Pensar el problema de la homosexualidad, por ejemplo, implicaba afrontar el tema de la desviación de lo considerado como normal y, en esa medida, producir dispositivos que pudieran adecuar a los individuos a las necesidades del momento. De esta forma, la gubernamentalidad empieza a decidir sobre la vida y la muerte de los sujetos, sus derechos y la legitimidad del poder¹⁸.

La heterosexualidad obligatoria, entonces, hace converger el sexo, el género y el deseo en una cadena determinista en el proceso de subjetivación; el sexo determina el género y estos dos, a su vez, determinan los cuerpos/objetos adecuados al deseo (Butler, 2001: 1990, citado en Estrada et al. 2007: 57). Se habla de una “heterosexualidad obligatoria” no porque sea un conjunto de actos o palabras impuestas por la vía de lo legal (por ejemplo), sino precisamente porque el deseo, la orientación y la conducta social se dan por descontado. Nadie obliga a alguien a ser heterosexual de entrada: estas son aspiraciones, fantasías, anhelos, etc.; pero se ejercen muchas formas de violencia contra las personas que no manifiestan esta sexualidad normativa.

La separación tradicional entre lo normal y lo patológico, ahora en crisis, crea una necesidad de reorganizar el sentido dado a la identidad sexual, que entonces tendría que matizar los deseos sexuales que se tienen hacia diferentes personas, sin necesariamente llevar a una categorización. Los sujetos que se niegan a asumir un modelo de sexualidad estándar (que como se vio, hacen parte de las convencionalidades socio simbólicas) pueden recurrir a estrategias distintas a la dicotomía tradicional¹⁹. Es posible hablar de un afán cercano al “furor identitario” propio del fin del siglo pasado, en el que los multiculturalismos se tornaron en una explosión de identidades que, en vez de dislocar las hegemonías, a la larga las consolidaron.

¹⁸ Foucault (1976) diferenciaba entre el poder soberano y el biopoder. Un ejemplo de ese poder soberano es cuando se ha otorgado el derecho a ajusticiar a un condenado en las ejecuciones públicas (hacer morir), que se usaba como ejemplo para hacer cundir el miedo y, a tiempo, fomentar un placer social, un espectáculo como la muerte; con el biopoder, esto se transforma en la capacidad de hacer vivir, lo que se manifiesta en las prácticas sociales y políticas destinadas a controlar la vida de los individuos, desde el nacimiento hasta la muerte y muestra la importancia de la sexualidad en las relaciones del poder, desde un direccionamiento biológico y disciplinario: la prohibición de la masturbación, el fomento de la productividad, la regulación de la prostitución, son algunos de los múltiples ejemplos de ello.

Ugarte (2006) analiza el seguimiento de las convenciones sociales como la celebración del matrimonio, la monogamia, la filiación, así como las medidas frente a la rebeldía al acatamiento de las normas, como el abandono de niños, la prostitución, el libertinaje y la homosexualidad. Estudiando estas temáticas, pretende extrapolar estas concepciones teóricas e investigativas del sexo a otros ámbitos de control social, y modificación de la conducta, en las que hay un disciplinamiento institucional, a través del ejército, la religión, las escuelas y el presidio.

¹⁹ Los adolescentes buscan estos grupos de pares, en los que es posible evadir al sistema patriarcal y sus limitaciones, y se “goza” en una vida llena de riesgos, de pruebas y de adicciones en las que el yo se funde con la masa a la que se pertenece. Así, ya no es posible sostener una distinción tajante entre homo y hetero, sino que hay entrecruzamientos y pérdida de límites; por ejemplo, asumir la bisexualidad como forma de asumir la masculinidad: en diferentes grupos y tribus urbanas esta distinción sexual es expresada abiertamente entre sus miembros, sin que esto sea considerado una falta o un rasgo que se debe eliminar; ver por ejemplo el trabajo de Urrea, Botero & Reyes, 2008

A medida que la homosexualidad y otras formas de diversidad sexual (como el transformismo, la bisexualidad y la intersexualidad) se alejaban de los libros de psiquiatría y empezaba a gozar de reconocimiento público, muchas de estas expresiones dejaron de ser motivo de vergüenza y se convirtió en su opuesto: el orgullo, pues las personas homosexuales pasaron a reconocerse a sí mismas como gays, que no es una categoría psiquiátrica sino más bien un estilo de vida: más que un hombre que desea tener relaciones sexuales con otro hombre, es un hombre que vive su vida en función de ese deseo, lo que a la larga permite conformar nuevos objetivos para el mercado y las prácticas de consumo, perpetuando sin saberlo, nuevos esquemas clasificatorios que operan en función, esta vez, de un capitalismo distinto, pero no más amigable (ver el trabajo de D'Emilio, 1992).

Así, las personas no serían clasificadas por lo que son sino por lo que consumen y con quién se relacionan. Se pasa a ofrecer un abanico de posibilidades de consumo gay, como discotecas, bares, saunas, cruceros, planes turísticos, etc. Se fortalece la relación de la homosexualidad con la moda, el refinamiento, la estética, el buen gusto, la creación: el diseño de modas, el gimnasio para la perfección del cuerpo, el cuidado de sí. Sin mencionar que la exclusión que genera esta categoría al centrarse en los varones: en Latinoamérica muchas mujeres rechazan la categoría y reivindican su condición de lesbianidad, que consideran significativamente distinta de la homosexualidad masculina. Esta época es la llamada “crisis del movimiento gay” (Sáenz, en: Córdoba, Sáenz & Vidarte, 2005), que tuvo grandes dificultades para enfrentar los problemas derivados de la discriminación y la violencia, ya no en razón de la orientación sino por otros factores, como la identidad, la clase o la etnia.

Las personas bisexuales y homosexuales, así como las personas trans, afrontaron conflictos y situaciones mucho más complejas que la heterosexualidad dominante, lo cual evidencia las estrategias propias de la hegemonía actual de la sociedad: por una parte, la hegemonía heterosexual (que constituye todo un sistema patriarcal, influenciado por la religión y el sistema económico contemporáneo) y, por otra, aquellas expresiones sexuales que, siendo no normativas (en términos de Gómez, 2007) continúan repitiendo los modelos heterocentros de socialización, de deseo y de género, desde el asimilacionismo propio del Orgullo Gay (que se ha posicionado en espacios de toma de decisiones) hasta las expresiones trans más radicales, en las cuales las mujeres trans rechazan todo elemento masculino y hay una sobre-erotización del género (Aguirre, 2010).

La apertura de la estrecha brecha que separaba la homosexualidad y la heterosexualidad fue abierta, además del discurso naciente de las transformaciones sociales de las luchas feministas de la década del 60, que velan por el respeto a la libre elección sexual y la independencia sobre el cuerpo, logrando en la actualidad, la prohibición de las terapias que cambian la orientación sexual en menores de edad, etc. Esto evidencia una visión patologizante frente a aquellas opciones que estén por fuera de los cánones propios de la heterosexualidad obligatoria.

Así, los regímenes científicos ya no consideran la diversidad sexual como una enfermedad, la representación social y sus ecos de discriminación se siguen escuchando en la actualidad, y los prejuicios sexuales todavía se hacen notar, recurriendo a argumentos que van desde lo

religioso (países islámicos o la Rusia ortodoxa) hasta la idea de defender los derechos de los niños del “riesgo” que implica tener padres del mismo sexo.

El siguiente gráfico muestra el estado de garantías ofrecidas por los distintos países a personas no heterosexuales (al 2013):



Gráfico 2: estado de los derechos garantizados a personas no heterosexuales en el mundo para el 2013

Sin embargo, hoy en día, cuando los grandes relatos han entrado en crisis (Lyotard, 1990), cuando resurgen reclamos identitarios desconocidos hasta entonces (etnias, religiones, culturas suburbanas y, como se ve, expresiones sexuales y de género) y las estrategias de normalización se cuestionan desde múltiples perspectivas, es posible formularse la pregunta: ¿Qué es la normalidad? Esto es: ¿Bajo qué criterios se sostiene la diferencia entre lo normal y lo patológico, para poder señalar que alguien tiene una identidad definida y, por tanto, es saludable? Autores como Galende (2008)²⁰ han planteado estos problemas, advirtiendo de la necesidad de acercarse a sus consecuencias actuales.

²⁰ En la actualidad, el trabajo de las diferentes perspectivas psicosociales que intentan rescatar al sujeto y su subjetividad del conflicto interno que tiene con una sociedad consumista, enfrenta serias dificultades. Este modelo de consumo ha sido promovido, entre otros factores, por los diferentes medios de comunicación de masas, cuyo mensaje principal apunta a que: “La integración de los individuos a la sociedad depend(a) simultáneamente del empleo y el ingreso económico (...)” (Galende; 2008: 8).

Así, elementos que han sido valorados socialmente y tienden precisamente al fácil acceso de diferentes elementos que componen la vida diaria, como la educación formal, el trabajo estable, la vivienda familiar, el

En el siguiente apartado se presentan algunas reflexiones a partir del corpus que se ha establecido desde fines del siglo pasado con el fin de dar sentido a los discursos académicos que dan sentido a las prácticas contemporáneas de desobediencia sexual.

4.2.3. Teoría *Queer* e identidad sexual

Los cambios sociales y políticos del siglo XXI han puesto en crisis la necesidad de adecuar al individuo a un único orden social y la práctica cotidiana de categorizar los cuerpos, incluyéndolos en categorías jerarquizantes y discriminadoras. La distinción tradicional entre lo normal y lo patológico (y con ella, sus derivados sociales, tales como la distinción entre cuerdo y loco, entre hombre y mujer, entre productivo e improductivo) dejó de estar separada por un límite preciso y reconocible. Múltiples factores se pueden reconocer en este cambio de paradigma, pero entre ellos se puede reconocer el cambio de la sociedad capitalista industrial (centrada en la producción en masa) a la sociedad del capitalismo especulativo, centrado en prácticas de consumo. Volviendo al debate que plantea el sociólogo John D'Emilio (1992), estas transformaciones económicas abrieron la puerta a posibilidades nuevas de vivir la propia identidad, pero en un ambiente enrarecido por los discursos propios de la sociedad de consumo.

Algunas miradas académicas han empezado desde entonces a tomar distancia del uso social de las categorías y clasificaciones sobre la sexualidad. A partir de una fuerte influencia del feminismo norteamericano de la segunda ola, pero esta vez desde el postestructuralismo foucaultiano, han empezado a criticar el sentido de las mismas. El feminismo de la segunda ola (también conocido como “feminismo de la diferencia”) sentó las bases para poner en cuestión la diferencia entre los sexos. A diferencia del primer feminismo, que luchaba por obtener la igualdad del derecho al voto (a comienzos de siglo, en especial en Inglaterra) y visibilizó frenos legales, este nuevo feminismo (representado por procesos y aportes de mujeres importantes como Betty Friedan -1963/2009- y Kate Millet) se centró mucho más en asuntos culturales, sociales y políticos. Poco a poco mujeres feministas empezaron a subvertir las connotaciones negativas dadas a la feminidad. Al reivindicar la diferencia como clave en la transformación de lo social, incorporaron en su proyecto una crítica profunda a las estrategias de adoctrinamiento de las mujeres (analizable a través de la serie de televisión “Hechizada”: una mujer capaz, con habilidades como bruja, está casada con un esposo tonto que no puede conocer su secreto. Por ello, debe disimular ese saber mientras corrige los errores y desatinos de su marido).

También destacó el lugar nefasto del patriarcado en el sistema social que regía las relaciones entre hombres y mujeres. En palabras de Karen Varela, “...el ‘patriarcado’ se asume, esencialmente, como un sistema que designa a los hombres como dominadores haciendo uso de la distribución inequitativa de los modos de producción y reproducción entre los sexos” (Varela, 2013: 15). Este concepto nace de una mirada ampliada sobre las relaciones entre hombres y mujeres, en el que los primeros cuentan con los medios y modos

transporte y el servicio de salud adecuados, etc. En la salud, la medicina ha recogido suficiente validez a nivel mundial y legitimizada como práctica ideal en el tratamiento de las enfermedades, cuidado del cuerpo y padecimientos físicos. Debido a su efectividad que ha sido en gran parte apoyada por la medicalización, en la cual, las grandes farmacéuticas han tenido un papel protagónico por ser líderes en las economías mundiales.

de producción y subordinan a las segundas a labores claramente reproductivas. Esta tensión se ve reflejada en trabajos fundamentales para este movimiento, como el texto de Sherry Ortner (1979), llamado “¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?”. En él, la típica diferencia sexual cobra sentido, leída ahora en clave de la subordinación femenina. Muchos argumentos aparentemente neutrales se presentaron como útiles para destacar el lugar “natural” de inferioridad de la mujer.

A mediados de la década del 70, de la mano de las miradas antropológicas y socioculturales, nace la conceptualización del “género”, ya no como un dato diferenciador de los cuerpos, sino también como un sistema teórico que trataba de dar cuenta dicha distribución inequitativa. Marta Lamas, por ejemplo, concibe que el binomio sistema sexo/género es un sistema que constituye las relaciones sociales y culturales. Este sistema articula y dinamiza las relaciones de dominación y subordinación generando las desigualdades entre mujeres y hombres, que son variables dependiendo de factores culturales, factores económicos y factores individuales tales como, la orientación sexual y la etapa psicosocial por la cual atraviesa el individuo (Lamas, 1995).

Sin embargo, este esquema resultó insuficiente para entender los diversos entrecruzamientos entre categorías que subordinaban en función no solamente del dato sexual sino también de otros factores.

La poeta y pensadora Adrienne Rich, por su parte, sostenía la insuficiencia del género como concepto explicativo, pues no daba cuenta del todo de fenómenos de desigualdad; criticaba la heterosexualidad obligatoria (...) que consiste en la imposición de la heterosexualidad en las mujeres para asegurar el dominio masculino, mientras que, en los años 90's, algunas feministas chicanas -María Lugones, Gloria Anzaldúa, entre otras- criticaban la conversión de la noción de género de una categoría de análisis a un estado casi ontológico (Varela, 2013: 9).

De este modo, ya no era pertinente hablar de un feminismo, sino de varios tipos de feminismo, dependiendo de la teoría en la cual se inspirara para comprender el origen de las desigualdades frente a la mujer. Por ejemplo, la bióloga Anne Fausto-Sterling advierte: “En última instancia, el dualismo sexo/género limita el análisis feminista. El término género, en su dicotomía, excluye necesariamente la biología. Como escribe la pensadora feminista Elizabeth Wilson: ‘Las críticas feministas de la estructura estomacal u hormonal... resultan impensables’ (Fausto-Sterling, 2000: 38, cursivas en el original). Y es que, en palabras de Varela,

En la teoría feminista, es importante aclarar que “género”, no es sinónimo de “mujer” y, en cambio, surge como un concepto utilizado por las feministas para rechazar el determinismo biológico de la organización social de los sexos y así superar el uso deliberado de términos reduccionistas al evocar rasgos del carácter o la sexualidad. Esta categoría goza de un lugar significativo en las teorías feministas (Varela, 2013: 5).

Pero todas coinciden en señalar cómo la distinción entre lo masculino y lo femenino es un proceso ideológico, más que la evidencia de un proceso natural. Por ejemplo, el trabajo de la autora norteamericana Sandra Harding (1987) se ha centrado en evidenciar cómo la ciencia, detrás de su ropaje de neutralidad, ostenta una metodología diseñada desde, para y con hombres, al ser una suerte de maquinaria de acumulación de saberes, destinada a evaluar datos, comparar poblaciones y medir el nivel de capacidad de los individuos. Estas denuncias enfrentaron y socavaron la credibilidad de la producción científica de Occidente. Ya no solamente las personas, sino también los discursos y las instituciones eran consideradas machistas, sexistas y patriarcales.

En ese marco social se inserta el origen de la Teoría *Queer*, que nace en la década del 90 a partir de los departamentos académicos de Estudios Gay y Lésbicos en universidades de los Estados Unidos, con un fuerte apoyo de activistas y líderes en derechos humanos, y fuertemente inspirado en el trabajo de las mujeres feministas. Puede ser definida entonces como un conjunto heteróclito de estudios y reivindicaciones sobre la desobediencia sexual contemporánea y sus implicaciones.

Estos estudios han partido de disciplinas y campos tan diversos como el cine, el arte, la sociología, la retórica y los estudios culturales (ver por ejemplo la compilación clásica de Abelove et al: 1993, que recoge algunos de estos trabajos). La reflexión sobre la identidad, el género, el sexo, la etnia y las diferencias de clase pasan no solamente por un espacio de productividad conceptual sino también por un proceso creativo, cuyo abordaje se propone a través del arte y la literatura de gran influencia²¹. Es posible reconocer algunos aspectos recurrentes en los llamados Estudios de la Teoría *Queer*, según David Córdoba (2005):

- La desnaturalización de la sexualidad (como discurso construido alrededor del sexo)
- La desnaturalización del sexo (como dato biológico que diferencia los cuerpos)
- La inclusión de los discursos políticos gays y lésbicos
- La crítica de la heterosexualidad (como sistema que sostiene la dicotomía entre macho y hembra)
- La crítica de la identidad

Un trabajo de gran utilidad para la Teoría *Queer* ha sido el de la epistemóloga de la ciencia Anne Fausto-Sterling (2000, 2012), quien desde su doble lugar de bióloga y activista social, ha puesto en tela de juicio el sistema binario que rige y predetermina la aproximación a la realidad sexual, dadas las consecuencias perversas que tiene sobre la vida de los sujetos. “A menudo el género y la sexualidad se presentan ante nosotros como rasgos universales de la existencia humana. ¿Significa esta universalidad aparente que la sexualidad humana y el género son innatos, y que la experiencia social sólo los moldea superficialmente?” (Fausto-Sterling, 2000: 292).

²¹ La película “la nave de los locos” de la escritora Uruguaya Cristina Peri Rossi es una muestra de cómo se puede experimentar la desnaturalización a través del análisis del lenguaje en cuanto a las narrativas autoritaristas de la patria. Sin entrar en profundidad en el análisis de la película, que se amplía en el trabajo de Novoa & Szurmuk, es importante destacar el elemento central de análisis, el lenguaje, y las formas a través de las cuales se hace una resignificación, para desnaturalizar lo legitimado ya socialmente en los discursos sociales, Esta es una propuesta de la subversión del lenguaje de la teoría *queer*.

Su trabajo compila las investigaciones realizadas sobre el tema de la sexualidad y el sistema sexo/género y, a partir de su análisis crítico, sostiene que el recurso a los dualismos ha sido nefasto para nuestro sistema de pensamiento, dado que rápidamente deja de ser un esquema descriptivo de dos “naturalezas distintas” y se convierte en una estrategia de jerarquización de los individuos. En cambio, ha propuesto una mirada mucho más dinámica de la conformación de ello llamado sistema “sexo/género”:

La fisiología sexual no es lo único que cambia con la edad, también lo hace la anatomía. Con esto no quiero decir que un pene se desprenda o un ovario se disuelva, sino que el físico, la función anatómica y la experiencia del propio cuerpo sexual cambian con el tiempo. Por supuesto, tenemos claro que los cuerpos de un bebé, una persona de veinte años y una de ochenta difieren; pero reincidimos en una visión estática del sexo anatómico (Fausto-Sterling, 2000: 289).

Ni qué decir de las consecuencias negativas que esta mirada ocasiona en la mirada sobre la diversidad sexual. La tendencia a hacer del cuerpo (y de la conducta) un objeto definido, estático, hace de la diversidad sexual una anomalía por controlar, corregir o eliminar. En sus palabras: “Al anteponer lo normal a lo natural, los médicos también han contribuido a la biopolítica poblacional. Nos hemos convertido, escribe Foucault, en una sociedad de “normalización” (Fausto-Sterling, 2000: 23).

Así, la identidad sexual no es otra cosa más que la confirmación de un ejercicio continuo de subordinación y de violencia simbólica ejercida sobre los cuerpos. El recurso de la categorización por la vía del lenguaje, en palabras de la filósofa Judith Butler, es un “acto performativo” de carácter discursivo con fuertes consecuencias políticas (ver Butler, 2001, 2002). Consecuencias que están en la vía de la teoría foucaultiana, es decir: la necesidad de producir una serie de cuerpos sometidos, sujetos a la ley. Por lo anterior, la identidad se puede definir así:

...la identidad es el resultado de múltiples actos de performatividad (es decir, de repeticiones iterativas, que evidencian el ejercicio de poder de los dispositivos de control que sujetan y subjetivizan al individuo); considero que esta definición puede acercarse más a las necesidades políticas actuales en torno al reconocimiento político de los sectores... (Castelar, 2008: 10).

Más que la confirmación de una realidad natural, el uso de categorías para describir lo sexual en las personas es una estrategia discursiva para crear una realidad que clasifica y proscribire las conductas de los seres humanos. En palabras de Castelar:

El éxito filosófico de la propuesta filosófica de Judith Butler consiste, sin duda, en mostrar la farsa epistemológica detrás de la categorización sexual moderna. Aunque ya había sido formulada por otros autores y autoras, entre ellos Michel Foucault y el movimiento feminista de los 80's, la explicación que Butler da sobre los modos de imposición de realidad de los procesos lingüísticos (en este caso, de una realidad sexual naturalizada) y de los

mecanismos y dispositivos presentes en la constitución de los sujetos, es realmente contundente (Castelar, 2008: 84).

En ese orden de ideas, el lenguaje es una sucesión de actos performativos y citacionales sobre las cuales el individuo tiene la posibilidad de reflexionar y de cuestionarse, de dudar de los sentimientos y de las vivencias propias. Hoy, es posible reconocer que algunas personas (sobre todo adolescentes y jóvenes) no se quieren reconocer en las categorías sexuales mencionadas por considerarlas como una estrategia discursiva violenta que interviene en su deseo y en su esfera íntima, libre y personal.

Desde la psicología, el lenguaje es, como nos dice Carol Feldman, un depósito óntico que constituye a los seres mismos. Así, el lenguaje empleado por (...) quien ostente un lugar de poder, crea la realidad como una consecuencia de un acto de metalepsis, es decir, logra generar consecuencias adicionales a las directas a través de su orden (Castelar, 2008: 87).

La ley y los distintos conceptos sociales/culturales que tradicionalmente se han dado por naturales, pueden ser transgredidos o desafiados de forma simbólica, debido a la inconformidad con la categorización y la limitación proveniente de las ideologías y formas de poder. Antes que clamar y luchar por una revolución que transforme de modo radical el *statu quo*, esta teoría busca cuestionar esquemas naturalizados (Butler, 2001)²². Así, si bien desde la aparición del concepto “género” a finales de la década del 50 se ha reconocido que es una construcción social y discursiva, no ocurría lo mismo con el concepto de “sexo” que era un dato científico, lógico y universal. La propuesta de Butler en “El género en disputa” pone en cuestión dicho dato, haciéndolo pertenecer también al género.

Este punto es sumamente importante, pues el trabajo de la mencionada teoría se da a nivel del análisis de los diversos discursos que circulan y que se materializan de modo espontáneo, a pesar de ser solamente lenguaje. De ahí que el trabajo sobre retórica y filosofía de la investigadora norteamericana Judith Butler (2001, 2002, 2004) sea tan representativo de esta perspectiva. Ella, junto con otras autoras como la crítica de cine Teresa de Lauretis (1993) y la literata Eve Kossofsky Sedgwick (1990), son consideradas como responsables de este movimiento que ha articulado política y academia. Para el caso de la identidad sexual, el trabajo de Judith Butler resulta particularmente enriquecedor. Sus aportes en el campo de la filosofía y de la retórica han permitido dar continuidad a la enseñanza de autores como Jacques Derrida y Michel Foucault, desde una lectura norteamericana. Pero no solamente realiza un trabajo académico, pues:

“...su otra línea de trabajo se inclina más por la deconstrucción discursiva, la crítica política y el lenguaje, dado que Butler no ha sido ajena al debate político de los Estados Unidos ni a la participación en temas como el poder y

²² Las formas de transgresión tienen diferentes variantes; un ejemplo de esto pueden ser los concursos internacionales de belleza transexuales que se realizan en Bangkok (Tailandia), en los que el concepto de feminidad que se tiene es ampliado y puesto al alcance de personas que han nacido hombres, y que asumen la belleza femenina ideal, lo que lleva a un cuestionamiento del hombre heterosexual.

los dispositivos de dominación. De hecho ha sido una fuerte contradictora del último gobierno republicano (Castelar, 2008: 79).

El trabajo de Foucault (1976, 1977) analiza las estrategias empleadas por los dispositivos de dominación y control que se encargan de sujetar a los individuos a unos cánones sociales. Su esquema rechaza la teoría de la represión social ejercida sobre las personas (lo que implica que los sistemas económicos y productivos se encargarían de oprimir al agente en razón de su fuerza de trabajo); en cambio, sostiene que el sujeto es producido a través del empleo de estos dispositivos, que no son otra cosa más que discursos que circulan a través de las relaciones de poder y que calan en los cuerpos, sometiéndolos a ejercicios de dominación y control. En palabras de Butler, Foucault “propone la ‘sexualidad’ como un sistema histórico abierto de discurso y poder que produce el término equívoco de ‘sexo’ como parte de una estrategia para ocultar y, por lo tanto, perpetuar las relaciones de poder” (Butler, 2001: 128).

Judith Butler dará un paso más allá, al explicar el lugar de la performatividad en la producción de sujetos sujetos al poder, en especial en el plano de la expresión sexual. De cierto modo, continúa el proyecto académico del filósofo francés, dando a comprender no “qué se hace” sino “cómo se logra hacer”. El ejercicio que se realiza es el de una deconstrucción discursiva de los cuerpos materializados vía la repetición de las palabras.

La propuesta de Judith Butler es un profundo ejercicio de deconstrucción de la realidad: esto es, tomar aquello llamado “la realidad” y revisarla en sus formas, no “como si fuera” un texto, sino hacer de ella misma un texto. Eso implica desafiar la práctica de reificar (cosificar) una serie de eventos y convertirlos en predeterminados y naturales, como existentes de antemano: la historia, la identidad, la ley, usualmente quedan solidificados, naturalizados, pre – dados. En esa línea, la filósofa sigue la propuesta filosófica de Derrida. Para Butler no es aceptable la idea de que una realidad social suceda a una realidad natural ni de que la cultura sea una modificación o una consecuencia de la naturaleza. De igual forma, su propósito filosófico no es establecer nuevas normatividades sino precisamente deconstruir las ya existentes (Castelar, 2008: 80)

Este tipo de transgresiones ponen en crisis las diferentes definiciones de género, orientación e identidad, lo que lleva a una resignificación de los mismos, que podría incorporar nuevas conceptualizaciones, después de haber experimentado una vivencia de trasgresión.

...se deviene sujeto como ser sujetado a la ley (simbolizada en forma de discursos hegemónicos y naturalizados, y transmitida de forma iterativa mediante dispositivos de control) a través de la repetición permanente de las prácticas que se consideran permitidas y quienes las practican son entendidos como normales, amigos, cercanos: son inteligibles, reconocibles como otros. La sexualidad se convierte en un problema que articula lo privado y lo público, al individuo y a la sociedad, en forma de un campo – bisagra, como había dado a entender anteriormente: establece un punto de intersección, ya

no entre la dimensión social y la individual del ser humano, sino entre las diferentes historias del poder que rige los cuerpos (Castelar, 2008: 99).

Sin embargo, un aspecto interesante de la propuesta butleriana (que ha nutrido la Teoría *Queer* y ha animado su estilo contestatario) es el lugar que le da la autora a los cuerpos abyectos. Y es que en este régimen discursivo, se aprende a ser hombre o mujer, y por tanto, a repetir la condición heterosexual, bajo la amenaza de ser convertido en un cuerpo menospreciado, rechazado, objeto de odio y de violencia. Pero estos cuerpos que una vez fueron objeto de aversión, se convierten por la misma vía del lenguaje en elementos de transgresión simbólica. Explica Butler:

Los que son desposeídos o permanecen radicalmente no representados por la voluntad general o lo universal no alcanzan el nivel de lo reconociblemente humano dentro de sus términos. El “humano” que está fuera de esa voluntad general está sujeto a que ella lo aniquile, pero ésta no es una aniquilación de la cual se pueda derivar un significado (Butler, en: Castelar, 2008: 129).

Como se dijo antes, la Teoría *Queer* no vela por una revolución por la vía de la lucha de clases; en cambio, analiza aquellas acciones que, de forma aislada u organizada, espontánea o premeditada, socavan las bases sobre las que se cimienta la violencia y la discriminación. De ese modo, encarna una paradoja en sí misma pues es una confluencia de investigaciones en torno a lo disciplinario del sexo y de sus temas afines, pero dicha información no está destinada a sostener jerarquías ni clasificar los cuerpos sino a cuestionar el uso de estrategias biopolíticas en los individuos. Volviendo al trabajo de Fausto-Sterling (2012):

...algunas cosas que parecen obvias, universales, inmodificables, en realidad no lo son. Tan sólido como lo es, la forma específica del llamado código de colores masculino y femenino [se refiere a la tendencia a catalogar a los individuos desde bebés usando ropa rosa y azul clara] es un dato particular para nuestro periodo histórico. El azul y el rosado proveen un colorido ejemplo de cómo nuestra sociedad produce un código de género (Fausto-Sterling, 2012: 111. Trad. De A. Castelar).

Sería posible suponer, desde una posición ingenua, que la mirada *queer*, que privilegia la intervención de lo discursivo en la vida de las personas, es una buena manera de solucionar los conflictos y las desigualdades sociales: si entonces alguien ha sido víctima de menosprecio y/o ha sido subjetivado en términos de menosprecio, esa sería la misma vía para “resolver” su condición. Pero esta apreciación es un error:

La identidad menospreciada no puede ser corregida racionalmente (como lo propondrían no solamente autoridades sino también algunas personas del común, que menosprecian la diferencia en las orientaciones sexuales) pues las identidades subordinadas provienen de los mismos mecanismos psíquicos por medio de los cuales se constituyen las identidades hegemónicas. Una lectura desprevénida propondría simplemente adecuar a los sectores menospreciados mediante la reeducación, la terapia correctiva o la medicación (Castelar, 2008: 101).

Se podría afirmar que hay una teoría *queer* en un sentido estrecho y una mirada *queer* más ampliada, pues estudiar lo *queer* no implica hacerse *queer*. Mientras que la última es una expresión móvil, cambiante, nómada de sí misma, la primera funciona en un sentido literal, operando a través de los modos usuales de la academia, tal como las demás disciplinas o campos del saber. Es importante tener en cuenta un aporte de la Teoría *Queer*: si bien es cierto, con este esquema epistémico "...la insistencia en la verdad interior desaparece, el sujeto deja de ser un portador de sustancias que lo definen, pues la verdad no la descifra el yo, sino que este la construye..." (Henríquez, 2011: 127), las transformaciones sociales no llegan por la vía de la imposición terapéutica o por decreto jurídico. Explica Castelar:

Un ejemplo de este acto subversivo que sugiere Butler como posibilidad de transformación (aunque no el único) es la acción del travestido. Objeto de rechazo, de fastidio, es considerado por la comunidad y por la sociedad como un ser abyecto. Su forma de desenvolverse en sociedad resulta incómoda y difícil de asimilar. Tal vez es mejor no verla, debido a la distorsión que hace de la feminidad (o masculinidad, si se trata de una mujer masculinizada). Su discurso corporal y proxémico es molesto y por tanto resulta desafiante. En general, la idea de asumir la sexualidad diversa resulta molesta para la mayoría de las personas acostumbradas a la uniformidad sexual. La discreción no es un gesto de distinción, sino una obligación como persona [...]

Butler advierte, sin embargo: "...que no hay una relación necesaria entre el travestido y la subversión, y que el travestismo bien puede utilizarse tanto al servicio de la desnaturalización como de la reidealización de las normas heterosexuales hiperbólicas de género" (Butler, en: Castelar, 2008: 125).

Como se dijo, la identidad se encuentra en crisis en este momento, y la Teoría *Queer* se incorpora en el elenco de discursos que la ponen en cuestión. La identidad trae consigo el sacrificio de la multiplicidad y la diversidad, con el fin de contemplar su explicación. De modo que la solución a las dificultades de convivencia no se da en términos de decirle al otro menospreciado "que ya no lo es". Siguiendo el esquema teórico de Foucault, declarar que la sexualidad ya no es más un problema y que la podemos vivir libremente, no es otra cosa más que promover nuevas modalidades de control y dominación de los cuerpos.

Sin embargo, la Teoría *Queer* desestima ese esquema en el cual se sostiene que "todo vale" o se invita a la gente a simplemente ser ella misma. Por el contrario, incorpora a "aquellas personas que se adhieren al discurso transformativo y contracultural que desafía las imposiciones sobre las conductas sexuales..." (Castelar, op. Cit. 8). En palabras de Ana C. Santos, "...la Teoría Queer trata de desafiar tal régimen sexual en cuanto sistema de conocimientos que coloca las categorías homosexual y heterosexual como piedras angulares de las identidades sexuales" (Santos, 2005: 3).

Moon, Kossofsky-Sedgwick y colaboradores (1994) advierten que esos impulsos *queer* que transgreden la cotidianidad, no existen separados de la oficialidad recta, sino que van y vienen, son relacionales, condicionales y están movidos por la cotidianidad: "La política y la identidad *queer* implican antes que rechazar, mantener la fe, el coraje, el dolor y la

inventiva que marcan la niñez de las personas que no pueden o no podrán conformarse a las expectativas del sistema sexo/género” (Moon, Kossofsky-Sedgwick et al, 1994: 30). Este concepto y los hallazgos de la Teoría *Queer* relacionados con la problemática sexual se vinculan con una ampliación del sentido inicial de la identidad, es decir: la toma en serio, pero va más allá de su significante único.

4.3 Marco contextual

Esta investigación se realizó en la ciudad de Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca. Es uno de los principales centros económicos e industriales de Colombia, además de ser el principal centro urbano, cultural, económico, industrial y agrario del suroccidente del país. Es una ciudad habitada por 2'319.684 personas, en su mayoría gente joven pues el grueso de la población es menor de 40 años, según estadísticas del DANE, hay 584.938 jóvenes entre las edades de 14-26 años. También se observa una mayor población de mujeres en casi todos los rangos de edad, incluida la población más joven con 305.027 mujeres y 279.911 hombres en el año 2011.

El total de participantes fue determinado por las limitaciones del tiempo de la investigación y un criterio de saturación de datos debido a que la información brindada por los participantes se empezaba a tornar repetitiva y sin novedad en la información. Los participantes fueron 6 jóvenes comprendidos entre las edades de 18 y 26 años, 3 hombres y 3 mujeres que fueron seleccionados por medio del método cualitativo de bola de nieve donde un participante interesado inicialmente por el tema, fue el contacto que permitió la conexión con otro sujeto, y así se procuró tener un número equitativo entre hombres y mujeres, que cumplieran características como, ser mayor de edad (18 años), ser estudiantes activos, con interés en el tema de investigación, y tener disponibilidad horaria para las reuniones. Para la recolección de datos se realizaron entrevistas semiestructuradas en un tiempo de 11 meses (agosto del 2012 a Julio del 2013). Las reuniones fueron acordadas con los sujetos por vía telefónica o virtual dependiendo de los tiempos de disposición tanto del investigador como de los participantes, las entrevistas se efectuaron en espacios tanto públicos como privados, como un restaurante, en visitas domiciliarias en la ciudad de Cali y en un conjunto residencial de la ciudad de Calarcá (Quindío).

5. Metodología

5.1 Tipo de metodología

El tema de la identidad sexual requiere de un abordaje comprensivo, desde una perspectiva ampliada, que permita resaltar la subjetividad de las personas y las percepciones propias de su contexto social y de su experiencia individual: es decir, se requiere de una estrategia cualitativa, con el fin de abordar la perspectiva de género y así apuntar a la comprensión de las posiciones personales de los entrevistados y crear herramientas apropiadas para cubrir sus necesidades (Moletto & Olavarría, 93: 2002)

Con los métodos cualitativos se tiene un acceso a elementos de la subjetividad de los participantes, ya que se reconocen al investigador y al investigado como sujetos pensantes y capaces de crear conocimiento, por lo que esto se tiene en cuenta su influencia a la hora de la construcción del trabajo y el análisis²³. En ese sentido, el paradigma cualitativo trata de comprender e interpretar los fenómenos y permite dar una voz a los jóvenes, pues es una mirada naturalista que "...se asemeja notablemente a los modos rutinarios con que la gente le da sentido al mundo en la vida diaria" (Hammersley & Atkinson: 2001). Los datos que emerjan del discurso de los jóvenes, se pueden analizar por medio de una metodología cualitativa, por lo que los resultados se obtienen por medio de propiedades, narrativas, cualidades, etnografía, textos, descripciones.

Este análisis del discurso se ha implementado como metodología de trabajo, en investigaciones de corte cualitativo; por ejemplo, en la investigación central de la psicóloga Lilian Paola Ovalle en su libro "Engordar la vena". Se analizan los discursos de los usuarios de drogas inyectables desde el concepto de vida cotidiana²⁴. La vida cotidiana

²³ La subjetividad se entiende como el conjunto de procesos internos de cada persona, incluyendo su bagaje contextual e histórico-cultural. También se puede entender como un sistema complejo de significaciones y sentidos subjetivos, producidos en la vida cultural humana (González-Rey, 2000). Por ello, la subjetividad humana requiere de unos métodos que van más allá de un paradigma cuantitativo, requiere unos métodos que interpreten, den voz, exploren la diversidad, interpreten fenómenos tanto culturales como históricos y al mismo tiempo hacer progresar las teorías ya que, según Kerlinger (2002), este es el verdadero fin de la ciencia.

Sin embargo, la subjetividad se puede entender también por medio del concepto de vida cotidiana. Es un concepto tratado por Berger y Luckman en su libro "La construcción social de la realidad" (1968) en el que se habla de la vida cotidiana como una realidad interpretada por las personas, que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente.

²⁴ Por ejemplo tenemos a continuación el siguiente discurso de un usuario el cual sufre los síntomas de la abstinencia, donde le grita a su pareja y después de inyectarse la droga le reconoce a Ovalle que en efecto "Así es todos los días, todos los días. Hasta que no me curo, no estoy bien" (Ovalle, 2009: 27). El discurso de

refleja la subjetividad que ha sido construida colectivamente , el orden que se establezca en ella permite dar una seguridad al sujeto en la cual se siente cómodo y tiende a repetir de manera monótona y mecánica siendo una rutina predecible que se encuentra bajo su control. De hecho las situaciones que se podrían considerar problemáticas dentro de la vida del sujeto, son las que surgen y rompen con esa cotidianidad que no puede predecir eventos inesperados. Es por esto que la vida cotidiana, a través de los distintos discursos nacientes en rededor del tema de la identidad, se constituye en una herramienta de análisis para abarcar una mayor comprensión de la subjetividad, un bagaje conceptual que es recolectado del discurso de los participantes, por medio de una entrevista semiestructurada donde se suscita y evidencia la emergencia de los significados que sienten como propios y los que no.

Para poder hacer un análisis en el que se puedan evidenciar los diferentes elementos de la subjetividad de los jóvenes integrados es necesario abordar la teoría polifónica de la enunciación (Ducrot: 1986). Esta es una forma de análisis de un discurso, en donde se observan e identifican las diferentes voces que participan en este²⁵. Hay que tener claro que el autor de un discurso o enunciado no se expresa nunca directamente, sino que pone en escena en el mismo enunciado un cierto número de personajes. El sentido del enunciado nace de la confrontación de esos diferentes sujetos o personajes. De esta forma se permea la cotidianidad de los jóvenes como un escenario de luchas políticas, ideológicas y de poder, que establecen y legitiman unas conductas esperadas, (“normales” o de “benevolencia”) que son susceptibles de juicios, represiones, e inclusive aislamiento si no son adheridas y reproducidas. Por esto, es necesario ir más allá de la verificación de normalidad que se espera que declaren las personas frente a su elección sexual.

Así, es necesario recurrir a métodos exploratorios que permitan conocer su discurso, poner en palabras las experiencias de vida de estas personas. En clave de reconocer los efectos positivos, negativos, ventajas y desventajas de nombrarse en alguna categoría, si se definen o no, y conocer qué percepciones de la identidad sexual tienen en la actualidad.

Inicialmente, dos de los sujetos seleccionados para la investigación tuvieron diferentes problemas para los encuentros programados, por lo que se convino reemplazarlos, igualmente bajo el efecto de “bola de nieve”, por otros dos participantes que tuvieran una mayor disponibilidad horaria.

Este usuario refleja una rutinización al asegurar que todos los días vive el mismo procedimiento de inyectarse para subsanar el síndrome de abstinencia. La rutinización logra en los sujetos una automatización de sus acciones debido a que son constantes y repetitivas, y en el significado subjetivo que tiene para este usuario refleja que la no inyección de la droga imposibilita el comienzo del día en todo su bienestar, en otras palabras si no se inyecta, no puede comenzar el día como debería de ser. Este primer paso en el día que de inyectarse refleja otra característica y es que “...se aprehende la realidad de la vida cotidiana como una realidad ordenada” (Berger & Luckman, 1968: 39).

²⁵ Para realizar el análisis se deben identificar tres puntos fundamentales: el sujeto empírico, el locutor y el enunciador. El sujeto empírico, es el autor efectivo del enunciado, es el productor del discurso. El locutor es el presunto responsable del discurso en el enunciado mismo, o sea, el personaje que lo dice, puede ser el mismo sujeto empírico o un personaje ficticio. El enunciador son los diferentes puntos de vista que se presentan en el enunciado. No son personas, sino “puntos de perspectiva” en abstracto.

5.2 Participantes

A continuación se presenta una breve semblanza de las personas que participaron en el proceso de investigación e informaron sobre sus concepciones, experiencias y tensiones identitarias. Se presentan sus seudónimos, sus rasgos más destacados y algunas observaciones sobre la entrevista en la que participaron:

Seudónimo	Rasgos: Edad – Género – Ocupación – Breve biografía	Observaciones Fechas para las sesiones
David	18 años – Masculino – Estudiante de la facultad de ciencias sociales. Nació fuera de Cali pero estudió allí el colegio. Sus padres son separados recientemente. Tiene 2 Hermanos mayores hombres. “Desde muy chiquito mi mamá me llevo a la iglesia desde los 5 años, y yo era muy Cristiano, muy niño, me leí la biblia e hice cursos de teología, pero pues empecé a leer y me confronté muchísimo conmigo mismo y me liberé de eso, me inhibía y yo ya había entrado en contradicción y con las hormonas alborotadas y queriendo vivir muchas cosas además de ese despertar sexual de uno y regido por una iglesia que te dice que no puedes tener sexo antes del matrimonio y no puedes hacer tantas cosas porque tantas cosas son malas, mientras que la vida es de uno y uno escoge como vivirla, y pues claro ya abandoné eso.”	1- 29-Julio-2012 2- 10-Agosto-2012 3- 15-Septiembre-2012 4- 18 – Octubre-2012
Gabrielle	26 años – Femenino – Estudiante de Ciencia política (segundo semestre). Nació en Cali. Vive actualmente con su madre en Siloé. Es activista gay y ha trabajado en una organización de derechos humanos que vela por la protección ciudadana de las personas del LGBT “desde pequeñito a uno le están diciendo, desde antes de nacer, si es niño la habitación es azul y si es niña es rosa. Mi habitación era amarilla”	1. 7-Marzo-2013 2. 21- Marzo-2013
Catalina	21 años – Femenino – Estudiante de Ciencias Políticas. Vive actualmente con su pareja en Bogotá realizando su práctica profesional. Se encuentra en estado de embarazo y feliz por la consolidación de su familia. Me encantan tanto los hombres como las mujeres, me fascinan, es como una fascinación por esas dos bellezas humanas, ahora estoy enamorada de un hombre. 0:20'58”	1. 26-Mayo-2013
Wallace	18 años – Masculino – Estudiante de ingeniería de sistemas. (segundo semestre). Vive actualmente con la coordinadora en el colegio en que trabaja. Sus padres viven fuera de la ciudad. Es independiente económicamente, tiene tres técnicos que le permiten desempeñarse en la labor de docente de sistemas en una escuela oficial de Cali. “Muchas personas están buscando alguien con quien dormir, yo prefiero mil veces encontrar con quien quiero despertar. 0:43'13”	1. 6/Junio/2013
Adrián	23 años – Masculino – Estudiante de Derecho (Décimo semestre). Vive actualmente con sus padres. Tiene un hermano mayor. “Me identifico con todos, por lo que puedo sentir todo lo que todos sienten porque yo también soy ellos. 0:55'20”	1. 03/Julio/2013 2. 07/Julio/2013
Nathaly	19 años- femenino-estudiante de derecho. Vive actualmente con su madre , padre y hermana menor. “Me considero heterosexual, si alguien me pregunta, pero pues una vez sí sentí atracción por una mujer, y me gustaba ella, como persona.” 0:29'32”	1. 25/Julio/2013

5.4 Categorías de análisis

A continuación se desglosan las categorías de análisis empleadas para organizar la información obtenida en las entrevistas:

Objetivos	Categorías de análisis	Descripción
Conocer las concepciones que tienen los jóvenes acerca de la categorización sexual tradicional	Concepciones	<p>Es la dimensión que refiere a los conocimientos y definiciones conceptuales construidas en torno al tema de identidad. La cantidad y la calidad de esta información varían en cada participante en función de varios factores. Dentro de ellos, la pertenencia grupal y la inserción social juegan un rol esencial, así como el acceso a las informaciones. También tienen una fuerte capacidad de influencia la cercanía, o distancia de los grupos respecto al objeto de representación y las prácticas sociales en torno a este.</p> <p>Pueden presentarse ideas propias o ajenas que representen su porción de la realidad, como los estereotipos (esquemas mentales que condensan información respecto a grupos de personas). Aquí se explora la existencia y percepción de estos esquemas, que se convierten en prototipos abstractos que designan las características generales con las que se ha interpretado a determinado grupo de personas</p>
Indagar sobre la vivencia de la sexualidad en la experiencia de vida de los jóvenes integrados	Vivencias	Dimensión narrativa que recoge la elaboración personal de una situación repetida. Más allá de lo que le ha ocurrido a una persona, es lo que esa persona significa y asume sobre lo que ha experimentado o vivido
Reconocer las posibles tensiones que puedan existir entre las categorías sexuales normativas y su identidad personal	Tensiones	Dimensiones narrativas que presentan las incongruencias entre lo que se dice y lo que se hace, así como las consecuencias que ello les implica. También presenta las estrategias que usan para “arreglárselas” con dicha incongruencia (cómo las resuelve, cómo las asume)

5.4 Instrumentos

Para esta investigación se utilizaron instrumentos de recolección de datos, como un cuaderno de notas, videograbadora y grabadora de audio por lo que todos los participantes firmaron un consentimiento informado en el que autorizaban la grabación de sus voces, pero garantizando su anonimato en la presentación de resultados.

A continuación se presenta el formato de la entrevista semiestructurada, que fue el instrumento diseñado para recopilar y analizar la información. El formato guía incluye la relación entre los objetivos, categorías de análisis, y se incluye bajo el nombre de **Pistas**, a las preguntas que componen la entrevista semiestructurada (el instrumento).

Objetivos	Categorías de análisis	Pistas
Conocer las concepciones que tienen los jóvenes integrados acerca de la categorización sexual tradicional	Concepciones	<p>¿La sociedad influye sobre las elecciones sexuales que se tomen?</p> <p>¿Crees que alguien que experimente un deseo sexual por una persona de su mismo sexo es homosexual?</p> <p>¿Qué es la identidad sexual?</p> <p>¿Cómo crees que influyen las vivencias personales en la identidad sexual?</p> <p>¿La identidad sexual se puede categorizar?</p> <p>¿Por qué crees que es necesario categorizar la sexualidad? ¿Es posible no hacerlo?</p> <p>Usualmente hay una referencia a “la sociedad” como referente ¿Qué es la sociedad?</p> <p>¿La atracción que se siente por hombres o por mujeres influye en la construcción de la identidad sexual?</p> <p>¿Crees que la identidad sexual se construye personalmente?</p> <p>¿Qué significa ser hetero/homo/bisexual/transsexual?</p> <p>¿Podría describirme las características importantes que considere para el lugar de la pareja, los amigos, la familia, el trabajo?</p>
Indagar sobre la vivencia de la sexualidad en la experiencia de vida de los jóvenes	Vivencias	<p>Empezar por preguntar quién es esa persona, su autodescripción</p> <p>Comentar las experiencias de la infancia y adolescencia</p> <p>¿Exploración de la sexualidad con pornografía?</p> <p>¿Qué tipo de pornografía?</p> <p>¿Con quienes fueron sus primeras experiencias sexuales?</p> <p>¿Has experimentado deseo por una persona, sintiendo que ello sería una transgresión (algo que no se debería de hacer, que estuviera irrumpiendo o rompiendo algo establecido)?</p> <p>¿Has tenido experiencias sexuales con personas de tu mismo sexo?</p> <p>¿Has tenido una relación sentimental con una persona de tu mismo sexo? Si no ha ocurrido, ¿qué lo ha impedido?</p> <p>¿Sientes la necesidad de clasificarte dentro de alguna categoría sexual?</p> <p>¿Te clasificas dentro de alguna de las categorías bisexual, homosexual, o heterosexual?</p> <p>¿Con qué se identifica usted?</p> <p>¿Qué sería el género?</p> <p>¿De qué le sirven esos dispositivos identitarios? ¿Qué tanto influye tu orientación en tu género? ¿Qué tanto influye tu género en tu identidad?</p> <p>¿Qué lugar le das a tu cuerpo? El cuerpo se convierte en un instrumento, ¿de qué?</p>
Reconocer las posibles tensiones que puedan existir entre las categorías sexuales normativas y su identidad personal	Tensiones	<p>Es probable que no se requieran abordar de forma específica</p> <p>¿Existen Tensiones con padres y/o familia en el tema de tu identidad sexual?</p> <p>¿Adscribirse a una categoría es algo definitivo o puede ser temporal?</p> <p>¿Qué ventajas o desventajas traería la categorización sexual?</p> <p>¿Qué se ganaría con no normalizarse, no entrar en esas categorías?</p> <p>¿Has encontrado alguna dificultad social o personal por tu autoadscripción sexual?</p> <p>¿Podrías mencionarme obstáculos por tu autoadscripción sexual?</p> <p>¿A qué se resiste usted? ¿A quién se le resiste?</p> <p>¿Cómo resuelve las tensiones por esta situación?</p> <p>¿Cómo se ve a futuro? ¿Cuál es su ideal?</p> <p>¿Qué papel juega una pareja en su futuro?</p>

Los resultados obtenidos en bruto se presentan en el anexo 1

6. Análisis de resultados

En este apartado se presenta el análisis de la información obtenida en las entrevistas. En primer lugar se describe el ambiente de los encuentros (las dificultades que se afrontaron, las posibilidades que ofreció en su momento cada una, etc.) y luego se ofrecen los datos distribuidos en clave de las categorías desglosadas.

7.1 Ambiente general de las entrevistas

La entrevista inicial (que funcionó como prueba piloto) se realizó en la Universidad ICESI y, debido a la falta de privacidad del espacio y al constante fluir de personas, se exploró solamente la primera parte de la misma (las concepciones del participante); mientras que las vivencias y tensiones se dejaron para posteriores citas en un lugar que contara con la privacidad que ameritaba el tema, como una casa domiciliaria. Por ello, se optó por dividir la entrevista por categorías, y que cada encuentro tuviera una duración media de 30 a 45 minutos; esto ayudaba a distribuir las sesiones con algunos participantes que expresaban una constante falta de tiempo y disposición para las reuniones que se acordaron en conjunto, a diferencia de otros sujetos, con los cuales se logró abarcar en cabalidad a la entrevista en una sola reunión, con una duración que oscilaba entre los 45 y los 122 minutos.

Durante el dialogo con los participantes después de la entrevista, se concluyó que la entrevista se debía de realizar en su completud, a pesar de percibirse como larga y tornarse extenuante ya en la parte final. La exploración de significados en torno a un tema, tan privado, personal e íntimo, se desarrolló de manera satisfactoria debido a la mesura con que fue abordado, una cautela que definió el orden en el que se posicionaron las categorías de análisis, empezando inicialmente por las concepciones, seguido de las vivencias y terminando con las tensiones.

A lo largo de la investigación se afrontaron diferentes percances debido a la disponibilidad de tiempo de los sujetos, al incumplimiento en reuniones y a las diferentes resistencias evidenciadas a la hora de responder las preguntas directamente relacionadas con las tensiones familiares o con experiencias íntimas y privadas de la infancia y adolescencia. Las resistencias a las reuniones eran constantes en diferentes participantes; incluso, con uno de ellos ocurrió algo particular: Se acordó la cita con 15 días de anticipación, se le recogió en carro y nos trasladamos hasta el lugar privado donde se realizaría la entrevista, el

participante se sentó en frente mío y después de empezar a grabar, me dijo:- “¿No lo podemos hacer otro día? Es que no me siento... como con ganas, tengo muchas vainas en la cabeza que tengo que aclarar”. Esa reunión se suspendió y se organizó otra, pero evidentemente hablar del tema de identidad sexual, traía en todos los participantes una predisposición al respecto, desde diferentes perspectivas y distintas actitudes, que iban desde el recelo, hasta la total disposición y apertura libre al encontrar un espacio en el cual se pudieran comunicar y expresar sin juicios o valoraciones de bueno-malo, normal-patológico; y así acercarse a un tema, que según los participantes, es necesario explorar, informar y hablar de él.

Las entrevistas se realizaron en diferentes lugares, dependiendo del participante y sus disponibilidades de tiempo. La primera entrevista se acercó a la primer categoría de concepciones, debido a que las disposiciones del lugar público (la universidad), no ameritaban ahondar en un tema más privado e íntimo como son las vivencias o las tensiones. Para la exploración de estas categorías se tuvieron en cuenta lugares más apropiados, como una casa residencial.

Con el fin de evitar una predisposición influenciada por el conocimiento del problema de investigación; los participantes únicamente sabían que el tema a explorar era acerca de identidad sexual, para un trabajo de grado del programa de psicología de la universidad ICESI. Sin embargo muchos tenían un cierto recelo a aceptar las reuniones, a acordar horarios fijos o inclusive a atender a las citas programadas, a pesar de tener una excelente disposición e interés en participar en esta investigación, se afrontaron diferentes resistencias psicológicas al hablar de un tema tan propio e íntimo. En definitiva este es un tema que genera una fuerte reactividad en los participantes y en su disposición a participar de las entrevistas con su discurso, depende también de sus sentimientos actuales frente al tema.

Muchos de los otros participantes fueron concisos al hablar libremente de sus sentimientos, percepciones, pensamientos y actitudes con la identidad sexual, tanto en un plano personal como social, siendo críticos al respecto y resaltando la necesidad de hablar y explorar este tema para ayudar de alguna forma a tantos que son discriminados y silenciados; por medio de acciones ciudadanas, grupos políticos, y transformación de los discursos en general que rodean los imaginarios sociales.

7.2. Análisis de la información según las categorías

A continuación se desglosa el análisis del discurso de los participantes, orientado y segmentado por las categorías de análisis: concepciones, vivencias y tensiones.

7.2.1 Concepciones

Esta categoría pretendía explorar los significados atribuidos por los participantes a diferentes conceptos que son usualmente ubicados en el marco de la identidad sexual y la orientación sexual tradicional. A lo largo de las entrevistas se encontraron diferentes definiciones entre lo que se considera la identidad sexual y los múltiples componentes que

la conforman. Las definiciones varían entre los participantes, pero hay congruencias en algunos significados, así como resistencias frente a la simplificación de la identidad sexual en categorías socialmente construidas. Esta resistencia conlleva a una desapropiación de las categorías establecidas y permite en ellos una resignificación interna que se evidencia en la construcción y expresión del discurso. Por medio del cual se intentan articular de manera lógica y coherente, a los significados subjetivos propios que han sido identificados, redefinidos y reconocidos como características constituyentes de su propia identidad, y en conjunto con las concepciones sociales que fueron internalizadas previamente.

El concepto de identidad sexual fue abordado desde la definición individual de cada participante, y a medida que se avanzó en la recolección de datos, surgieron múltiples significados, tensiones y dudas. Adrián, por ejemplo, menciona sin dar profundidad, algunos elementos que cree representativos en la definición de la identidad sexual (sentimientos, experiencias, gustos, atracciones, relaciones sexuales y sentimentales). Este primer discurso se encuentra plagado de dudas, por lo que evidencia la falta de seguridad y certeza presentes en su plano subjetivo; y que a su vez conforman inherentemente al constructo identitario, permeado en su estructura y autoimagen con estos sentimientos reconocidos como parte de sí. *“No sé... es como uno se siente, que es con respecto a las parejas e intercambios de tipo sexual, incluyendo relaciones sentimentales, y experiencias, y gustos, y atracciones...¿no?”* (Adrián; 0:10'03”).

Wallace también coincide en esta definición de alguna forma, pero se siente más convencido de su discurso. La identidad sexual en él es entendida como un elemento constitutivo de la subjetividad, como una construcción de una estructura que evidencia el *“...cómo nos identificamos sexualmente hablando, cómo nos vemos y nos sentimos respecto a quienes somos y hacia que género nos sentimos atraídos.”* (Wallace; 0:09'32”). El reconocimiento del otro toma un lugar específico en la definición de la identidad, en conjunto con los gustos, y en cómo nos relacionamos con ellos. Sin embargo, Gabrielle afirma que en ese “otro” hay una falta de reconocimiento “acertado” debido a la falta de información del tema de identidad sexual y las manipulaciones al respecto por parte de los medios de poder. Gabrielle, afirma que:

La identidad es simplemente tener un gusto por una persona de un sexo diferente o el mismo, no hay que ponerle categoría, puede tener una identidad diferente, existen heterosexual, bisexual, homosexual independientemente de lo que sea hay una cantidad de personas y eso son solo tres categorías. Las conocidas porque la gente no sabe que es un trans o que es un intersexual. (Gabrielle; 0:18'00”)

Este discurso evidencia que existe una percepción frente al referente social y señala su desconocimiento de las múltiples exploraciones sexuales y su encasillamiento tensionante en solo tres categorías normativas y dominantes. Por lo que la información y educación en el tema permitiría una nueva significación de las diferentes orientaciones y su percepción, que ayudan a llenar con significados propios una identidad que es percibida muchas veces como vacía. Gabrielle afirma que: *“Hay una información que no es puesta a toda la sociedad, las personas siguen un modelo de sociedad ideal, y que la familia se compone por el hombre la mujer y los hijos.”* (Gabrielle); 0:20'13”

Wallace también afirma que “...el constructo social casi que ‘implícitamente’ nos enseña a ser sólo heterosexuales... Porque implícitamente te lo están diciendo en el lenguaje siempre.” (Wallace; 0:00’15”). Estos participantes destacan la importancia del lenguaje y como a través de él se construyen identidades hegemónicas con las cuales sienten una fuerte resistencia a categorizarse dentro de ellas. Esta resistencia profiere una búsqueda interna propia de la identidad, cuyos significados son producto del conflicto interno que vivencia cada sujeto con su contexto y se refuerza en las producciones discursivas que sostienen con la otredad.

David, por ejemplo en los primeros momentos de la entrevista refiere en su definición de identidad que: “...és como una nada, una nebulosa” (0:00’24”); después complementa esta definición teniendo en cuenta la búsqueda interna en la satisfacción de deseos. Aclara:

Es como la identidad de uno es una nada, una nebulosa. Porque uno tiene claro que sí, a uno le gusta satisfacerse y no le importa el qué dirán. Es una nada que solo busca satisfacer deseos al fin y al cabo esa es como la identidad sexual de uno; satisfacer esos deseos. (David; 0:23’54”)

Esta definición de identidad como una “nada” o una nebulosa” permite pensar en la difusión de la identidad, analizada por la psicología. Erikson la incluye dentro de la crisis vivida en la etapa de la adolescencia como una fase previa a la consolidación de la identidad. En estos momentos se va adquiriendo el sentido de la identidad propia, a medida que se afronta una cantidad significativa de crisis en las diferentes áreas del desarrollo, y se vive una falta de confianza en el propio cuerpo y en el dominio de las funciones sociales, lo que conlleva a algunos a ser inquietos, pero al mismo tiempo lleva una preocupación por cómo se ven ante los demás (Cfr. Aguirre, 1994; Palomares, 2008).

La nebulosa, por otro lado, tiene su definición clásica de la astronomía: es una estructura de gas y polvo en la que intervienen procesos de formación de estrellas y galaxias: es la salacuna estelar. Es curioso y resulta relevante destacar este significado con respecto a la identidad, debido a que esa representación etérea refleja un reconocimiento propio de la persona en formación, en un proceso constructivo, anterior a la estructura firme que permitirá reconocerse y ser reconocido. Sin embargo la concepción de la identidad como una nebulosa, una nada; permite identificar un estado de conflicto entre los significados tanto externos como internos del sujeto, este proceso de identificación permite diferenciar ambos referentes y promueve la creación de un discurso subjetivo fundado en la interacción y mediación de los significados. Mientras David define su identidad como esa nada, Adrián generaliza su identidad en todos: “Creo que todos tenemos de todo un poco. Un poco izquierdistas, un poco de derecha; un poco heteros, un poco homos... lo que nos haría bisexuales a todos (Adrián; 0:00’11”).

Más adelante David, complementa su definición de identidad siendo caracterizada por medio de sus gustos y deseos; más expresa que “...no le importa el qué dirán”, aunque es conciente de la estigmatización social que lo rodea en su contexto:

...para uno, que una persona tenga atracción hacia un hombre, o pues hacia el sexo contrario, para uno... no sé... ser eso... simplemente es un nombre

que la sociedad le pone para clasificar. Para uno no dice nada, pero para la sociedad si dice mucho, el que es homo, bisexual, lesbiana, es porque tiene atracciones distintas... es como no natural, no normal. 0:27'44"

Algo similar le ocurre a Catalina, quien afirma: *"Cuando a ti te educan en una perspectiva heterosexual, no te enseña a ver de una manera erótica el cuerpo de la mujer"* (Catalina; 0:03'25"). Hay entonces una suerte de queja, de rechazo a una imposición normativa sobre aquellos cuerpos que se pueden desear legítimamente y aquellos que no. David explica: *"Yo considero que uno está en pro de complacer sus deseos, y eso no quiere decir que uno sea homosexual, pues hay personas que son declaradas hetero y tienen una atracción por una mujer; pero en algún momento van a sentir una atracción por un hombre y eso no quiere decir que sea homosexual."* (David; 0:02'53")

Hay una clara separación entre el individuo y la sociedad como una relación manipulada, controladora y escindida, en la que el sujeto niega la norma y sus limitantes en favor de la satisfacción de sus deseos. David identifica que las conductas que no son heterosexuales, son vistas como desviadas, como una conducta o una manifestación de la naturaleza fundamentalmente anormal. (Como sostiene Kinsey, 1964; también Cameron & Kulick, 2003). Él habla de la conducta homosexual y afirma que *"...es recriminada socialmente porque no es lo "natural"* (David; 0:00'33"); y hay una clara preconcepción de que *"El comportamiento (...) natural de la atracción es hacia el sexo contrario"* (David; 0:00'24"). La identidad es entonces un proceso inacabado, en el que el sujeto se convierte en su propio autor. Dice David: *"La realidad la va construyendo uno, y uno mismo la transforma la define y ve que hace con ella"* (0:14'58"). Y, más adelante, explica: *"Uno es amo de su vida lo que considera en ella como natural o no y eso le permite quitarse a uno etiquetas de la cabeza nombres, categorías"* (David; 0:35'16").

Si se admite que la expresión libre de la identidad entra en un juego mediático con su contexto referente, es entendible que la definición de sí mismo tenga un vacío simbólico en cuando a las representaciones simbólico emocionales que tocan el tema de la sexualidad categorizada y nombrada como patologizante o anormal. Las múltiples formas de represión que se han vivido en este contexto, empujan al sujeto a una negación constante entre sus propios significados y los compartidos socialmente. En ese sentido, esos significados se internalizan o se proyectan en los demás. En el siguiente fragmento de Catalina se evidencia como ella había construido una identidad que no era de ella con base a una educación religiosa: *"...y eso fue una puerta a realmente pensarme quien era yo, porque no me parecía para nada a lo que yo creía que era, entonces tenía que ser que yo no era lo que pensaba."* (Catalina; 0:02'43").

Mientras, Gabrielle explica lo siguiente de sí misma: *"Soy... nada, un ser que siente normal que es capaz de reflexionar las cosas que vive y que lo cuestiona todo y siempre le da el beneficio de la duda a todo lo que acontece"* (Gabrielle; 0:00'22"). Sobre la caracterización de la identidad desde los demás, explica: *"...desde pequeñito a uno le están diciendo, desde antes de nacer, si es niño la habitación es azul y si es niña es rosa. Mi habitación era amarilla"* (Gabrielle; 0:06'16"). Gabrielle dice que pertenece a:

“...una familia católica donde el hombre desarrolla un rol y la mujer tiene que desarrollar otro. La mujer le toca el rol de la casa le toca trapear, barrer, y a mi no me gustaba hacer oficio y los sábados mi abuela me ponía a hacer oficio a trapear lavar la loza, y yo decía: Pero... ¿Por qué no va mi hermano o mi primo?” (Gabrielle; 0:06'45”).

Los diferentes participantes mostraron esta misma resistencia a la categorización. Irónicamente, aunque los sentidos de la categorización social son la unificación y la localización definida de rasgos comunes, como acciones, intenciones y sistemas de creencia de un individuo (Tajfel, 1984), los entrevistados perciben una fuerte separación entre las personas debido a estos constantes procesos de categorización, que han reducido el significado de la identidad individual a la atribución de características propias de grandes grupos sociales que son definidos fuertemente por las representaciones sociales peyorativas de grandes instituciones, como la religión, la medicina, la academia, la política, etc.

Las significaciones colectivas de estas representaciones, terminan separando a los individuos de una sociedad, mientras que en un plano individual estas definiciones de alguien no son definitivas a la hora de tratar con esa persona. Con respecto a estas categorizaciones Nathaly, sostiene que: “*Algunos se determinan como heterosexuales, homosexuales, bisexuales... Otros simplemente no piensan en una etiqueta que los marque*”. (Nathaly; 0:05'34”)

Categorizar es marcar diferencias segregar uno de otro; y la identidad sexual no se podría categorizar por el hecho de que una persona tenga un deseo hacia otra, es una pulsión de ella y no se puede categorizar (David; 0:08'01”). No me parece que se deba de estar categorizando, sabiendo que todos somos iguales (David; 0:49'47”).

En las posiciones personales que expresan los participantes, tales como creencias, preferencias y definiciones; es notoria la apropiación e internalización de un discurso externo, estructurado, estudiado, oficial, aprendido y reflexionado. Estos significados elaborados provienen de la experiencia previa y única de cada sujeto, en relación con textos leídos, clases, congresos, charlas e investigaciones académicas sobre el tema.

Estas concepciones teóricas, son modelos que abren nuevas interpretaciones nuevas formas de subjetivación que permiten articular de manera coherente en el discurso de los sujetos los significados que identifican como propios y compartidos por su referente social. La información permitiría nuevas alternativas de significación y brinda una posibilidad de identificar, de reconocer y ahondar en la exploración de significados propios, por lo que influye profundamente la introyección de discursos teóricos, para ayudarles a comprender su vivencia personal. Por ejemplo, dice Gabrielle:

Los que son iguales o diferentes, son nuestro amigo o nuestro enemigo y es como legitimar ese nosotros y contar con derechos y libertades que le son negadas al ellos que son excluidos. Ahora hablamos de una inclusión de raza y género cuando realmente somos seres humanos, independientemente que seamos diversos (Gabrielle; 0:16'24”)

Gabrielle y Adrián consideran que las categorías son como etiquetas que sirven para conocer al otro *a priori*, por medio de representaciones sociales existentes que comprometen los rasgos que Foucault incluye en su concepto de biopolítica y el afán de dominio de los cuerpos dóciles, de los que se puede extraer información y producir datos (Foucault; 1976; Ugarte; 2006). Así lo manifiesta la voz de Adrián:

La sociedad es ese conjunto de individuos que te rodea en el contexto lleno de normas y regulaciones que se manipulan fácilmente desde los medios, los políticos, la religión y todos los que pueden hablar. (Adrián; 0:32'46")

[...]

A la gente le gusta etiquetar las cosas para no perderlas de vista. Es como tengo que referenciarte para saber quién eres. Tengo que saber qué vistes qué marca de ropa, qué carro tienes, en qué estrato vives...(Gabrielle; 0:08'12")

Estos participantes traen consigo una concepción de identidad permeada por su percepción peyorativa del contexto que les rodea, en conjunto con el argumento discursivo del supuesto uso indebido de categorías sociales, al que refieren tiene como único fin la clasificación, separación, diferenciación y división de los individuos en grupos específicos, que además son establecidos y definidos por los significados legitimados y naturalizados socialmente.

El intercambio dialógico de significados entre el sujeto y su contexto es percibido como una lucha interna, debido a la falta de identificación y total rechazo de los significados sociales. El encuentro de significados disímiles entre sí trae consigo una serie de resignificaciones de conceptos previamente interiorizados; que incluyen la definición de las categorías sexuales homosexual y heterosexual; y evidencian en su racionalización, la resistencia de estos participantes, a reconocerse a sí mismos en estas clasificaciones por suponerlas como una estrategia discursiva violenta que limita e interviene en su deseo y en su esfera íntima, libre y personal.

Estos significados han sido racionalizados y cuestionados por los participantes gracias a la expresión por medio lenguaje y a los sentimientos que han sido experimentados durante las vivencias propias de los sujetos. Estos participantes siguen en su vida una lógica expuesta en la teoría *queer*, de destacar al lenguaje como una sucesión de actos performativos y citacionales sobre las cuales el individuo tiene la posibilidad de reflexionar y de cuestionarse, de dudar de los sentimientos y de las vivencias propias. Además de que estas afirmaciones discursivas causan el mismo efecto a quien van dirigidas, desestabilizando su constructo identitario que orienta su actuar.

Wallace, por ejemplo se autoadscribe en una categoría sexual que en su definición, le permite una mayor exploración libre de sus deseos: "*Las categorizaciones no son necesarias, pero para ayudar a que la gente comprenda mi ideología y lo que pienso, me categorizo en ser pansexual.*" (Wallace; 0:25'13"). Explica más adelante:

La pansexualidad para mí es una orientación sexual que rescata la atracción romántica y no sexual por otras personas; independientemente de su sexo y género, es decir, yo podría gustar tanto de un hombre como de una mujer. Lo más importante para mí es que sea una persona con la que pueda crecer y me sienta cómodo. Puede ser un animal, incluso un objeto que no tenga vitalidad por ejemplo, yo podría enamorarme de mi guitarra.(Wallace; 0:26'14")

Este participante interioriza y expresa a los demás, en un discurso articulado coherente, una definición de identidad que le permite vivir todo tipo de experiencias con cualquier cosa, una elección que le permite conceptualizar los sentimientos experimentados como constituyentes de una identidad pansexual (neologismo usado a partir de la década del 90 y que alude a que se desea toda clase de objetos sexuales, sin importar el género, yendo más allá de la dicotomía tradicional entre hombre y mujer) que se encuentra dispuesta a manifestar una atracción por absolutamente todo lo que existe. Diferente a las definiciones coercitivas y limitantes de las orientaciones "homo", "hetero" y aún la categoría "bisexual", sosteniendo que "*...es irracional querer tildar o encasillar algo que es de nuestra privacidad, intimidad y criterio*" (Wallace; 0:14'44").

Catalina, por ejemplo, expone sus significados frente a la tensión evidente entre los deseos homoeróticos vividos durante una identidad heterosexual impuesta por el referente social. Ella dice:

"Categorizándolo, lo es, pero es homo, porque ya sintió atracción sexual por una persona de su mismo sexo: si lo sintió es porque en cualquier momento se le va a desarrollar. Eso no lo define como homosexual pero para un primer momento, lo ubica en ese concepto en esa elección de vida para esa persona" (Catalina; 1:33'45")

Gabrielle de igual forma hace una pregunta coincidente a la falta de claridad entre los límites que definen las categorías de las orientaciones sexuales en conjunción con los gustos: "*...si me gusta una pared... y quiero besarla y lo hago entonces ¿Cómo le llamamos a eso?*" (Gabrielle; 0:08'54"). Los límites que separan una categoría de otra no son claros. Nathaly, por otra parte, resuelve esta tensión definiendo conceptualmente la homosexualidad como una decisión completa y definitiva sobre la forma de vida. Explica:

Pienso que la etiqueta de homosexual se asume si la misma persona lo determina en los aspectos generales, por ejemplo; el querer llevar una relación estable y organizar una vida con una persona del mismo sexo. Pero no solamente en el deseo sexual, que es con lo que las personas lo relacionan directamente. (Nathaly; 0:03'29")

Wallace concuerda en el mismo punto y agrega que las exploraciones constituirían elementos de identificación comunes y de libre decisión durante la vida de las personas.

La homosexualidad es una decisión completa sobre la orientación sexual, es decir, una persona que tenga deseos sexuales sobre otra de su mismo género puede sencillamente ser heterosexual y querer experimentar otras cosas".

(Wallace; 0:07'45") Uno puede crear su identidad bajo experiencias y vivencias coloquiales, como también se puede crear una estructura fija y estable de la identidad conociéndose uno mismo. (Wallace: 0:20'17")

Retomando el discurso previo de Gabrielle, la falta de información de las personas acerca de la identidad sexual, permean de significados peyorativos, patologizantes y anormales las orientaciones sexuales alternas, que son ignoradas. Con lo que se convierten, evidentemente, en un tabú social, como lo refiere Adrián:

Hay travestis y personas intersexuales que sienten que son mujeres pero están en el cuerpo de un hombre y son lesbianas. En Nat Geo, vi un programa llamado *Tabú*, en el que hablaban de eso precisamente; de todas las combinaciones extrañas que se pueden dar, y digo extrañas no porque sean anormales o ¿sí? Pero en lo que se concibe en esta sociedad que no abarca más allá de otras opciones y consideran normal solo lo que a unos les conviene. Pero ampliando la perspectiva hay gran cantidad de combinaciones que se pueden explorar y entender pero si se dejara tanta discriminación. (Adrián; 0:18'54")

Se entendería de esta forma que la orientación sexual es percibida como una decisión completa y definitiva sobre la vida de las personas, y es construida en conjunto con "*las experiencias que son siempre la base de cualquier decisión y acción*" (Wallace: 0:11'34"). Adrián de igual forma describe un proceso donde destaca la capacidad de reflexión de las personas después de vivir un evento fenomenológico, una experiencia que se manifieste en la realidad externa y compartida "*se aprovecha la ocasión, se experimenta y se vive; después se piensa sobre ello y después queda el resultante que es Uno, luego de esa experiencia*. (Adrián; 0:05'48"). Sin embargo, Catalina y Nathaly incluyen también a los sentimientos y las emociones como elementos de reconocimiento interno que definen su orientación sexual y género:

El género es la manera como uno se sienta. Hay mujeres que se pueden sentir masculinas, u hombres que se puedan sentir femeninos. (Nathaly; 0:20'12")

Mi esencia está en el sentir, dentro mío hay una persona que siente mucho, me encanta dar porque siento que dando expando mi ser, mi potencial y lleno de bienestar a otros y para mi es esa forma de agradecer. En ese dar puedo expandirme, me encanta dar y he aprendido a dar mi gran enseñanza en seguir haciendo el amor incondicional. (Catalina; 0:04'20")

La construcción propia de una identidad trae consigo múltiples significados individuales que pretenden dar sentido a los juegos simbólicos de interacción con la sociedad. Sin embargo, la categorización ha sido necesaria para la sociedad ya que hay una reserva continua frente a las diferencias; por eso, es indispensable nombrar todo lo que no tiene nombre para saber qué es y cómo actuar frente a ello. Pero como dice Nathaly, "...no tiene sentido etiquetar a los seres humanos porque todos somos lo mismo pero cada uno es diferente" (Nathaly; 0:10'59")

Así las cosas, se puede sostener que en las personas participantes, los discursos sobre la orientación sexual se construyen a través de unos patrones del comportamiento generales, y también desde un plano subjetivo de las vivencias de las personas y cómo se incorporan a esos constructos generales que existen. Ahí se gesta la identidad sexual y hay muchos matices pero es una recopilación o un conjunto de significados de una persona frente a su orientación sexual a su gusto por el otro, o cómo le atrae el otro. Cómo responde a sus estímulos frente al otro, eso lo construye cada persona, aunque Catalina se refiere a la identidad como una institución social, que legitima políticamente una existencia, una inclusión, un reconocimiento.

Las instituciones no son de cemento o piedra, son mentales y forman parte del lenguaje de cómo se comunica la sociedad, entonces existe una institución que son las identidades de género que consiste en todos esos conceptos, y las reconoce en el momento en el que se institucionaliza. Por ejemplo existe una transexual y crea una identidad, una institución que genera políticas de inclusión. Nace con el discurso y se transforma. Las nuevas identidades de género se convierten en parte importante de lo que es la humanidad actualmente. (Catalina; 1:38'11")

Este constructo no es el único, también se ofrecen otras categorías diferentes a la normatizante, pero éstas traen consigo fuertes representaciones sociales negativas que discriminan a las personas que se inscriban en ellas. Los participantes han realizado un proceso de reflexión a lo largo de sus vivencias en contraposición con sus sentimientos y concepciones, que se resignifican incluyendo sentidos subjetivos, que le permiten reconocerse y ser reconocido por la otredad.

Finalmente, la identidad es concebida por los participantes como un constructo compuesto por significados y símbolos que son ofrecidos e introyectados subjetivamente durante su adscripción en los procesos de socialización. Funciona a manera de estructura, que le permite al sujeto ser reconocido por otro, compuesta por significados, símbolos, concepciones y representaciones sociales, que le orientan en su actuar, ya que son compartidas, con otros sujetos adscritos en ellas, y apreciadas por su contexto, facilitando así la interpretación de su propia realidad, la aceptación y la inserción social sin mayores conflictos u obstáculos. Sin embargo los participantes reconocen que estas concepciones se enmarcan dentro de los discursos ideológicos del poder y sus representaciones sociales, que legitiman y naturalizan las prácticas sociales que culturalmente son definidas como adecuadas. Estas concepciones que orientan la conducta durante el desarrollo psicológico, son bastante generales y están sesgadas en su definición, por lo que pueden diferir del constructo singular y único del individuo. Durante este proceso de diferenciación e identificación de elementos subjetivos y externos se pueden experimentar incongruencias psicológicas que obstaculizan la coherencia y la articulación de la identidad personal.

Las incongruencias son entonces aquellos conflictos cognitivos que identifican la falta de coherencia en la articulación de lo que se quiere ser, en una contraposición con lo que los demás quieren que sea. Este no es un proceso simple, requiere de una reflexión consciente, que resuelva el conflicto y permita la acomodación y asimilación de los elementos

subjetivos propios y singulares del sujeto, en conjunto con los significados externos, que previamente fueron internalizados en su plano intrapsicológico. Gracias a esto, se produce una diferenciación, una reflexión y una resignificación del constructo identitario que busca un rescate de las características individuales y subjetivas. La subjetividad es necesariamente singular, no está estandarizada, para mediar en un acuerdo dialógico con los significados simbólico-emocionales externos.

Los sujetos afirmaron que durante sus experiencias se vivieron diferentes situaciones de conflicto en el plano experiencial, pero a través de ello, lograron identificar nuevos sentimientos, deseos, gustos, pasiones y motivaciones que se diferenciaban, se apartaban del concepto que ellos mismos tenían de sí. Este es un fenómeno que posee un marco estructural y permite tanto la producción como reproducción de significados subjetivos, dinamizando así las interacciones y la mediación discursiva del individuo en relación con su contexto.

7.2.2. Vivencias

Esta categoría pretendía reconocer, a través de la narrativa de los participantes, la elaboración personal de diferentes experiencias fenomenológicas que se relacionan con la construcción de la identidad y el lugar que le otorgaban a la categorización sexual en cada uno de ellos. El objetivo va más allá de conocer las acciones que le ha ocurrido a cada persona; se centra en lo que ella significa y asume, sobre lo que ha experimentado o vivido. Este recorrido por las vivencias de los participantes se inicia con David, que señala la influencia de instituciones sociales (como la familia y la religión), en la definición de pautas morales que dirigen el actuar de las personas: “Los papás van diciendo: esto está bien, esto está mal, vaya a la iglesia. Esto es lo que le van implantando a uno, un *chip* de que hacer y qué no. Pero... Si uno encuentra que uno tiene un gusto, por así decirlo, eh... *contra natura?*” (David; 0:29’32”).

David se refiere a su identidad como un *chip*, que es insertado a su forma de pensar y actuar, desde su infancia, un constructo identitario “ideal”, que se conforma por representaciones sociales y es promovido a través de la naturalización y legitimación social. Se significa entonces a este referente identitario como un obstáculo, que difiere en sus concepciones hegemónicas con los sentimientos propios encontrados durante las vivencias personales, menoscabando la individualidad y cohibiendo la libre exploración y construcción de la identidad

Esa vivencia personal le permite a uno aclarar esa identidad; de decir vee... esto me gusta, chévere, es lo que busco para mí. Y lo estoy satisfaciendo, y estoy siendo feliz, y eso le permite uno orientarse y empezar a construir. (David; 0:31’35)

En estas experiencias, los sentimientos encontrados, difieren de las preconcepciones transmitidas durante los procesos de socialización primaria que definen al género, la identidad y las orientaciones sexuales (Por ejemplo, el considerarse heterosexual, siendo consciente de la presencia de deseos homoeróticos). Por ende, este fenómeno trae consigo una reflexión y una resignificación de las pautas morales, que fueron internalizadas durante los procesos de socialización.

Estos procesos definen pautas culturales y establecen criterios axiológicos que componen una imagen del llamado ideal del ser, para así legitimar y naturalizar sólo una forma de interpretación de la realidad y una sola identidad colectiva. En esta mirada la heterosexualidad se significa como la orientación natural o normal y las demás orientaciones son entendidas como anormales, patológicas o desviadas. Las personas se considerarían a sí mismas heterosexuales desde un inicio, ya que es allí donde los inscribe el contexto social. Esto se evidencia el discurso de Gabrielle:

Mis primeras experiencias fueron con chicos... *normal*. Pero a mis 16 años me enamore de una mujer, y me di cuenta que era gay, pero lo viví, y fui feliz. Y ahora es parte de mi identidad y de mis ideales políticos. (Gabrielle; 0:28'17". Cursivas del autor).

Catalina también refiere que su identidad, estaba formada por los discursos sociales que la rodeaban; hasta que sintió “un gusto” por alguien de su mismo sexo.

A mis 18 años pues sucedió que me enamore de una mujer... ¡Já! eso claramente rompía con la idea de “princesita” con la que me había criado; de niña, de femenina, de rosadita, de amable, de sonriente, de cortés. (Catalina; 0:01'56". Comillas por el gesto de la participante).

La heterosexualidad normativa y obligatoria (pensada como discurso, no como deseo) es introyectada por los sujetos desde niños y aparece fuertemente definida. Pero además es sesgada por representaciones sociales, imaginarios e ideologías que provienen de las relaciones de poder en las instituciones sociales. Sin embargo, dentro de las vivencias que relatan los participantes, se experimentaron sentimientos y gustos que se oponían y entraban en contradicción con el constructo identitario que ofrece el referente cultural y que habían introyectado como propios. Por ejemplo, Adrián define en su discurso diferentes componentes a tener en cuenta en la articulación del proceso de construcción de identidad que se desarrolla en el abordaje de las vivencias personales:

Cuando tú vives algo, estas experimentándolo en la vida real. Se sale de la teoría, de la cabeza o lo que se piensa, y se vive en la realidad experimentando las sensaciones, los disgustos, los gustos, lo que quiso hacer, lo que no quería, lo que quería que le hicieran o quería hacer. Saber todo eso... saberlo, experimentarlo... me parece fundamental a la hora de hablar de una identidad sexual, si es que se puede hablar de eso. Porque vendría siendo como esa pregunta de ¿Quién es usted? Y eso ha sido como que una discusión desde los filósofos de Grecia. Pero aplicado en el ámbito sexual... que es un *tabú* repelido y silenciado. Como que ¿Para qué hacerse esa

pregunta? si ni siquiera se puede hacer una exploración libre al respecto. No... de eso no se habla usted es heterosexual y punto. Y si es de otra forma mire a ver como se lo hace saber a todo el mundo que ya está predispuesto a concebirte como heterosexual. Es más mire a ver como se lo hace ver a usted mismo. (Adrián; 0:13'24". Cursivas del autor).

Las vivencias por lo tanto son significadas como experiencias que permiten probar, a manera de experimentación por medio del ensayo y error, las preconcepciones teóricas que definían la identidad hasta el momento de experimentación; ayudando a orientar y construir un yo propio. Gabrielle significa de igual manera las vivencias personales como ineludibles para identificar los gustos, y los sentimientos propios; *“Las vivencias son necesarias para determinar la identidad... ¿Cómo voy a decir que no me gusta? si ni siquiera sé ¿Qué se siente?”* (Gabrielle; 0:21'34"). La prueba de identidad (si se quiere) pasa por la experiencia personal de cara a la desobediencia sexual. También Nathaly comparte esta percepción y destaca el reconocimiento de los sentimientos como un elemento compositor de la identidad individual:

Las experiencias sirven para demostrar en la práctica lo que se piensa teóricamente en la cabeza, con respecto a quien es uno. Y ya ahí, en la práctica, juegan muchos factores; como el sentimiento que tuve... (Nathaly; 0:08'46")

Así, la mejor forma de tomar partido por una categoría u otra, no es la voz de las autoridades (padres, maestros, etc.) sino la vivencia propia, el paso por la piel. Esta diferenciación mediática entre los significados individuales y sociales, es orientada a través de las personas, por medio del cuestionamiento, tanto de los sentimientos internos, como de la valorización y caracterización del género externos de su contexto, al que fueron insertadas en sus procesos de socialización. De esta forma, durante las vivencias, se experimentan ciertos sentimientos, que al ser aceptados y reconocidos, traen consigo incongruencias y conflictos (con ese referente social); que permiten una concientización, reflexión y un proceso de inteligibilidad sobre la concepción del sí mismo. Tal como afirma Catalina: *“Yo empecé a ser consiente de quien era, en el momento en el que me comencé a pensar en mí misma.”* (Catalina; 0:00'05").

La presencia subjetiva de sentimientos amorosos que difieren con la orientación sexual preestablecida para cada sujeto, permite reconocer una resignificación propia de los conceptos *a priori* que se asumían como verdaderos e incuestionables. Nathaly por ejemplo se denota como heterosexual, pero incluye en esta definición, la presencia de deseos y gustos por personas de su mismo sexo.

Me considero heterosexual, si alguien me pregunta, pero pues cuando tenía 15 años, una vez sí sentí atracción por una mujer, y me gustaba ella, como persona. Salimos como un mes pero solo nos dimos besos, no paso más allá de eso, era una relación bonita muy tierna... fue una experiencia agradable y conocí una parte de mi misma que no conocía, pues no me cerré a ella. (Nathaly; 0: 29'32")

La resignificación personal que Nathaly realiza al concepto social de heterosexualidad, es un proceso resultante, de la mediación discursiva que define procesos internos para ser reconocidos y comprensibles en su contexto social. Hay una dislocación entre el significado tradicional y el nuevo asignado a la categoría sexual: esta en últimas, no interfiere con la certeza que la narradora tiene de sí misma. Así, Catalina explica cómo su orientación no se limita en la escogencia de un solo sexo; “*Como me gustan las mujeres, me gustan los hombres. Me gustan: las personas... Independientemente si es hombre o mujer.*” (Catalina; 0:12’42”). Empero, esta participante relaciona y a su vez diferencia la presencia de gustos y deseos en juego con las relaciones afectivas, y cómo estos orientan su actuar, pensar y sentir.

...Y digamos que mi deseo estaba puesto en el hombre, porque mi pareja era hombre. (Catalina; 0:15’33”) Levaba 9 meses... y pasa como puede pasarle a uno... que tanto tiempo después de estar con un hombre; llegó una nena que me cautivo; y ese hombre ya no me satisfacía del todo. (Catalina; 0:16’42”) Era lo que extrañaba en ese momento... estaba dormido, como guardado. Se me despertó esa vaina y ... quería besar a una mujer, y recordé lo que era. Y eso cuestiono muchas cosas de mi relación con esa persona. (Catalina; 0:18’16”)

El deseo entonces, al ser reconocido y aceptado por la persona que lo vive, se formaliza como un mecanismo identitario que permite la alineación de procesos cognitivos internos hacia una articulación y una coherencia con el plano fenomenológico que le rodea. Las anteriores declaraciones reconocen y aceptan, que dentro de cada persona existen atracciones, gustos y deseos que son dirigidos hacia ambos sexos. Un rasgo que Gabrielle defiende como normal en su narrativa.

Es que la atracción se puede sentir hacia cualquier persona porque cada cual, sea hombre o mujer, tiene algo que nos gusta, y si uno está libre de prejuicios y mira con amor, la atracción se puede dar hacia cualquier ser. Es *normal* que mientras construimos nuestra identidad vivamos esas experiencias, tanto con hombres, como con mujeres. Yo no me sesgo y sé que en cualquier momento puedo sentir atracción hacia un hombre también; aunque es más frecuente con mujeres. Pero hace poco volví a sentir esa atracción por un hombre. (Gabrielle; 0:22’12”)

Los diferentes gustos homoeróticos y homosexuales, que emergieron en los participantes durante sus experiencias; los posicionaron temporalmente en una categoría que ha sido socialmente estigmatizada y objeto de múltiples actos discriminativos, por diferir del comportamiento legitimizado como natural/normal. Sin embargo los participantes afirman que, gracias a este posicionamiento temporal, se permitió desde un nivel subjetivo, reconocer, apreciar y desear cualidades que caracterizan, conforman y definen a su propio dispositivo identitario. “*En un rol más homosexual, como que ya encuentro más de seguido la belleza con una mujer*” (Catalina; 0:06’35”)

Estas afirmaciones presentan una trasgresión simbólica por medio del discurso, de los significados previamente establecidos por el contexto social. Estos discursos comprometen

todo un constructo estructurado en una oposición a una cultura dominante, con el fin de transformar las relaciones entre, sexualidad, norma y poder. Este es un acto *queer*, reconocible a través de la desnaturalización y la propia legitimación del deseo, lo que engloba en una generalidad, a todas las personas; invitándolas a tomar distancia del uso social de las categorías y clasificaciones sobre la sexualidad por medio del lenguaje. Esta transmisión ideológica, es fuertemente cargada de significados simbólico emocionales que trasgreden una realidad previamente aprehendida por el sujeto y que ha sido constituyente de su identidad.

La introyección de nuevos significantes que redefinen la concepción de Hombre y Mujer, desestabilizan el pilar identitario que ha orientado el actuar en sociedad; y por lo tanto se cuestiona, reflexiona, y crítica al orden social establecido. Este acto comunicativo se lleva a cabo gracias a la presencia de diferentes componentes simbólicos que se evidencian, tanto en la narrativa del sujeto, como en la expresión con su cuerpo. Adrián por ejemplo, se refiere al código de vestimenta:

Unos amigos (y son heteros todos, o por lo menos así los clasificamos todos...), se disfrazaron de monjas, y era la comparsa y hasta tenían un consolador... como haciendo la burla, obviamente. Pero pues, ¡Lo vivieron! ¡Se vistieron de mujer! actuaron como una ese día. Se podrían clasificar como travestis... pero como es una fiesta, entonces si es permitido. Pero muchos aprovechan ahí las ganas y lo hacen. (Adrián; 0:02'15"). Tenemos tanto a un hetero como a un homo y un bisexual y hasta un travesti, que salen en diferentes situaciones para poder vivirse y construirse o aceptarse o no. (Adrián; 0:01'04")

La distancia impuesta a las categorías se evidencia de manera enfática en la experiencia de David, cuando explica que por medio de sus vivencias satisface deseos, pero sin clasificarse dentro de una categoría. Sostiene: "*Me gusta satisfacerme pero sin categorizarme, lo puedo hacer, nada lo impediría.*" (David; 0:48'32"). Recordemos que este participante definió su identidad como "una nada, una nebulosa", lo que permite reconocer la concepción de su identidad, como un constructo que orienta las decisiones y acciones dentro de un plano fenomenológico. Un constructo que permite incluir en su formación los aspectos relevantes que considere el individuo, con el fin de sentirse a gusto, cómodo y protegido. La identidad vivida como una *nada* permite una suerte de exploración para adherirse a elementos del todo y así resuelve la limitación castrante que reduce la amplitud de la definición del ser, en categorías excluyentes entre sí.

Adrián también define su identidad, no en una nada, más si con una base en un todo, al advertir que: "*Me identifico con todos, por lo que puedo sentir todo lo que todos sienten. Porque yo también soy ellos.*" (Adrián; 0:55'20"). La identidad que es percibida como una suerte de dicotomía *nada/todo*, puede traer consigo un vacío identitario, que justifica la constante búsqueda de elementos de apropiación externos, una constante experimentación que es guiada por el sentir y las circunstancias del aquí y el ahora.

Las vivencias de los sujetos, sin embargo, son acciones que no nacen caóticamente, tienen una razón de ser; y les permite realizar una acción reflexiva de sus actos, que siguen una

línea lógica y racional, la cual el sujeto está en la capacidad de dar cuenta y explicar a los demás. Así, se consolida en su constante reproducción, un investimento hacia la subjetividad, que se compone por una red compleja y vasta de significados emocionales que permite un dialogo mediado por múltiples sistemas de información. En el discurso de Adrián se puede reconocer la búsqueda de independencia y autonomía que empodera a las personas en el conocimiento de sus relaciones interpersonales:

A medida que uno va conociendo a las personas, uno se va dando cuenta de la conexión que hay entre ambos, y se espera que los dos estén en capacidad de reconocer el tipo de relación y lo que se siente. Es como cuando un *man* le cae a una vieja, si ella le gusta... le sigue la corriente, si no, pues no. Y así es para todo ¿No? Mientras los dos, o los tres, los cuatro... estén de acuerdo, pues ¿quién se va a oponer? Ellos tienen un libre albedrío ¿no? Ellos verán. (Adrián; 0:26'32")

Vuelve a aparecer el lugar de la voluntad personal, cada vez más notorio en las declaraciones de las personas participantes. Este individualismo implica de cierto modo asumir las propias consecuencias de los actos, mediados por las decisiones tomadas previamente. Este sentir es igualmente mencionado y destacado por Catalina para identificar sus gustos y atracciones; *“Lo que determina con quien estoy es la fuerza de ese sentimiento por esa persona; así sea hombre, o mujer. Eso no importa.”* (Catalina; 0:21'12"). Al parecer, los elementos deseables por el sujeto, no están reducidos ni a un cuerpo, ni una identidad genérica, sino por otros elementos personales. Como por ejemplo Adrián afirma que se enamoró de alguien de su mismo sexo: *“Solo me he enamorado una vez de un man... pero él es hetero. Aunque han pasado cosas entre nosotros”* (Adrián; 0:51'14").

Las tensiones evidentes de los individuos frente a su resolución de no - identificación con los modelos sociales que les rodean, les lleva a recurrir a estrategias de inteligibilidad distintas a las tradicionales. La percepción de una identidad autodefinida que se sostiene en las interacciones sociales, proporciona la creación de rasgos personales de inteligibilidad para la concientización, reflexibilidad, e internalización de significados compartidos por otros. Se ha observado que los participantes viven un proceso de construcción de identidad permeado de significaciones, tanto propias como ajenas, que intentan mediar e internalizar a su actuar, su pensar y decir. Sin embargo su contexto es vivido como limitante y discriminatorio, pues limita la libre exploración y definición de la sexualidad.

Esta mediación intersubjetiva trae consigo unos procesos de consolidación y atribución de significados para la identidad personal; este constructo, es establecido a partir de la resolución de una serie sucesiva de crisis, que fortalecerá una identidad sólida, que no se dejará afectar por la presencia de otros o por las variaciones del ambiente (Erickson, 1958). La reproducción del constructo identitario que es reforzada por medio del lenguaje y la comunicación hacia los otros; permite fortalecer y estabilizar los significados subjetivos en congruencia con un espacio social cuya mediación discursiva reconoce, valora y permite el desenvolvimiento satisfactorio del sujeto. Los entornos en los cuales el sujeto ha expresado su autodefinición, se transforman en espacios de inteligibilidad donde se explora y reconoce la subjetividad, permitiéndole al sujeto sentirse a gusto dentro de él. Catalina por

ejemplo expresa sentir paz y tranquilidad al haberse expresado y ser reconocida en su entorno personal más cercano, la pareja. *“Tenía la tranquilidad... como el equilibrio que uno encuentra. Si tú eres sincera con tu orientación sexual con una persona”* (Catalina; 0:19'07")

Las vivencias en los participantes le han permitido diferenciar sus gustos, molestias y creencias en contraposición con sus concepciones para resignificar su discurso en pos de la propia autorrealización. Adrián, por ejemplo, a pesar de tener experiencias con otros hombres, incluye dentro de sus planes de vida la conformación de una típica familia nuclear (heterosexual, viable reproductivamente, con roles diferenciados):

A mí me encantan las mujeres. Pues para tener relaciones de noviazgo son muy tiernas, atentas y hermosas; me complemento muy bien con ellas. Si encuentro a la ideal con la que pueda compartir todo lo que soy, y ella igual conmigo; podríamos ser muy felices. Y siempre he querido tener un hijo... eso lo tengo presente, pero cuando llegue el momento. (Adrián; 1:07'34").

La resignificación que Adrián trae de la heterosexualidad por medio de su discurso, permite traspasar los límites establecidos entre las categorías Hetero/Homo, subvirtiendo un orden social a través del lenguaje que se expresa en el cuerpo al cual considera en una especie de instrumento de expresión, de comunicación; *“En él expreso todo mi lenguaje, lo que tengo en la cabeza, lo que manifiesto en el cuerpo con mis comportamientos, gestos, etc.* (Adrián; 0:57'24"). La mediación de significados en espacios de inteligibilidad evidencia, cómo se desenvuelve una fuerte carga política que permea los discursos de los participantes, y como a través de ella se transmite una desestabilización de lo socialmente internalizado y percibido como normal o natural en la sociedad.

Gabrielle, por ejemplo, trabajó en una ONG de derechos humanos y por medio del departamento de comunicación (cuya herramienta es el lenguaje), pretendía reivindicar los derechos sociales, económicos y culturales de las mujeres LGBT. Explica Gabrielle: *“Me metí ahí porque me considero activista gay; y creo que las personas cuando se organizan pueden construir mejores cosas.”* (Gabrielle; 0: 30'33")

Se evidencia, entonces, la necesidad de organización por parte de las personas que comparten los significados construidos en torno a la desobediencia sexual y la subordinación frente a la violencia simbólica ejercida sobre los cuerpos. Estas acciones constituyen prácticas sociales que se realizan en la vida cotidiana, por medio de las cuales los sujetos traducen la realidad como la entienden. Estos sentidos y significados compartidos, son los que constituyen el orden social a lo largo del tiempo por medio de su reproducción en las prácticas sociales. Gabrielle impulsa estos significados a través de una ONG, justificando que: *“Es más fácil mover pequeños grupos y que construyan redes de lenguaje simbólicas y de ahí se empiecen a construir las cosas.”* (Gabrielle; 0:38'25")

El lenguaje surge, entonces, como un elemento que se tiene en cuenta en la construcción de identidades, pero también como una característica llamativa en la atracción sexual, por su poder de influencia en la realidad. Catalina explica:

El lenguaje tiene una importancia que influye en la realidad. Y admiro a una persona que tenga esas cualidades. La importancia que tienen... influye en la realidad, y admiro a la persona que tiene esas cualidades... (Catalina; 1:17'47")

[...]

Como te decía, siento mucho cuando ella habla. El tono de su voz tiene una reacción: en lo que siento, en cómo reacciona mi cuerpo (mi cuerpo reacciona al estímulo), es un tono que admiro y que me gusta, y que quisiera lograr. Es maduro sabes, como que está hablando la experiencia; esos elementos son los que tienen una reacción física en mí. (Catalina; 1:13'38")

A través de las vivencias, que Catalina significa como trasgresoras, se ha permitido la identificación de gustos hacia ciertos rasgos específicos en la atracción sexual, que en su completa estructuración y reconocimiento, componen la singularidad identitaria de cada persona. Continúa diciendo:

Yo estaba transgrediendo en todas esas vivencias. Pero ahora, como que me gusta una mujer muy mayor, mmm... Me atrae muchísimo, pero es muy mayor, tiene como 50 años. Pero... primero, físicamente es hermosa, hay rasgos físicos que son muy bellos... como su rostro. La admiro como profesional, y más allá que profesional, como mujer actora social, mujer luchadora, mujer consiente de las problemáticas del entorno de la realidad, Y que ha movido mucho... ella trabaja donde estoy haciendo mi práctica, me encanta como habla me encanta el tono de su voz y como el respeto que inspira. Habla y uno quiere escucharla, habla con una coherencia, con una seguridad, que lo que está diciendo tiene sentido, que cada palabra es la indicada, maneja muy bien la oralidad y es divertida... tiene un humor negro, eso me excita. (Catalina; 1:01'11)

La definición que los participantes brindan de sí mismos, contienen elementos discursivos propios, que les permiten singularizarse en la mediación dialógica sujeto-contexto; teniendo en cuenta los significados atribuidos a las concepciones, sentimientos, gustos, y experiencias. Wallace por ejemplo, singulariza su identidad por medio de la reflexión y significación de las experiencias que ha tenido. Esto se evidencia en su discurso, en donde incluye, las preferencias, gustos, aversiones y atracciones, que lo identifican consigo mismo y le ayudan a ubicarse en una posición de reconocimiento y diferenciación de los otros.

La primera y única vez que he tenido relaciones sexuales fue con mi ex novia. No me sentía cómodo, no sé, es que en realidad yo disfruto de sobremanera los besos que ella me daba, en un momento la besaba y abría los ojos y ya era de noche. Me gusta mucho más besar. Y después se han dado las oportunidades, pero no, no sé, no me gusta, es como la carne simplemente no la encuentro rica si no me gusta pues no me la como, es una libre elección, no es que tenga nada en contra de ella soy yo al que no le gusta el sabor, prefiero otras cosas... (Wallace; 0:35'20"). Muchas personas están buscando alguien

con quien dormir, yo prefiero mil veces encontrar con quien quiero despertar.
(Wallace; 0:43'13”).

Es necesario señalar esta definición que brinda de sí mismo Wallace, pues contiene información sobre las prácticas de desobediencia sexual de las que se ha hablado: no es necesario tener una vida sexual activa para criticar o cuestionar la categorización sexual. **No es necesario haber tenido relaciones sexuales con personas del mismo sexo para declararse homosexual**, pero tampoco es necesario haber tenido relaciones con personas del sexo opuesto para declararse heterosexual.

Teniendo en cuenta que estos jóvenes integrados se encuentran en un periodo de moratoria social y son ubicados en una etapa del desarrollo posterior a la adolescencia, se puede inferir que aún enfrentan una adolescencia tardía. En ella aún se está en busca de la independencia y de la autonomía por fuera de la esfera de sus padres, con el fin de construir una identidad propia, un estilo propio, unas amistades propias, que no hayan sido impuestas por figuras de poder. Así se logra la construcción de significados propios del individuo sobre valores, decisiones, gustos, etc. y permite su conceptualización para ser dada a entender a otro.

7.2.3 Tensiones

Esta categoría pretendía identificar, desde una dimensión narrativa, las posibles incongruencias presentes en los participantes que difieren entre **lo que se dice y lo que se hace**; así como las consecuencias que ello les implica. También se realizó una exploración de las estrategias que utilizan para “arreglárselas” con dicha incongruencia; el cómo las interpreta, cómo las resuelve, cómo las asume).

Dentro de las tensiones que registran los participantes, al igual que en los apartados anteriores, se evidencia un marcado recelo y resistencia por el recurso de la clasificación dentro de categorías sociales. Así lo sostiene Wallace: *“Las categorizaciones siempre funcionan como limitantes en las personas y nadie puede limitar lo que sientes y piensas. Son inútiles, empiezan a limitar realmente en un contexto social donde no valen los sentimientos, o la intimidación de alguien...”* (Wallace; 0:17'04”). De esta manera los participantes afirman que, a través de sus experiencias y significaciones, han podido atribuir nuevos sentidos. Unos sentidos propios en la conceptualización de su identidad, que la definen como un constructo cambiante a lo largo del tiempo, o cómo la refieren Wallace, Gabrielle, Adrián, y Nathaly: como un constructo en esencia temporal. Veamos:

Es temporal ya que a mí me gustaba mi ex novia, bueno todavía me gusta... pero puedo empezar a sentir atracción por otra cosa cualquiera, y será temporal también; de ello aprenderé. (Wallace; 0:47'54”)

No... no lo he terminado, y nunca se va a terminar [el constructo identitario]. Hasta que muera, pero uno siempre se está construyendo a uno mismo... siempre, nunca acaba, es inútil definirlo entonces. Se puede nombrar, mas no definir. (Gabrielle; 0: 43'05")

Temporal, de largo plazo diría yo o de corto también. Uno está en constante cambio no tendría sentido adscribirme a una categoría si eso me va a limitar mis vivencias personales y mis deseos. Tendría que cambiar la categoría. (Adrián; 0:59'28")

Puede ser temporal, porque en el momento en el que me gustó esa mujer... me sentí lesbiana por todo un mes. Pero de resto he sido heterosexual, entonces es más bien como algo momentáneo. (Nathaly 0:37'14")

Se encuentra entonces una definición de identidad propia, que se diferencia de la teorización clásica de la psicología al considerarla como un recurso estable, sólido e inmutable que orienta al sujeto a situarse en un contexto social, con unos roles prestablecidos en función de las categorías propias de las necesidades sociales y culturales. Estos roles han sido significados como obstáculos o limitantes además de inútiles, que encasillan a las personas en una ambiciosa homogenización social que menosprecia y patologiza a los sentimientos y emociones individuales. David se refiere al respecto:

Pues... no sé si haya algo que me clasifique. Podría ser que sí, porque yo tengo deseo por las mujeres realmente, y en algún momento puedo sentir un deseo por un hombre... y yo no sé si eso se pueda categorizar en algo... sino, entonces pues no. (David; 0:53'43")

[...]

Uno tiene deseos y esas vainas así... y el deseo, uno lo satisface sea como sea; independientemente de la otra categoría sexual de la otra persona. Prefiero no meterme en ninguna categoría, pero pues ando satisfaciendo mis deseos... simplemente me gusta satisfacerme pero sin categorizarme, lo puedo hacer, nada lo impediría. (David; 1:13'32")

Esta resistencia también aparece fuertemente cargada de sentimientos intensos en los discursos de los demás participantes, pero es situada específicamente, en la idea de llevar una vida y una identidad compuestas por incongruencias que nacen de la estima positiva condicionada de su contexto social hacia unos supuestos y una falta de identificación con ellos. "*Me resisto a no ser yo*" (Wallace; 0:49'07"). En otras palabras, estos sujetos reconocen que su tensión más representativa es la negación de su propia identidad, en pos de los beneficios de una aceptación social, como también lo menciona Adrián: "Me resisto a no tener libertad de expresión y ser alguien en la vida que en realidad no soy. Solo para darle gusto a los otros. A eso me resisto yo" (Adrián; 1:04'59")

Adrián reflexiona sobre el desarrollo personal de la identidad y concluye que el referente social identitario es una construcción falsa que confunde al individuo. Los sujetos

significan a este referente como una mentira, por mostrarse como verdad única y absoluta que guía el comportamiento de grandes grupos de personas. Según él, la identidad

...es influenciada por la sociedad, es como si la sociedad te pusiera en principio una mentira...y si te vas construyendo bien personalmente, te iras dando cuenta de la verdad. La tuya, la de cada uno, cada uno tiene una verdad propia. La verdad absoluta que propone la sociedad como lo normal, es la gran mentira... porque no hay verdades absolutas, las hay individuales, y hay muchas. (Adrián; 0:35'27")

Catalina de igual forma evidencia la influencia de la sociedad, pero en su percepción empodera a los sujetos cuando incluye la importancia de dos herramientas fundamentales para solucionar las posibles tensiones: **la coherencia y la seguridad**, elementos subjetivos con los que las personas cuentan para aliviar la presión por la definición social. Por lo tanto, es deber del sujeto concientizarse de su plano intrapsicológico como verdad propia y válida; centrarla, fortalecerla e identificarla; en conjunto con sus concepciones, vivencias y tensiones para que haya una mediación entre los significados tanto internos como externos.

... Pero yo pienso que la sociedad influye en manera que tú no estás seguro de lo que eres, ahí te coge desprevenida la vaina... como que no puedo lidiar con esto. Pero mientras estés seguro, y lo hayas vivido, pasa a un segundo plano, pero si no... Sí confunde mucho. (Catalina; 1:30'56")

Además de la coherencia y la seguridad, como herramientas que ayudan a la solución de las tensiones. Catalina rescata la utilidad de las categorías como elementos cargados de significados que permiten conceptualizar las experiencias personales para un mayor entendimiento del juego en el que entra a participar el sujeto con la mediación social.

Para comprender el concepto, uno está en la academia y uno necesita del concepto para entender las cosas, necesidades que uno desarrolla dentro de la academia, conceptualizar, la procedencia de esos deseos. Pero uno comete el error de siempre querer conceptualizar y comprender completamente ese concepto... se puede hacer con la experiencia. La categoría no lo es todo pero si me ayuda a entender qué es y cómo funciona, en otros mundos, en otras realidades. (Catalina; 1:20'02")

Los demás participantes menosprecian el uso de la categoría al mencionar sus ventajas, y las reducen a una utilidad meramente política y social que se utiliza para ordenar, clasificar y segregar a los individuos que componen una sociedad.

No pues la verdad me sirve para llenar formularios y ya los que me conocen pues como que me identifican sin necesidad de acudir a esto... pues, no creo. (Adrián; 0:56'03"). Las ventajas de poder clasificar las cosas es que se lograría, de una manera más "eficaz" el ordenar, aunque pienso yo, la categorización sexual tiene más desventajas que ventajas. (Wallace; 0:45'35"). Ventajas como identificarnos... no sé. Pero la desventaja es la discriminación existente por diferenciarnos entre nosotros, sabiendo que

somos los mismos. (Adrián; 1:00'42'') Realmente no sé de qué sirven las categorizaciones, sirven para discriminar, es lo único que logran, separarnos a todos, para unos creernos mejores que otros y a la larga confundir todo. (Nathaly; 0:25'42'')

Las consecuencias de la clasificación emergen al igual que en las categorías anteriores, con su principal detrimento: el problema de la discriminación. Adrián señala y elabora un discurso que articula una crítica de peso con un argumento que alude a la incoherencia entre lo que se dice y lo que se hace por parte de dos instituciones sociales de gran poder (instituciones del Estado y representantes de la Religión). Dice Adrián:

Si a mí me gusta una persona y yo le gusto a ella ¿Por qué no nos vamos a poder casar? ¿Dios se opondría a ello? ¿Sabiendo que hay amor allí? ¿No era ese el mensaje de Jesús? El amor incondicional... Y ahí están criticando si una pareja de homosexuales quiere adoptar, sabiendo que hay niños en orfanatos aguantando hambre, cuidados por el estado. Que si nos tiene en estas condiciones... no me imagino como tendrá a esos bebés abandonados, y quiere una pareja adoptar y ¿Le van a negar el derecho? Eso es discriminación y por parte del mismo estado que es lo más triste. (Adrián; 0:22'17'')

Estas instituciones permean en gran medida los significados sociales compartidos, e influyen de igual manera en las emociones y percepciones de los individuos. En el discurso de Catalina pudimos explorar que el **miedo**, es una de esas emociones consecuentes a la naturalización y legitimación de ciertas prácticas específicas, y ha sido un obstáculo en la libre expresión del cuerpo y su exploración²⁶.

...No se habla abiertamente del cuerpo como algo natural que debemos explorar, sentir, hablar de él. Sin miedo, porque no es un tabú, pero así se toma; y detrás del tabú está el miedo y ahí se gesta la maldad, la crueldad, la patología, la enfermedad. (Catalina; 0:37'29'').

El miedo enmascara como un deseo implícito: si a mí no me da miedo, y me gusta... pues lo vivo, lo conozco y aprendo a vivir con él. El miedo atrasa... existe mucha gente podrida en este mundo, y utiliza ese tabú del cuerpo, para que haya un miedo que pasa por encima del respeto, del amor por el otro. Como las violaciones, como la violencia sexual, la violencia psicológica, esa es la violencia, la maldad; ahí se gesta... porque el amor no fluye, y no se reconoce el cuerpo abiertamente. (Catalina; 0:38'16'')

La cohibición del libre autoconocimiento y exploración del cuerpo percibida por Catalina, dificulta la construcción y el reconocimiento del dispositivo identitario, esta idea puede ser comprendida a través de la definición que los participantes han dado de su cuerpo. Wallace por ejemplo lo sitúa como un comunicador: *“Mi cuerpo funciona como mensajero de mis*

²⁶ Esta percepción se conecta con el supuesto teórico de Foucault frente al control social de los cuerpos.

pensamientos” (Wallace; 0:44’22”). De igual forma Catalina lo define y adhiere en él más características que constituyen a la identidad individual, sin ignorar la relación personal que se tiene individualmente en la mediación simbólica con el referente social.

El cuerpo es parte de ti, nace contigo. Digamos que fue entregado desde el principio como una huella genética de tus ancestros, no se crea desde afuera se crea desde que te estas gestando; tu estas creciendo con el cuerpo, es algo que está en ti. Es como tu templo, donde habita tu esencia divina y pues, separo al espíritu de esa esencia divina, del cuerpo. Porque eso es lo que nos han metido... pero a través del cuerpo y la expresión de él, como la danza por ejemplo, logra haber una conexión, una coherencia entre el sentir del espíritu y este mundo físico del que hace parte el cuerpo. Por eso el arte y todas sus corrientes pueden conectar tu verdadera esencia lo que eres, con este mundo. (Catalina; 1:26’15”)

El cuerpo es entonces un elemento de gran importancia en la singularización de los sujetos, puesto que allí se plasman los significados simbólico-emocionales y a través de él se pueden transmitir los sentimientos más íntimos y privados, para ser reconocidos y valorados en un contexto más público. El arte aparece, por ejemplo, como otra herramienta de resolución de tensiones, donde prima la expresión de la subjetividad de cada persona, su esencia, por llamarlo de alguna manera. La expresión artística rescata los sentimientos conflictivos y los articula en un resultado tangible y admirado socialmente, como lo pueden ser los escritos en prosa, la poesía, la danza, la música, etc. Wallace, Nathaly y Adrián explican cómo resuelven sus tensiones:

Me gusta escribir mucho... todo lo que siento en poemas, en prosas, en dibujos... siento que así saco todo lo que está en mi mente, lo que tiene que salir. (Nathaly; 0:35’11”)

A mí me gusta escribir mucho... y rajo de la sociedad con las personas, para que abran su mente también un poquito a las otras posibilidades. (Adrián; 1:06’13”)

Tocando un instrumento musical cualquiera. Yo toco la guitarra o el piano, con cualquier arte, porque a veces escribo también y pinto... aunque no lo haga muy bien. (Wallace; 0:52’41”)

El arte y la producción artística se destacan por tener un fuerte componente imaginativo y creativo, que nutren al pensamiento como configuración subjetiva. Los resultados de este proceso pueden analizarse entonces; como una forma de funcionamiento subjetivo, que refleja su organización y reorganización, en el constante ejercicio de la reflexividad. La producción de nuevos sentidos plasmados en el arte, traducen las acciones y formas de razonamiento del individuo. Si la expresión de una acción de un sujeto es significada de manera apreciativa y positiva; se le esta reconociendo y lo sitúa como un agente activo que se reconoce en espacios propios de subjetivación. Además de esto, si el producto artístico es merecedor de la estima y la admiración social, se le refuerza al individuo su pertinencia, importancia y validez, de elementos puramente íntimos y subjetivos.

La significación positiva que atribuye el referente social, hacia los elementos que constituyen la identidad individual expresados en el arte, (Tales como las creencias, sentimientos, gustos, hábitos, motivaciones, etc.) favorecen por medio de su aprobación y apreciación, a la articulación y consonancia del plano intrapsicológico en relación con un plano fenomenológico. Durante estos procesos relacionales, se produce un sentido subjetivo, que potencia e incentiva la expresión de la acción del sujeto, valorando su constructo identitario.

En esta relación mediática se sitúa al otro como un sujeto de diálogo, donde se intercambian y se intentan transmitir las autopercepciones experimentadas a lo largo de sus vivencias. El éxito de la comunicación de elementos subjetivos, supone un diálogo que permite abrir nuevas formas de subjetivación, se desarrolla una nueva alternativa de significación que permite apartarse de las categorías normativas, o resignificarlas en un sistema de inteligibilidad para producir un pensamiento propio, que es compartido por otros individuos y en el cual se desenvuelven sin mayores dificultades.

Se puede entonces identificar que en el trasfondo de estos discursos, hay una constante presencia e importancia del lenguaje como medio de comunicación que transmite los elementos constitutivos del ser a la otredad, para ser reconocidos e identificados. El lenguaje se posicionaría entonces en una herramienta trascendental para entender, transmitir y construir la identidad; sin embargo Catalina explicita que es su mayor dificultad: la comunicación.

Yo pienso que la dificultad esta es en comunicarlo a otros, en mi está claro. Porque la generalidad, todos nos movemos por los patrones como totalizantes, como es posible que dos mujeres estén juntas y la mayoría de personas están en esos patrones y no han experimentado el que yo he vivido se hace muy complicado comunicar eso, y ahí está la dificultad en que otro lo entienda sino lo ha vivido. (Catalina; 1:51'17")

La resolución de estas tensiones es afrontada también a partir de la interacción social donde la exposición personal de sentimientos e ideologías íntimas son coherentemente articulados en un plano fenomenológico; para así, ser reconocidos e interpretados por la otredad. Este proceso permite la apertura de nuevos espacios de inteligibilidad, donde se concede un lugar de existencia y singularidad por medio de la exhibición de nuevos sentidos, y nuevas formas de subjetivación que confrontan a los sentidos simbólico emocionales apprehendidos en los procesos de socialización. Esta herramienta de resolución la identifica Catalina como una forma de expresión sincera de sí misma, en diferentes ámbitos de su vida.

... Poder expresarme libremente como soy... ¿Cómo las resuelvo? Intento ponerle la mayor dosis de mi misma al momento, intento mostrar o experimentar otras facetas pero siendo yo y pues en el trabajo que son otras formas en las que puedo expresarme siendo quien realmente soy yo y que allí este mi pasión. (Catalina; 2:05'34)

Los relatos de los participantes, son en sí una oportunidad de expresión de sí mismos, y se evidencia que su narrativa está orientada hacia una deconstrucción discursiva de los

cuerpos materializados, por medio de la repetición de las palabras (Butler; 2001). Es una desestabilización que ofrece nuevos significados por medio de un discurso subversivo que cuestiona y revierte al orden hegemónico y por ello se constituyen como un acto *queer*. David y Adrián, por ejemplo, se definen a sí mismos en un ejercicio de trasgresión simbólica, al ubicarse dentro de una categoría que modifica, redefine y reinterpreta la concepción social de la heterosexualidad ya establecida. Es una caracterización permeada por la interpretación de sus propios sentimientos, gustos y atracciones homoeróticas:

Quizás heterosexual, pues aunque obviamente no lo soy 100%. Sí, porque regularmente mi gusto es hacia las mujeres, el otro sexo, y vivo mi vida como enfocado a eso. Pero en algunos momentos... puedo sentir deseo hacia persona de mí mismo sexo. Me identifico como heterosexual pero no lo soy 100%. (David; 1:18'25"). Si por el hecho de ser hombre, y que me guste un hombre es como algo que rompe una imagen... y si todo el mundo me ve como heterosexual entonces si es como una transgresión sentir ello. (Adrián 0:50'22")

La presencia de este tipo de discursos en la narrativa de los sujetos es una expresión de configuraciones subjetivas, en las que se aportan nuevos significados simbólico-emocionales al constructo identitario, ya que, de acuerdo con Bruner, creamos y recreamos una y otra vez la identidad mediante las diversas construcciones narrativas (Bruner; 2003). Los actos discursivos nos permiten ser reconocidos y diferenciados, por elementos propios de la singularidad de cada uno, siempre y cuando estos elementos se evidencien en su actuar, sean introyectados y reproducidos en su contexto.

Sin embargo, la idea de asumir la sexualidad diversa resulta molesta para la mayoría de las personas acostumbradas a la uniformidad sexual, por lo que confronta, desestabiliza y cuestiona fuertemente a los elementos subjetivos identitarios que no hayan pasado por un proceso consciente de **reflexividad**. Catalina, por ejemplo, tiene el conocimiento de que a través de la comunicación y el lenguaje, está influyendo en las personas que le rodean, transmitiéndoles sus ideologías, emociones, creencias, percepciones.

... En el plano personal, las personas que llegan a mi vida y las personas con las que hablo siempre, trato de mostrar en mí ese comportamiento, del que hemos venido hablando todo este tiempo y hacer conscientes a otros. No está en mis prioridades... puedes impactar vidas, lo haces todo el tiempo. Transformas realidades desde que eres chiquito, y puedes ya llevarlo a un plano académico, profesional, si puedes; en documentos. (Catalina; 0:56'29")

Es importante destacar que la proyección de estos significados en diferentes zonas de reproducción, no son una entidad de respuesta a los cuestionamientos emergentes de la experiencia, se producen sobre esta misma y se orienta a la formación de diferentes zonas de convergencia que compartan los sentidos simbólico-emocionales. Las personas son seres subjetivados y están en constante mediación de diferentes conceptos que optimizan una producción de conocimiento, por lo que no existe un aprendizaje libre, que se pueda separar de su contexto y sus referentes. Sin embargo la subjetividad única de los sujetos aparece en la singularidad y su conceptualización, con el fin de permitirle la producción de

significados que existen en el mundo personal, pero se organizan en el curso de la acción y la comunicación con los otros.

Los participantes se consideran a sí mismos como agentes activos, constructores de su propia realidad en la que influyen con una intencionalidad. Están en constante producción de sentidos subjetivos durante la mediación discursiva con su entorno; esta mediación es interpretada como una lucha, según Catalina.

Mi lucha está en que todos seamos conscientes de que independientemente de nuestra diversidad cultural, somos parte de una misma raza que es la misma raza humana... y que tenemos esa polaridad, que somos todos y ahí hay matices. Pienso que todos tenemos parte de esas matices, no solo en tribus, no están dentro de la clasificación. Están dentro de todos. (Catalina; 0:24'29")

El proceso de reflexividad, evidencia una separación, una contraposición drástica de los conceptos que fueron internalizados durante los procesos de socialización, y es significada por Catalina como una lucha, por concientizar a las demás personas por medio del lenguaje, de que todos somos seres humanos, somos los mismos; pero con diferentes matices. Esta ideología de igualdad y unidad está presente de igual forma, pero en diferentes palabras en las concepciones del yo que brindaron otros participantes:

Me identifico con todos, por lo que puedo sentir todo lo que todos sienten. Porque yo también soy ellos." (Adrián; 0:55'20"). Creo que todos tenemos de todo un poco. Un poco izquierdistas, un poco de derecha; un poco heteros, un poco homos... lo que nos haría bisexuales a todos (Adrián; 0:00'11").

Los que son iguales o diferentes, son nuestro amigo o nuestro enemigo y es como legitimar ese nosotros y contar con derechos y libertades que le son negadas al ellos que son excluidos. Ahora hablamos de una inclusión de raza y género cuando realmente somos seres humanos, independientemente que seamos diversos (Gabrielle; 0:16'24")

Esta lucha discursiva, trae consigo nuevos significados simbólico emocionales, que reflejan un proceso de reflexividad personal, cuyas conclusiones revelan una resistencia a la inserción social "satisfactoria" del sujeto en sus roles preestablecidos. Catalina por ejemplo, además de no identificarse con las categorías sociales normativas, afirma que su inserción en éstas, contribuiría a la permanencia de la hegemonía heterosexual dominante, por lo que su oposición permite construir nuevos discursos sociales que resignifiquen las pautas sociales y culturales que están legitimadas y naturalizadas.

Me resisto a vivir una vida como decirlo sin ser prejuicioso. Vivir una vida del común, una vida políticamente correcta, una vida siendo un instrumento más del mismo sistema que nos tiene *cagados*. Me rehúso a encajar en esta vaina, en algo tengo que desencajar; Porque hay otras formas de vivir la vida que son muy buenas. (Catalina; 0:49'33"). La mayoría de personas están en esos patrones y no han experimentado el que yo he vivido. Se hace muy

complicado comunicar eso, y ahí está la dificultad... en que el otro lo entienda, si no lo ha vivido. (Catalina; 0:44'22")

La producción de este tipo de discursos en el ámbito social, causan una provocación al otro, esta confrontación puede desarrollar una alternativa de significación, nuevas formas de subjetivación (No es invadir al otro o situarlo en una narrativa ajena a él). El ejercicio *queer* consiste en la desestabilización de las concepciones previamente internalizadas que se asumen como naturales, normales o ideales. Catalina es enfática en su deseo por transmitir a los demás su discurso, y cambiar así diferentes realidades, ya lo ha hecho con las personas que le rodean en su contexto (Pares, amigos, compañeros, pareja, familia) y que han profundizado en el tema.

Sabe quién ha hondado suficiente... dos compañeras con las que he tenido conversaciones, todos mis parceros, de mi familia la única que sabe es mi prima y ya. Pues, porque ella lo va a entender, además que no es algo determinante... ahora no estoy tragada de una vieja, o pues no es parte de mi vida íntima, igual...haría parte de mi vida íntima y mi familia va por otra parte. (Catalina; 2:00'47"). Mi mamá sabe lo que pienso, pero no lo que he vivido. (Catalina; 1:50'34")

La acción de compartir los significados subjetivos con las personas más cercanas a ella, le permiten estructurar todo un sistema relacional que reconoce, comparte, entiende, o comprende su constructo. Una estrategia de resolución de tensiones que le permite expresarse con libertad, con sinceridad y coherencia: "... tenía la tranquilidad, como el equilibrio que uno encuentra si tú eres sincera con tu orientación sexual con una persona. (Catalina; 0:19'07").

El entorno social que rodea en primera instancia (familia, amigos, trabajo, pareja) a los sujetos se convierte en un arma de doble filo, ya que es un espacio desde el cual se producen y a su vez se resuelven las tensiones del sujeto. En este entorno social es donde se expone ante la crítica, la estigmatización, discriminación y desvalorización, pero a su vez en él se comunica y expresa la construcción personal de la identidad. Esta estrategia mediática, ayuda en la resolución de las tensiones debido a que en la transmisión de significados personales, el sujeto es reconocido, se identifica, se siente parte de, por lo que dinamiza el reconocimiento y la estabilización del constructo personal a lo largo del tiempo. Pudimos así reconocer en el discurso de los participantes, la definición y significación del rol que cumple su pareja, familia, amigos y trabajo en relación a sus vidas

La pareja cumple el rol de ser la persona con la que comparto ciertos aspectos y decidimos como un mutuo acuerdo juntarnos para acarrear la vida y aprender juntos. (Wallace; 0:49'58")

La pareja, es una compañía, un ser a quien brindarle amor, amistad, un ser con quien compartir sueños, alegrías y tristezas, una persona que te conoce, un ser con quien crecer juntos. Juntos, por supuesto, pero no atados. Los amigos son esos hermanos que la genética se olvidó de construir. La familia

es la construcción de la genética, pero que muchas veces no son hermanos.
(Nathaly; 0:15'32")

Los participantes afirman que en estos espacios son aceptados, y valorados por su círculo social más cercano, por lo cual se sienten cómodos y a gusto. Estos vínculos sociales se caracterizan entonces como un factor constitutivo de la subjetividad, ya que les permiten reflejarse, y reconocerse a sí mismos por medio de la interacción social y su aceptación en las personas que consideran más cercanas e importantes.

Mi pareja es como mi compañera, un alma gemela pero con la que pueda compartir a momentos mi vida y ella me comparta la de ella, que cada cual sea libre en su propia vida y se amen incondicionalmente. Los amigos con como ese grupo de personas muy cercanas a uno, en los que uno deposita sus confidencias más íntimas y lo conocen a uno en diferentes momentos para que constantemente sirvan de apoyo, compañía, refuerzo, crítica también, ellos juegan un papel bien importante en la identidad. La familia es ese grupo que sí es y ha sido y será incondicional para todo, siempre nos aman, nos dieron la vida pero también nos muestran sus preocupaciones por nosotros y pues hay que escucharlos porque también tienen razón. Y el trabajo es como esa labor que te tiene que apasionar que no lo sientas como trabajo sino como una pasión como que es increíble que me paguen por hacer esto, ya si poder desarrollarlo más y vivir tu vida feliz sin preocupaciones económicas.
(Adrián; 0:38'16")

7. Conclusiones

Esta investigación ha permitido explorar, a través del discurso de 6 jóvenes integrados, los significados que brindan a la concepción de su identidad sexual, y en cómo se conforma por medio de las vivencias y tensiones emergentes en el proceso de construcción de ésta, que es mediada en un escenario social compuesto por prejuicios y representaciones sociales peyorativas en cuanto a la libre exploración sexual.

Las concepciones de los participantes permitieron concluir que la identidad sexual es entendida como un elemento constitutivo de la subjetividad, como un constructo en constante desarrollo, que media en la articulación del plano intrapsicológico con relación a la imagen que proyecta o transmite de sí mismo, a través del lenguaje, hacia los otros, y cómo estos lo identifican, reconocen e interpretan. Los participantes entienden que durante el proceso de infancia, en su niñez han sido socializados por un contexto social, primariamente encontrado en la familia. Este es un proceso de socialización, el medio por el cual, el individuo entra en la sociedad, e interioriza estos aspectos de la sociedad en su personalidad.

Aspectos tales como los valores, las normas, las actitudes, los hábitos, las reglas, pautas de conducta, costumbres, prácticas, patrones sociales, ideologías, formas, manejos, habilidades, lenguajes, mitos, ritos, conocimientos, roles, pertenencias, expectativas, interacciones, aptitudes, actitudes, formas de percibir, etc. el sujeto en sí no nace miembro de la sociedad, nace con una predisposición hacia la sociedad y luego llega a ser miembro de una sociedad, gracias a este proceso de socialización que le permite adaptarse y desenvolverse satisfactoriamente en el contexto social preexistente a él.

Este proceso de socialización primaria, se desarrolla a lo largo de la niñez. El niño en sí es un individuo el cual está predefinido dentro de un primer conjunto primario que es la familia insertada en un universo simbólico que compone su contexto cultural. Diferentes participantes afirmaron crecer en un ambiente católico que tomaba la heterosexualidad como la orientación normativa y natural, este precepto, lo llevaban ellos como prejuicio y guía para su actuar en las vivencias cotidianas.

La norma cohibe, vacía en primera instancia a la configuración subjetiva porque se impone, y a pesar de la interiorización de estos significados sociales simbólico emocionales, como verdades absolutas que hegemonizan la sociedad, los participantes encontraron por medio de la experiencia, significados propios que difieren de aquellos dogmas que orientaban su actuar. Este proceso, se puede evidenciar en las confrontaciones discursivas del individuo con su contexto, ya que permea de sentidos subjetivos su narrativa e influye de esta forma, a las expresiones simbólico- emocionales que le rodean y ordenan su realidad. Esta mediación dialógica, permite una redefinición conceptual, ya que después de reconocer los desacuerdos, diferencias, conflictos cognitivos y/o incongruencias presentes en su subjetividad; se experimenta una necesidad de crear, de innovar, de construir nuevas alternativas, nuevos significados que permitan dar un sentido subjetivo diferente y estable. Este espacio mediático, de intercambio dialógico, es valorado entonces como una **zona de inteligibilidad** que incentiva a la producción, articulación e identificación de nuestro propio pensamiento. La apertura hacia nuevas interpretaciones, trae consigo nuevos conceptos que orientan a la producción de conocimiento, por lo que se generan entonces, nuevos significados personales caracterizados por ser singulares, únicos, propios del individuo que esperan su articulación con el referente social.

La expresión de los elementos subjetivos (significados como propios y representativos del carácter del sujeto), se efectúa en el plano fenomenológico, y les permite a los participantes elaborar un discurso, que se articula y formaliza de manera coherente dentro de ellos y al expresarlo a los demás. El discurso subjetivo de los diferentes participantes, era propio y característico de cada uno, pero se evidenció en la mayoría de ellos, una amplia generalidad y falta de especificación en la concepción sobre sí mismos. Los participantes se conciben como un ser que siente, que piensa, un humano que no se diferencia de los otros, ya que pertenecen a la misma raza, son iguales a todos; pero en diferentes matices. Durante el discurso de mucho de ellos, se evidenciaba una falta de uso del pronombre en primera persona (yo) y se referían más bien así mismos en tercera persona con la palabra *uno*. Su discurso, se sostiene de esta manera en la constante atribución de sentimientos internos, que son expresados como compartidos al usar el pronombre *uno* en vez del *yo*. Hablan en una generalidad que incluye a todos, y se articula coherentemente con su propia narrativa que los define como una *nada* y a su vez como un *todo*. De esta forma se evitan su propia

definición que perciben como limitante e inútil debido a que se consideran en constante cambio y transformación.

Esta definición de la identidad, les permite vivir todo tipo de experiencias, ya que no está delimitada o definida por su referente social, sino por el constructo y el criterio personal que obedece a sus sentimientos, motivaciones, deseos, etc. El término de “pansexualidad” surge, entonces, desde los medios de comunicación, como una novedosa orientación que conceptualiza y permite en su definición la vivencia de cualquier sentimiento experimentado por cualquier cosa. Esta categoría trasgrede claramente los límites que definen las categorías sexuales tradicionalmente establecidas y se entiende que un sujeto puede sentirse atraído por todo. La categoría ha surgido por la necesidad de su existencia donde se da a conocer de manera clara y coherente a la basta complejidad de sentimientos experimentados como constituyentes y propios de la estructura psíquica. Algunos participantes, (a pesar de tener experiencias con ambos sexos) se definían dentro de las categorías heterosexual, bisexual, homosexual, pero solamente en formularios, o a personas efímeras que lo preguntaban, mas no lo consideran como algo importante o influyente que determine su conducta con las personas, pues solo es en el momento de interacción empírico con ellas que se puede experimentar un deseo o una empatía que desenvuelva un intercambio dialógico donde se desarrolle y construya el dispositivo identitario

Se significa, entonces a las categorías sexuales y a su inscripción en ellas, como algo inútil, inoficioso, obstaculizante y tensionante, ya que los limita a una concepción social dominada por los discursos sociales de poder que conllevan a una discriminación. La propia redefinición en la concepción de las categorías sexuales, en las que se insertan los sujetos les permite identificarse con ellas, por lo que la comunicación (el lenguaje) es entonces una herramienta, que influye de manera importante en la realidad, por medio de la transmisión de información, que ayuda a la clarificación, estabilización y definición de conceptos, que orientan a los sujetos en su comprensión sobre sí mismos, y los demás. El reconocimiento del otro se posiciona como un fenómeno sustancial durante el proceso de construcción y definición de la identidad, que permite dotar de existencia y valoración a esos significados subjetivos que han sido menospreciados y menoscabados por tratarse de realidades individuales subjetivas que eluden el límite de lo real, se distancian y separan del acuerdo social objetivo, siendo inverificables, imposibles o infalsificables.

Por su parte, las vivencias singulares de estos jóvenes les ha ayudado a evidenciar una realidad en ellos, a reconocer un sentimiento que entraba en conflicto con la identidad que ellos llevaban, formada por su contexto socio/cultural. Este conflicto se relaciona con su proceso de socialización, en el cual hay una apropiación de un lenguaje específico, una internalización de contenidos semánticos, preexistentes al sujeto y la preferencia por contenidos que son construidos posteriormente por el criterio del sujeto

Los participantes evidencian un nivel de aprendizaje institucional, ya que el orden de realidad objetiva ayuda a mantener viva la realidad subjetiva. El principal problema de su socialización es que viene después de unas normas y unos aspectos ya interiorizados en la familia y la escuela. Pero es pertinente no entender esta estructura y su construcción como un proceso que pasa por encima o ajeno de los sujetos, aquí se rescata es la acción del sujeto que se reconoce por tener un sentido con significado, este es, cómo el sujeto traduce

la realidad, cómo la explica, es cómo el sujeto tiene una incidencia en la realidad. (Giddens ; 2005)

Gracias al rescate de la agencialidad del sujeto, que propone Giddens, existe una mirada diferente sobre este actor, donde ya no es un ser enajenado e impedido ante las grandes estructuras, sino que es un constructor de su propia realidad, que recrea los órdenes sociales que definen prácticas sociales. Esta influencia ejercida desde el sujeto, puede ser evidenciada por medio del análisis de la vida cotidiana; las acciones que los sujetos realizan diariamente se constituyen como prácticas sociales y por medio de ellas la humanidad ha creado la sociedad, se reproducen constantemente y nos creamos a nosotros mismos, en un proceso recíproco. Es diferente a entender que es el sujeto quien crea la sociedad, sino que la recrea en cuanto autor.

Es en esos universos simbólicos en los que nos ubicamos con saberes que ya están completamente interiorizados, no siempre lo han estado, pero lo hemos aprendido a través de largos procesos de socialización. Esos saberes y conocimientos nos permiten reproducir la sociedad, pues para describir, entender, explorar, o comprender toda acción humana; hace falta estar familiarizado con las formas de vida que reproducen su propia realidad en esa vida cotidiana, que además se pueden observar, apreciar y comprender. El sujeto toma una conciencia y una coherencia lógica en su actuar, pensar y sentir y puede dar cuenta de ello por medio de un proceso llamado **reflexividad**. Este es un proceso continuo que opera a medida que el sujeto va actuando, el registro reflexivo de una acción supone una racionalización que no se entiende como un proceso, sino como componente intrínseco de las personas, al ser agentes. (Íbid)

Todo ser humano es capaz de explicarnos con racionalidad una acción al hacer explicación de ella; sin ignorar la existencia de los actos inconscientes, pero se resalta la conciencia de las personas. Hay un saber del sujeto que acompaña esa acción humana, y toda acción humana no se hace caóticamente; un sujeto racional, debe de poder ser capaz de dar cuenta de: que es lo que hace y porque lo hace, son acciones situadas histórica y espacialmente, que responden a unos elementos constitutivos de la identidad; como lo son el compromiso y la coherencia. (López-Saéz; 2000: 194)

Mediante la capacidad de reflexividad de las personas, se entiende que existe una capacidad de comprensión frente a las acciones del otro. Por lo que poseemos un **reservorio del saber**, mutuo y colectivo, que nos permite comprender mis acciones y las del otro. La mayor parte de ese saber es de carácter práctico, que incluye las experiencias y vivencias de todo tipo pero existe una línea que separa la conciencia discursiva de la conciencia práctica. Después de la experimentación de vivencias que se significaron como trasgresoras, que inclusive llevaron a su ocultamiento, pero que además se sintieron como propias y coherentes con su sentir y pensar; se elaboraron interpretaciones que redefinían las preconcepciones articulando su discurso de manera coherente con sus vivencias. (Giddens; 2005)

El reconocimiento de las personas predefine y da por supuesto muchas acciones que el individuo hace, aún sin planteárselas conscientemente, pero de manera mecánica las personas asumen que él otro ha realizado un registro consiente de lo que hace. De esta forma las personas observan que esa acción, en el otro, es convergente en su propio plano de coherencia, son estos supuestos por los cuales leemos las actitudes de los demás constantemente. Teniendo en cuenta que las personas son consideradas en esta perspectiva como actores, capaces de explicar su actuar, a medida que surja como exigencia social, entonces el obrar, o la acción, es la capacidad del sujeto de hacer algo, de causar efectos en la realidad, concierne a sucesos de los que un individuo es el autor, el obrar trae consigo unas consecuencias, unos efectos que inciden, influyen y afectan la realidad, por lo que la acción se constituye como un poder de cambio, de transformación o recreación de la sociedad y sus prácticas.

A través de la conciencia, del registro reflexivo de una acción, sabemos lo que hacemos, actuamos bajo una explicación a una pregunta del por qué se hace lo que se hace, del por qué de las acciones que nos reproducen a nosotros mismos como sujetos y a su vez al orden social. Estas preguntas ayudan a dilucidar la capacidad que se tiene, de incidir en la realidad; el sujeto es un sujeto de poder, porque actúa sobre la realidad, esta competencia permite un proceso continuo, donde los sujetos realizan a diario acciones que a largo plazo transforman una sociedad de manera fundamental.

Es en la fase de la adolescencia y la juventud cuando se viven experiencias importantes en la vida de cada sujeto, por el hecho de que es en esta donde se está buscando una independencia propia de los padres, con el fin de encontrar una identidad, un estilo propio, unas amistades propias, que compartan elementos en común para depositar en ellos así la propia identidad, funcionando el otro como un espejo o un reflejo de lo que soy. De esta forma se logra la reflexión y construcción de algo propio; sobre valores, y fundamentos, que le han sido propuestos por las generaciones anteriores a él²⁷.

El periodo de moratoria social en el que se encuentran estos jóvenes, parece prolongar la fase de crisis de la adolescencia, que ha tomado una significancia de gran valor al evidenciarse en ella el rito de paso hacia la fase posterior: la adultez. En este proceso, el sujeto empieza a diferenciar sus propias concepciones, de las reforzadas por el ambiente familiar y cultural. Y lo incorpora, en su propia construcción de individuo, asimilando sus significados en mediación constante con los otros. Es importante destacar la agencia activa que tienen los sujetos como agentes constructores de su propia realidad, evidente en el discurso general de los participantes, en cuanto a cómo resuelven sus tensiones, donde se encontraron diferentes estrategias.

La comunicación de sus estados, creencias, percepciones y gustos permiten racionalizar, proyectar, reflejar y reconocer sus tensiones que entran en una mediación con el otro, que

²⁷ Esto recuerda un fragmento de Eduardo Galeano en "La Memoria" (citado por Macotinsky, 1998), en el cual nos muestra un ritual de iniciación en los indios de Norteamérica, el cual consiste en que un viejo alfarero, en el momento de su retiro, le entrega a un joven su pieza maestra, el joven en vez de admirar y contemplar esta pieza, la estrella contra el piso, recoge los pequeños pedacitos y los incorpora a su arcilla. (Macotinsky, 1982: 12). Esta metáfora es rica, pues ofrece múltiples abstracciones, que pueden ser incorporadas al presente tema de investigación.

les permite significar de manera diferente, con nuevos elementos subjetivos para llenar de significado. De lo contrario el sujeto actúa bajo una imagen condicionada por la estima social, sin expresar los sentimientos propios, reprimiéndolos, o negándolos, y generando así nuevas tensiones, o conflictos.

El lenguaje cumple entonces con la función de crear nuevas realidades, trasgresoras del orden social preestablecido, por lo que sus acciones comunicativas se configuran como actos *queer*, en una subversión simbólica del lenguaje. Las redes afectivas son muy profundas y complejas en sus aspectos emocionales, pero dan un sentido de continuidad y estabilidad al precepto identitario, más cuando se enfrenta con la diversidad puede tolerar las rupturas de ciertos bordes, pero esta ruptura queda marcada, y se empiezan a reconocer, las disidencias, incongruencias, fugas y se cuestionan los órdenes establecidos.

Somos seres subjetivados y el acoplamiento de la sexualidad organiza el contacto con el otro. La sexualidad ha sido uno de los campos más normatizados, mas naturalizados, que no separa al dato biológico genital del sexo y el género. Su cuestionamiento y desestabilización empiezan a subvertir y a mostrar como esos lugares identitarios, íntimos, no se pueden definir, o clasificar. Es interesante como los actos *queer* sirven a manera de terapéutica ya que se está recreando, preguntando, reflexionando y articulando la subjetividad con la inteligibilidad. Un cuerpo debe de ser un cuerpo inteligible, que cuando alguien lo vea, lo pueda reconocer, someter simbólicamente a una matriz de inteligibilidad, y así ese cuerpo no genera ninguna angustia. Pero si ese cuerpo genera un cuestionamiento en el deseo subjetivo, se resignifica la categoría, logrando así una subversión que pone en jaque a ese sexo naturalizado, y a la hegemonía por medio del rechazo a las categorías.

La comprensión del otro establece una empatía que surge durante este proceso de reconocimiento, y si se comparten los significados subjetivos individuales se recrea un nuevo orden en la relación intersubjetiva, un espacio percibido como gratificante, tranquilizador, libre de incongruencias. Por lo que las relaciones interpersonales también se constituyen como una estrategia que permite aliviar las tensiones; la familia, la pareja y los amigos recrean espacios de inteligibilidad donde el sujeto puede expresarse libremente y ser sincero en su actuar, decir y pensar. Sin embargo existen elementos subjetivos, que se perciben como desconocidos, esta falta de información genera un deseo que motiva a la apropiación de espacios formalizados, tales como el trabajo, o la academia, ya que permiten la conceptualización, entendimiento, y la profesionalización; significados estables que se recrean constantemente y desde los cuales se puede orientar la actuación del sujeto en conjunto con sus redes compartidas de significado.

El arte también es utilizado como una herramienta terapéutica, debido a que el sujeto encuentra sus propias soluciones mediante la contemplación e identificación con su producto que parece reflejar sus propios conflictos internos. Sin importar que la producción artística no refleje explícitamente acciones idénticas con la realidad del sujeto y sus problemas internos, que pertenecen a su unicidad y singularidad; el arte posee un contenido de emociones y situaciones que ponen en juego la identidad de sus personajes y su forma de actuar, por lo que nos acerca a la comprensión de conflictos internos que parecen

incomprensible y a su vez insolubles, pero siguiendo una linealidad lógica de acciones que llevan a resultado, a una conclusión. Así la poesía, la música, el teatro, la danza, la escritura, etc., sutilmente ofrecen formas de resolución de conflictos. Las capacidades imaginativas de las personas, han sido devaluadas por la orientación exclusiva en la educación en las habilidades lógico racionales; para mostrar y descubrir lo verdadero. A diferencia de las capacidades imaginativas, que eluden el límite de lo real, siendo inverificables, imposible o infalsificable y nos muestran una realidad subjetiva propia del sujeto.

8. Referencias bibliográficas

- Abelow, H., Barale, A. Halperin, D. (1993). *The Lesbian and Gay Studies Reader*, Routledge, NY
- Abric, J. (1994) *Prácticas sociales y representaciones*. Paidós, Barcelona
- Aciprensa. (2013) "Senado de Colombia rechaza el 'matrimonio' gay". En: *Página Oficial de Aciprensa*. Versión Online. Visitado el 27 de abril del 2013. Tomado de: http://www.aciprensa.com/noticias/senado-de-colombia-rechaza-matrimonio-gay-38241/#.UYK_Q7VLOEo
- Aguirre, Á. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Marcom S.A. Barcelona
- Aparisi, A. (2009). "Ideología de género: de la naturaleza a la cultura", en: *Persona y Derecho*, no. 61
- Ardila, R. (2007). "Terapia afirmativa para gays y lesbianas", en: *Revista Colombiana de Psiquiatría*, vol. 36, no.1, pp. 67-77
- Badinter, E. (1994). *XY. Identidad masculina*. Norma: Bogotá DC
- Bazcko, B. (1999). *Los imaginarios sociales: memorias y esperanzas colectivas*. Nueva visión. Bs. As.
- Bennett, M. & Sani, F. (2004) *The development of the Social Self*. Psychology Press. Taylor and Francis Group, New York.
- Berger, P. & Luckmann, N. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu Editores, Bs. As.
- Bertrand, M. & Lachman, M. (2003), "Personality Development in Adulthood and Old Age", en: Lerner, Easterbrooks & Mistry, *Handbook of Developmental Psychology*, Wiley and Sons, Hoboken
- Bettelheim, B. (1977). La vida deslumbrada desde el interior. En B. Bettelheim, *Psicoanálisis de los cuentos de hadas* (S. Furió, Trad., págs. 27-33). Barcelona: Crítica.
- Blanco A., (1985). "Factores psicosociales de la vida adulta". En: CARRETERO, M. y otros. *Psicología evolutiva 3. Adolescencia, madurez y senectud*. Ed. Alianza, Madrid.
- Braidotti, R. (2000). *Identidades nómadas*. Paidós, Bs. As
- Bruner, J. (1990). *La elaboración del sentido*. Paidós, Barcelona
- Bruner, J. (2003). *La Fábrica de Historias, derecho, literatura, vida*. Editorial Fondo de Cultura Económico, Buenos Aires, Argentina.
- Butler, J. (2001). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós – UNAM, México DF
- ----- (2002). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós, Bs. As.
- ----- (2004). *Undoing Gender*, Routledge, NY

- Cabrera, V. (2007). *Identidad de género en el discurso de los universitarios*. Investigación pedagógica, Universidad de la Sabana. Facultad de Pedagogía. ISSN 0123-1294, 2007, Vol. 10, No. 2, pp. 23-34
- CaliDa una ciudad para todos. “Datos de Cali y el Valle del Cauca”. En: Pagina oficial *CaliDa Secretaria de cultura y turismo*. Visitado el 12 de febrero de 2013. Tomado de http://www.cali.gov.co/publicaciones/datos_de_cali_y_el_valle_del Cauca_pub
- Cameron, D. & Kulick, D. (2003). “Hablar de sexo y pensar en sexo”. En: *Language and Sexuality*. Cambridge UP, Cambridge. Trad. De A. Castelar, 2007. Revista La Manzana de la Discordia, vol. 2, No. 3, pp. 93 – 111
- Canal CNN en español. “Prohibición de las terapias de cambio de orientación sexual en menores”. *Portal de CNN en español*. Versión online. Obtenido el 16 de octubre del 2012. Tomado de: <http://cnnespanol.cnn.com/2012/10/01/california-prohibe-las-terapias-para-cambiar-la-orientacion-sexual-en-menores/>
- Castelar, A. (2008). *La identidad en disputa. Una propuesta filosófica de Judith Butler*. Tesis de maestría en filosofía. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades. Dirigida por Gabriela Castellanos, PhD
- Coll-Planas, G. (2009). *La voluntad y el deseo construcciones discursivas del género y la sexualidad: El caso de trans, gays y lesbianas*. Morata. Barcelona.
- Collins, A. & Laursen, B. (2004). “Parent-Adolescent Relationships and Social Contexts in Adolescence”, en: Lerner R. & Steinberg, L. *Handbook of Adolescence Psychology*, Wiley & Sons, Hoboken
- Colombia Diversa. (2012). “Abusos contra la comunidad LGBT”. En: *Página Oficial de la Corporación Colombia Diversa*. Versión online. Visitado el 16 de octubre del 2012. Tomado de: http://colombiadiversa.org/colombiadiversa/index.php?option=com_content&view=category&layout=blog&id=46&Itemid=441
- Córdoba, D. Sáñez, J., Vidarte, P. (2005). *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Ed. Egalés, Madrid
- D’Emilio, J. (1992). “Capitalism and Gay Identity”, en: *Making Trouble*, UCLA Press, San José.
- DANE,(2013). Datos Estadísticos de Santiago De Cali. En: *Dane.gov.co*. Version online. Visitado el 12 de febrero del 2013. Tomado de: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/poblacion/proyepobla06_20/Municipal_ar_ea_1985-2020.xls
- De Lauretis, T. (1993). “La tecnología del género”. En: *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, Macmillan Press, Londres
- Diario El País (España). (2013). “Un matrimonio Gay denuncia a un colegio de Sevilla por no admitir a su hijo”. *Página Oficial de El País*. Versión online. Visitado el 1 de marzo del 2013. Tomado de: http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/11/05/andalucia/1352145477_016832.html
- ----- (2013). “Bill Clinton pide al tribunal supremo que revoque su ley contra el matrimonio gay”. *Página Oficial de El País*. Versión online. Visitado el 9 de marzo del 2013. Tomado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/08/actualidad/1362767244_159006.html

- ----- (2013). "El anuncio de bodas de dos hombres ancianos desata polémica en China". *Página Oficial de El País*. Versión online. Visitado el 28 de febrero del 2013. Tomado de: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/01/23/actualidad/1358953976_562015.html
- ----- (2013). "Obama dice que la prohibición del matrimonio gay es inconstitucional". *Página Oficial de El País*. Versión online. Visitado el 3 de marzo del 2013. Tomado de: http://internacional.elpais.com/internacional/2013/03/01/actualidad/1362105504_787682.html
- ----- (2013). "Un ministro del Vaticano apoya la legalización de las parejas gay". *Página Oficial de El País*. Versión online. Visitado el 3 de marzo del 2013. Tomado de: http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/02/05/actualidad/1360093544_087751.html
- ----- & Aguirre, F. (2012). *Performatividad y lenguaje de odio en varones homosexuales de la ciudad de Cali*, en: *Revista CS*, Universidad Icesi, No. 10, pp. 207 – 241
- Díaz, C. Cogollo, Z. Bánquez, J. Luna-Salcedo, L. Fontalvo, K. Arrieta-Puello, M. Campo-Arias, A. (2005). "Síndromes depresivos y la orientación sexual en adolescentes estudiantes: un estudio transversal". En: *MED – UNAB*, Vol. 8, no. 3
- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho. Polifonía de la enunciación*. Paidós. Barcelona
- Erikson, E. (1958). *Sociedad y adolescencia*. Ed. Siglo XXI, Bs. As
- Estrada, A. M. Acuña, M. Camino, L. Traverso-Yepes, M. (2007). "¿Se nace o se hace? Repertorios interpretativos sobre la homosexualidad en Bogotá". En: *Revista de Estudios Sociales*, No. 28, Pp.56-71
- Fausto-Sterling, A. (2000). *Cuerpos sexuados. La política del género y la construcción de la sexualidad*. Ed. Melusina, Barcelona
- ----- (2012). *Sex/Gender. Biology in a Social World*. Routledge, NY
- Foucault, M. (1976). *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, México DF
- ----- (1977). *Historia de la sexualidad. Tomo I: La voluntad de saber*. Siglo XXI, México DF
- Friedan, B. (2009). *La mística de la feminidad*. Cátedra/Inst. de la Mujer, Valencia
- Galende, E. (2008). *Psicofármacos y la salud mental: la ilusión de no ser*. Lugar Editorial: Bs. As.
- García, A. (2009). "Tacones, siliconas, hormonas y otras críticas al sistema sexo-género. Feminismos y experiencias de transexuales y travestis". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. 45 (1), enero-junio 2009, pp. 119-146
- Giddens, A. (2005). *La constitución de la sociedad*. Amorrortu Editores, Bs. As.
- Gómez, C. (2012). "Sexualidad y violencia. Crímenes por prejuicio sexual en Cali. 1980-2000". En: *Revista CS*, Universidad Icesi, No. 10, pp. 169-206
- Gómez, M. (2007). "Homofobia y Psicoanálisis: entre lo secreto y lo público". En: *Revista De Estudios Sociales*, Universidad De Los Andes. v.1 no. 28, pp.72 – 85.
- Gómez, R. (2012). " Jóvenes urbanos integrados, nuevos repertorios tecnológicos y trabajo educativo". En: *Revista Educación y Pedagogía*, vol. 24, núm. 62, enero-abril, 2012.
- González-Rey, F. (2000). *Investigación cualitativa en Psicología: Rumbos y desafíos*. Thomson, México DF

- Grueso, D. (2010). "Identidades colectivas, eficacia política y justicia social", en: Grueso, D. & Castellanos, G. (comps.). *Identidades colectivas y reconocimiento*. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali
- Gutiérrez de Pineda, V. (1999). "La dotación cualitativa de los géneros para su estatus – función". En: *Revista Nómadas*. No. 11. Tema: "Las familias contemporáneas", octubre
- Hammersley, M. Atkinson, P. (2001). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós, Bs. As.
- Harding, S. (1987). *Feminism & Methodology*. Indiana UP, Bloomington
- Henríquez, A. (2011). "Teoría 'Queer'. Posibilidades y límites". En: *Revista Nomadías*, Universidad de Chile, no. 14
- Hernandez, J. & Rivera, S. (2012). *Conflicto de espacio: el caso del parque artesanal "loma de la cruz"*. Tesis de pregrado en Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana Cali, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Dirigida por Andrés Felipe Castelar, Msc.
- Johnson, L. & Tucker, C. (2008). "Cultural Issues", en: Hersen, M. & Gross, L. *Handbook of Clinical Psychology. Vol. 2: Children and Adolescents*, Wiley & Sons, Hoboken
- Kerlinger, F. (2002). *Investigación del comportamiento: métodos de investigación en ciencias sociales*. McGraw-Hill/ Interamericana Editores. México DF
- Kinsey, A. (1948). *El comportamiento sexual del varón*, Paidós, Bs. As.
- ----- (1964). *Homosexualidades*. Paidós, Bs. As.
- Kossofsky – Sedgwick, E. (1990). *Epistemologies of the Closet*, UCLA University Press, Berkeley
- Lamas, M. (1995). "Cuerpo e identidad". En: *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*. Editorial Tercer Mundo. Universidad de los Andes-Universidad Nacional.
- Lemoine, D. (2001). "Identidad y V.I.H.: Análisis de las influencias de la cárcel en la identidad de los detenidos seropositivos. Una visión etnológica y de antropología social", en: *Revista Española de Sanidad Penitenciaria*, 3: 5-13
- López-Sáez, M. (2000). "Influencia social: principios básicos y tácticas de influencia". Ed. UNED. Madrid. Pp. 186-199.
- Macotinsky, G. (1998) "Movimiento psíquico y vejez". *Cuadernos de Gerontología*. Buenos Aires
- Milmaniene, J. (2010). *Clínica de la diferencia en tiempos de perversión generalizada*. Ed. Biblos, Bs. As.
- Moletto, E. & Olavarría, J. (2002). *Hombres: identidad/es y sexualidad/es. III Encuentro de estudios de masculinidades*. LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Morin, Edgar, 1997, "La política de civilización", *Revista Ensayo y Error*, Bogotá, año 2, núm. 3, sep. pp. 69-95.
- Moon, M. Kossofsky-Sedgwick, E., Gianni, B., Weir, S. (1994). "Queers in (single) family". En: *Assemblage*, no. 24. House Rules issue, agosto
- Novoa, A. & Szurmuk, M. (2004) "Desnaturalizando la nación autoritaria: Una propuesta queer". En: *Debate Feminista*, año 15, vol. 29, pp. 101-117. Versión online, visitado en marzo de 2013, tomado de: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/desnat929.pdf>

- Ortner, S. (1979). “¿Es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura?”, en: Harris, Olivia y Kate Young (Comps). *Antropología y feminismo*. Anagrama, Barcelona
- Ortiz, L. & Granados, J.A. (2003). “Violencia hacia bisexuales, lesbianas y homosexuales de la ciudad de México”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, México D.F. año 65, núm. 2, abril-junio, pp.3-42
- Ovalle, L. (2009). *Engordar la vena, discursos y prácticas sociales de los usuarios de drogas inyectables en Mexicali*. Universidad Autónoma de Baja California – Universidad Pedagógica Nacional, Mexicali
- Páez, D. y cols. (1987): *Pensamiento, individuo y sociedad. Cognición y representación social*. Fundamentos, Madrid.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles*, Norma, Bogotá DC.
- Riso, W. (2003). “Deshojando margaritas: acerca del amor convencional y otras malas costumbres”. Editorial Norma, Colombia.
- Robinson, K. (2005). “‘Queering’ Gender: Heteronormativity in Childhood Education”, en: *Australian Journal of Childhood Education*. Vol. 30, no. 2, junio
- Rogers, C. (1981), *Terapia centrada en el cliente*, Paidós, Barcelona
- Roudinesco, E. (2010). *Nuestro lado oscuro. Una historia de las perversiones*. Anagrama, Barcelona
- Santos, A.C. (2006). *Heteroqueers contra heteronormatividade. Notas para uma teoria queer inclusiva*. Centro de Estudos Sociais da Universidad de Coimbra, Coimbra
- Schaie, W. & Willis, S. (2003). “La juventud: Independencia contra intimidad”, en: *Psicología de la edad adulta y la vejez*. Pearson, Madrid
- Sennett, R. (1978). *El declive del hombre público*. Ediciones Península, Barcelona.
- Tajfel, H. (1984). *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Herder, Barcelona
- Taylor, C. (1996). *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*. Paidós, Barcelona
- Ugarte, J. (2006). “Biopolítica, un análisis de la cuestión”. En: *Claves de razón práctica*, No. 166. Madrid, Progesa, octubre, pp. 76-82
- Urrea, F. Reyes, J. & Botero, W. (2008). “Tensiones en la construcción de identidades de hombres negros homosexuales en Cali”, en Wade, Urrea y Viveros (editores). *Raza, etnicidad y sexualidades. Ciudadanía y multiculturalismo en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Centro de Estudios Sociales (CES), Escuela de Estudios de Género, Bogotá, pp. 279-316.
- Varela, K. (2013). *Aproximación al sistema de género en Colombia y los repertorios interpretativos sobre la violencia contra la mujer en Santiago de Cali*. Tesis de maestría, Master en Estudios de América Latina, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid, Pozuelo de Alarcón. Cotutor: Andrés Felipe Castelar C.
- Vygotsky, L.S. (1995), “Historia del desarrollo de las funciones psicológicas superiores”. En: *L.S. Vygotsky: Obras Escogidas. Vol. III*, Visor, Madrid.
- Wertsch, J. (1998). *Vygotsky y la formación social de la mente*. Paidós, Barcelona

9. Anexos

9.1 Presentación de resultados

La siguiente rejilla presenta la información obtenida en bruto, a partir de las entrevistas realizadas:

Part.	Concepciones	Vivencias	Tensiones
David	“El comportamiento de que lo natural de la atracción es hacia el sexo contrario” 0:00’24”	Los papás van diciendo: esto está bien, esto está mal, vaya a la iglesia. Esto es lo que le van implantando a uno, un chip de que hacer y que no ¿Pero si uno encuentra que uno tiene un gusto por así decirlo, eh.... Contra natura? 0:29’32”	Pues no sé qué me clasifique podría ser que sí porque yo tengo deseo por las mujeres realmente y en algún momento puedo sentir un deseo por un hombre y yo no sé si eso se pueda categorizar o algo entonces pues no. 0:53’43”
	“es recriminada socialmente porque no es lo “natural” 0:00’33”	Esa vivencia personal le permite a uno aclarar esa identidad de decir veee... esto me gusta, chévere, es lo que busco para mí y estoy satisfaciendo y estoy siendo feliz y eso le permite uno orientarse y empezar a construir. 0:31’35”	¿Sientes la necesidad de clasificarte dentro de alguna categoría sexual? No, pues porque al fin y al cabo ¿Cómo podría decirlo yo? Uno tiene deseos y esas vainas así y el deseo uno lo satisface sea como sea independientemente de la otra categoría sexual de la otra persona, prefiero no meterme en ninguna categoría pero pues ando satisfaciendo mis deseos simplemente me gusta satisfacerme pero sin categorizarme, lo puedo hacer, nada lo impediría. 1:13’32”
	“Esos mismos temores cohiben a las personas, y hegemonizan un modelo de lo que es la atracción es hacia la mujer, entonces lo tengo que hacer porque la sociedad no permite que sea de otro modo” 0:01’24”	Me gusta satisfacerme pero sin categorizarme, lo puedo hacer, nada lo impediría. 0:48’32”	Quizás heterosexual, pues aunque obviamente no lo soy 100%, sí porque regularmente mi gusto es hacia las mujeres el otro sexo, y vivo mi vida como enfocado a eso, pero en algunos momentos puedo sentir deseo hacia persona de mí mismo sexo, me identifico como heterosexual pero no lo soy 100%. 1:18’25”
	“Yo considero que uno está en pro de complacer tus deseos, y eso no quiere decir que uno sea homosexual, pues hay personas que son declaradas hetero y tienen una atracción por una mujer pero en algún momento van a sentir	Me acuerdo con un primito, lejano de tercer grado, una vaina así, me da risa... re chiquito. Y uno le hacía la paja al otro y así... nos tocábamos, solo fue esa vez. Después con un compañero. En mi casa estábamos haciendo un	

una atracción por un hombre y eso no quiere decir que sea homosexual.” 0:02’53”	trabajo y ya no estábamos haciendo nada más, y estábamos un momento ahí y ya sabíamos lo que iba a pasar, por las miradas. Y comenzamos a masturbarnos. Y pues ya y lo hicimos como dos veces. 0:56’35”	
La identidad: “es como una nada, una nebulosa” 0:00’24”		
no me parece que se deba de estar categorizando, sabiendo que todos somos iguales 0:06’54”	Como a los 16 años con un primo, una vez como que ya se hacía la paja se masturbaba, cosas así. Estábamos en la cama de mi tía, estábamos escuchando música y el tenía la mano metida y se empezó a tocar y yo también y se empezó a masturbar y yo a él y el me empezó a hacer sexo oral a mí y yo a él. 1:06’03”	
“Categorizar es marcar diferencias segregar uno de otro, y la identidad sexual no se podría categorizar por el hecho de que una persona tenga un deseo hacia otra, es una pulsión de ella y no se puede categorizar.” 0:08’01”	Miraba porno, “lo normal” por así decirlo. Pero en un tiempo estuve como en lo del shemale, los transexuales, y pues si vi un tiempo de ese porno. Pero de resto “re normal”. 1:09’46”	
“Yo no lo considero necesario, pero la sociedad sí, y uno sufre el mismo estigma” 0:09’16”	(¿Has tenido una relación sentimental con una persona de tu mismo sexo?) Como tal sentimental no, más bien mucha amistad pero sentimental no. 1:11’42”	
“La realidad la va construyendo uno, y uno mismo la transforma la define y ve que hace con ella.” 0:14’58”		
“La sociedad viene siendo un sistema que le permite a uno satisfacer esa necesidad, para eso está la gente.” 0:19’52”		
“Bajo el ámbito social sí. Igual... bueno, pues podría ser en los dos casos en la manera en la que lo puede pensar uno y en la manera en la que lo piensa la sociedad” 0:22’51”		
“Es como la identidad de uno es una nada, una nebulosa. Porque uno tiene claro que sí, a uno le gusta satisfacerse y no le importa el qué dirán. Es una nada que solo busca satisfacer deseos al fin y al cabo esa es como la identidad sexual de uno; satisfacer esos deseos.” 0:23’54”		
“para uno que, una persona que tenga atracción hacia un hombre, o pues hacia el sexo contrario, para uno... no se... ser eso... simplemente es un nombre		

	que la sociedad le pone para clasificar, para uno no dice nada, pero para la sociedad si dice mucho, el que es homo, bisexual, lesbiana, es porque tiene atracciones distintas, es como no natural, no normal. 0:27'44"		
	Uno es amo de su vida lo que considera en ella como natural o no y eso le permite quitarse a uno etiquetas de la cabeza nombres, categorías. 0:35'16"		
	no me parece que se deba de estar categorizando, sabiendo que todos somos iguales 0:49'47"		
Catalina	y eso fue una puerta a realmente pensarme quien era yo, porque no me parecía para nada a lo que yo creía que era, entonces tenía que ser que yo no era lo que pensaba. 0:02'43"	Yo empecé a ser consiente de quien era. En el momento en el que me comencé a pensar en mi misma. 0:00'05"	...mi lucha está en que todos seamos consientes de que independientemente de nuestra diversidad cultural, somos, parte de una misma raza que es la misma raza humana y que tenemos esa polaridad que somos todos y ahí hay matices. Pienso que todos tenemos parte de esas matices, no solo en tribus, no están dentro de la clasificación. Están dentro de todos. 0:24'29"
	Para poder tocar a una mujer la única forma que uno encuentra es aprendiéndose a tocar a sí misma como mujer. 0:03'13"	a mis 18 años pues sucedió que me enamore de una mujer, ja! eso claramente rompía con la idea de "princesita" que me había criado, de niña de femenina de rosadita de amable de sonriente de cortés. 0:01'56"	Siempre uno quiere conceptualizar y comprender ese concepto con la experiencia, la categoría no lo es todo pero si me ayuda a entender que es y cómo funciona en otros mundos en otras realidades 0:30'51"
	Cuando a ti te educan en una perspectiva heterosexual. No te enseña a ver de una manera erótica el cuerpo de la mujer 0:03'25"	me gusta una vieja... me enamoro de una mujer. No por el hecho de ser mujer sino por la persona que era ella 0:02'15"	yo me identifico con el bisexual porque me siento muy bien con ser mujer, no pienso que debí ser hombre ni me gustaría ser hombre disfruto elementos de mi feminidad, la bisexualidad es la que mas se acerca, veo la belleza en todo 0:31'56"
	Mi esencia está en el sentir, dentro mío hay una persona que siente mucho, me encanta dar porque siento que dando expando mi ser mi potencial y lleno de bienestar a otros y para mi es esa forma de agradecer. En ese dar puedo expandirme me encanta dar y he aprendido a dar mi gran enseñanza en seguir haciendo el amor incondicional 0:04'20"	En un rol más homosexual, como que ya encuentro más de seguido la belleza con una mujer 0:06'35"	Porque no se habla abiertamente del cuerpo como algo natural que debemos explorar, sentir hablar de él sin miedo porque no es un tabú. Pero así se toma; y detrás del tabú esta el miedo y ahí se gesta la maldad, la crueldad, la patología, la enfermedad. 0:37'29"
	La pornografía no es para mujeres es para hombres. Los hombres siempre han visto pornografía. 0:09'27"	Como me gustan las mujeres me gustan los hombres me gustan son las personas. Independientemente si es hombre o mujer. 0:12'42"	Existe mucha gente podrida en este mundo y utiliza ese tabú del cuerpo para que haya un miedo que pasa por encima del respeto del amor por el otro, como la violaciones como la violencia sexual, la violencia psicológica, esa es la violencia la maldad ahí se gesta porque el amor no fluye y

		no se reconoce el cuerpo abiertamente 0:38'16"
El cuerpo refleja lo que soy muestra, el constructo interno de una persona lo refleja entonces en mi cuerpo yo contengo los elementos que me permiten sentir. 0:36'24"	Y digamos que mi deseo estaba puesto en el hombre porque mi pareja era hombre. 0:15'33"	La mayoría de personas están en esos patrones y no han experimentado el que yo he vivido. Se hace muy complicado comunicar eso, y ahí está la dificultad en que otro lo entienda si no lo ha vivido. 0:44'22"
Categorizándolo, lo es, pero es homo porque ya sintió atracción sexual por una persona de su mismo sexo si lo sintió es porque en cualquier momento se le va a desarrollar. Eso no lo define como homosexual pero para un primer momento, lo ubica en ese concepto en esa elección de vida para esa persona. 1:33'45"	Llevaba 9 meses y pasa como puede pasarle a uno que tanto tiempo después de estar con un hombre llegó una nena que me cautivo y ese hombre ya no me satisfacía del todo. 0:16'42"	el obstáculo ha sido conmigo mismo ese miedo de verme a mí misma como sujeto sexual como mujer, los problemas han sido de seguridad 0:47'58"
La identidad sexual es de todo esto que hemos hablado. Se construye a través de unos patrones del comportamiento generales, y también desde un plano subjetivo de las vivencias de las personas y como se incorporan a esos constructos generales que existen. Ahí se gesta la identidad sexual y hay muchos matices pero es una recopilación o un conjunto de significados de una persona frente a su orientación sexual a su gusto por el otro, o como le atrae el otro. Como responde a sus estímulos frente al otro, eso lo construye cada persona, pero también la identidad sexual es una institución... Las instituciones no son de cemento o piedra, son mentales y forman parte del lenguaje de cómo se comunica la sociedad entonces existe una institución que son las identidades de género que consiste en todos esos conceptos, y las reconoce en el momento en el que se institucionaliza. Por ejemplo existe una transexual y crea una identidad, una institución que genera políticas de inclusión. Nace con el discurso y se transforma Las nuevas identidades de género se convierten en parte importante de lo que es la humanidad actualmente. 1:38'11"	Era lo que extrañaba en ese momento estaba dormido, como guardado, se me despertó esa vaina y quería besar a una mujer y recordé lo que era. Y eso cuestiono muchas cosas de mi relación con esa persona (Hombre) . 0:18'16"	Me resisto a vivir una vida como decirlo sin ser prejuicioso. Vivir una vida del común, una vida políticamente correcta, una vida siendo un instrumento mas del mismo sistema que nos tiene cagados, me rehúso a encajar en esta vaina en algo tengo que desencajar. Porque hay otras formas de vivir la vida que son muy buenas.0:49'33"
	Pero tenía la tranquilidad, como el	Imagínate la familia que tu

	equilibrio que uno encuentra si tú eres sincera con tu orientación sexual con una persona 0:19'07"	construyes con tu pareja es un calor de hogar que te permite ser quien eres, te ayuda a levantar y a construir esos ideales que pueden o no compartir, pero el hecho es ese de tener a alguien en quien confiar, siempre hay amigos y todo. Pero la pareja es como una persona con la que te sientes bien estando solo con ella. 0: 52'43"
	Me encantan tanto los hombres como las mujeres, me fascinan, es como una fascinación por esas dos bellezas humanas, ahora estoy enamorada de un hombre. 0:20'58"	Las personas que llegan a mi vida y las personas con las que hablo siempre, trato de mostrar en mí ese comportamiento, del que hemos venido hablando todo este tiempo y hacer conscientes a otros. No están en mis prioridades, puedes impactar vidas, lo haces todo el tiempo. Transformas realidades desde que eres chiquito y puedes y a llevarlo a un plano académico, profesional, si puedes; en documentos. 0:56'29"
	Lo que determina con quien estoy es la fuerza de ese sentimiento por esa persona así sea hombre o mujer, eso no importa. 0:21'12"	¿De qué le sirven esos dispositivos identitarios? Para comprender el concepto, uno está en la academia y uno necesita del concepto para entender las cosas, necesidades que uno desarrolla dentro de la academia, conceptualizar, la procedencia de esos deseos, pero uno comete el error de siempre querer conceptualizar y comprender completamente ese concepto... se puede hacer con la experiencia. La categoría no lo es todo pero si me ayuda a entender que es y cómo funciona, en otros mundos, en otras realidades. 1:20'02
	...estuvimos juntas a pesar de que fue a escondidas 0:21'47"	¿El cuerpo se podría o es usado como un instrumento? ¿De qué? No, no creo que el cuerpo sea el instrumento. el cuerpo es parte de ti, nace contigo, digamos que fue entregado desde el principio como una huella genética de tus ancestros, no se crea desde afuera se crea desde que te estas gestando, tu estas creciendo con el cuerpo es algo que está en ti. Es como tu templo donde habita tu esencia divina y pues separo al espíritu, a esa esencia divina del cuerpo porque eso es lo que nos han metido pero a través del cuerpo y la expresión de él como la danza por ejemplo, logra haber una conexión, una coherencia

			entre el sentir del espíritu y este mundo físico del que hace parte el cuerpo por eso el arte y todas sus corrientes pueden conectar tu verdadera esencia lo que eres, con este mundo. 1:26'15"
	<p>¿Has experimentado deseo por una persona, sintiendo que ello sería una transgresión?</p> <p>Yo estaba transgrediendo, en todas esas vivencias, pero ahora como que me guste una mujer muy mayor, mmmm... Me atrae muchísimo pero es muy mayor, tiene como 50 años. Pero primero físicamente es hermosa hay rasgos físicos que soy muy bellos como su rostro. La admiro como profesional más allá que profesional como mujer actora social, mujer luchadora, mujer consiente de las problemáticas del entorno de la realidad, Y que ha movido mucho, ella trabaja donde estoy haciendo mi práctica, me encanta como habla me encanta el tono de su voz y como el respeto que inspira, habla y uno quiere escucharla, habla con una coherencia, con una seguridad, que lo que está diciendo tiene sentido que cada palabra es la indicada maneja muy bien la oralidad, es divertida tiene un humor negro, eso me excita. 1:01'11</p>	<p>¿La sociedad influye sobre las elecciones sexuales que se tomen?</p> <p>Total. Jajaja. Claro! para las personas que no pueden con la presión social sí. Pero yo pienso que la sociedad influye en manera que tú no estás seguro de lo que eres, ahí te coge desprevenida la vaina como que no puedo lidiar con esto. Pero mientras estés seguro y lo hayas vivido pasa a un segundo plano, pero si no... Sí confunde mucho. 1:30'56"</p>	
	<p>No se cómo te decía siento mucho, cuando ella habla, el tono de su voz tiene una reacción en lo que siento en cómo reacciona mi cuerpo mi cuerpo reacciona al estímulo es un tono que admiro y que me gusta y que quisiera lograr. Es maduro sabes, como que está hablando la experiencia, esos elementos, son los que tienen una reacción física en mí. 1:13'38"</p>	<p>¿Cómo crees que influyen las vivencias personales en la identidad sexual?</p> <p>En todo es el ingrediente subjetivo,</p> <p>Pues si les da miedo seguramente en algún momento lo van a vivir, el miedo enmascara como un deseo implícito si a mí no me da miedo y Me gusta pues lo vivo y lo conozco y aprendo a vivir con él. El miedo atrasa o pues no atrasan porque en ese tipo de cosas no hay tiempo, como que esa edad sea correcta o no para vivir algo desde que nacemos y somos niños sentimos el cuerpo y sus sensaciones y también el miedo a él.</p> <p>¿Qué hace que exista ese miedo?</p>	

			<p>Precisamente porque nos e habla abiertamente del cuerpo como algo natural, que debemos explorar, sentir, hablar de él porque no es un tabú y detrás del tabú está el miedo y ahí se gesta la maldad, la crueldad, la patología, la enfermedad. Existe mucha gente podrida en este mundo y utiliza ese tabú del cuerpo y con el miedo se pasa por encima del respeto, del amor por el otro. Como las violaciones, como la violencia sexual, la violencia psicológica, esa es la violencia, la maldad ahí se gesta porque el amor no fluye no se reconoce el cuerpo abiertamente. Esta ese tabú que es una mentira 1:46'26</p>
		<p>Porque seguramente el lenguaje tiene una importancia que influye en la realidad, y admiro a una persona que tenga esas cualidades. La importancia que tienen influyen en la realidad, y admiro a la persona que tiene esas cualidades, además que es una mujer bella y madura. 1:17'47"</p>	<p>Mi mamá sabe lo que pienso pero no lo que he vivido. 1:50'34"</p>
			<p>¿Has encontrado alguna dificultad social o personal por tu autoadscripción sexual?</p> <p>No no no yo pienso que la dificultad esta es en comunicarlo a otros, en mi está claro. Porque la generalidad, todos nos movemos por los patrones como totalizantes, como es posible que dos mujeres estén juntas y la mayoría de personas están en esos patrones y no han experimentado el que yo he vivido se hace muy complicado comunicar eso, y ahí está la dificultad en que otro lo entienda sino lo ha vivido 1:51'17"</p>
			<p>La comunicación a otros, digamos que los obstáculos han sido más de como yo me he ido encontrando con esos roles, como con los roles, de la homosexualidad, ¿Cómo te explico haber?</p> <p>Como desnudarme frente a una mujer, y que esa mujer sienta toda esa carga erótica y yo poder soltarme y llenarme de erotismo fue un proceso complicado, el obstáculo ha sido conmigo mismo</p>

			ese miedo de verme a mí misma como sujeto sexual como mujer, los problemas han sido de seguridad, este camino es inexplorado un poco y se sale del contexto hasta donde puedo llegar? Esas dudas de hasta dónde llegó? De si afrontar esas cosas yo. Ese es el mayor obstáculo. 1:55'38"
			Sabe quién ha hondado suficiente, dos compañeras con las que he tenido conversaciones, todos mis parceros, de mi familia la única que sabe es mi prima y ya. Pues porque ella lo va a entender además que no es algo determinante, ahora no estoy tragado de una vieja, o pues no es parte de mi vida íntima igual haría parte de mi vida íntima y mi familia va por otra parte. 2:00'47"
			Que la calidad de vida no sea cemento, que todos podamos vivir en armonía con la naturaleza con el entorno. ¿Por qué tenemos que destruirla? Los indígenas en un tiempo ancestral vivían con esto, y no lo dañaban y eran felices tenían un desarrollo distinto, con un respeto sobre la tierra, un aproximamiento y ahora no, ahora es una apatía esto si es atraso. 2:02'12"
			¿Cómo resuelve las tensiones por esta situación? En poder expresarme libremente como soy,, como las resuelvo, intento ponerle la mayor dosis de mi misma al momento, intento mostrar o experimentar otras facetas peros siendo yo y pues en el trabajo que son otras formas en las que puedo expresarme siendo quien realmente soy yo y que allí este mi pasión,. 2:05'34
Gabrielle	Soy nada... un ser que siente normal que es capaz de reflexionar las cosas que vive y que lo cuestiona todo y siempre le da el beneficio de la duda a todo lo que acontece. 0:00'22"	Las vivencias son necesarias para determinar la identidad, como voy a decir que no me gusta si ni siquiera sé que se siente. 0:21'34"	Porque el trabajo se hace de adentro hacia afuera. Desde tu ser interno lo que tu eres, y desde ahí hacia afuera, por eso ya me encamine en mi rol político, ahí ya puedo hacer el trabajo afuera, pero siempre desde adentro. 0:39'12"
	desde pequeño a uno le están diciendo, desde antes de nacer, si es niño la habitación es azul y si es niña es rosa. Mi habitación era amarilla. 0:06'16"	Es que la atracción se puede sentir hacia cualquier persona porque cada cual, sea hombre o mujer tiene algo que nos gusta, y si uno está libre de prejuicios y mira con amor, la atracción se puede dar hacia cualquier ser, es normal que	No, no lo he terminado, y nunca se va a terminar, hasta que muera, pero uno siempre se está construyendo a uno mismo, siempre, nunca acaba, es inútil definirlo entonces. Se puede nombrar, mas no definir. 0: 43'05

		mientras construimos nuestra identidad vivamos esas experiencias tanto con hombres con mujeres, Yo no me sesgo y se que en cualquier momento puedo sentir atracción hacia un hombre también aunque es más frecuente con mujeres. Pero hace poco volví a sentir esa atracción por un hombre.0:22'12"	
	una familia católica donde el hombre desarrolla un rol y la mujer tiene que desarrollar otro. La mujer le toca el rol de la casa le toca trapear, barrer, y a mi no me gustaba hacer oficio y los sábados mi abuela me ponía a hacer oficio a trapear lavar la loza, y yo decía pero porque no va mi hermano o mi primo? 0:06'45	Mis primeras experiencias fueron con chicos, normal. Pero a mis 16 años me enamore de una mujer, y me di cuenta que era gay, pero lo viví, y fui feliz y ahora es parte de mi identidad y de mis ideales políticos. 0:28'17"	
	A la gente le gusta etiquetar las cosas para no perderlas de vista. Es como tengo que referenciarte para saber quién eres. tengo que saber que vistes que marca de ropa, que carro tienes, en que estrato vives... 0:08'12	trabajé en una organización de derechos humanos De mujeres lesbianas que trataban de reivindicar los derechos, sociales, económicos y culturales de las mujeres que pertenecían al LGBT, chicas trans, mujeres lesbianas, mujeres heterosexuales personajes que se transvisten. Ahí manejaba la parte de comunicación, organizar contactos publicidad de eventos proyectos y talleres. Me metí ahí porque me considero activista gay, y creo que las personas cuando se organizan pueden construir mejores cosas. 0:30'33"	
	no hay porque ponerle etiqueta a los sentimientos ni a las emociones si ya tienen una etiqueta porque hacerla más compleja 0:08'38"	Es mas fácil mover pequeños grupos y que construyan redes de lenguaje simbólicas y de ahí se empiecen a construir las cosas. 0:38'25"	
	si me gusta una pared... y quiero besarla y lo hago entonces como le llamamos a eso? 0:08'54"		
	los que son iguales o diferentes son nuestro amigo o nuestro enemigo y es como legitimar ese nosotros y contar con derechos y libertades que le son negadas al ellos que son excluidos ahora hablamos de una inclusión de raza y genero cuando realmente somos seres humanos, independientemente que seamos diversos 0:16'24"		
	La identidad: Es simplemente tener un gusto por una persona de		

	<p>un sexo diferente o el mismo, no hay que ponerle categoría, puede tener una identidad diferente, existen heterosexual ,bisexual, homosexual independientemente de lo que sea hay una cantidad de personas y eso son solo 3 categorías. Las conocidas porque la gente no sabe que es un trans o que es un intersexual 0:18'00"</p>		
	<p>Hay una información que no es puesta a toda la sociedad, las personas siguen un modelo de sociedad ideal, y que la familia se compone por el hombre la mujer y los hijos 0:20'13"</p>	<p>La primera y única vez que he tenido relaciones sexuales fue con mi ex novia. No me sentía cómodo, no se es que en realidad yo disfruto de sobremanera los besos que ella me daba, en un momento la besaba y abría los ojos y ya era de noche. Me gusta mucho más besar. Y después se han dado las oportunidades, pero no no se no me gusta, es como la carne simplemente no la encuentro rica si no me gusta pues no me la como, es una libre elección no es que tenga nada en contra de ella soy yo al que no le gusta el sabor, prefiero otras cosas. 0:35'20"</p>	
Wallace	<p>el constructo social que casi "implícitamente" nos enseña a ser sólo heterosexuales...Porque implícitamente te lo están diciendo en el lenguaje siempre. 0:00'15"</p>	<p>con que se identifica usted) Muchas personas están buscando alguien con quien dormir, yo prefiero mil veces encontrar con quien quiero despertar. 0:43'13"</p>	<p>Claro uno si escucha de ellos (Homosexuales o diferentes orientaciones sexuales) pero cuando están denunciando que se cumplan sus derechos que hasta son vulnerados por ser diferentes. 0:03'26"</p>
	<p>la homosexualidad es una decisión completa sobre la orientación sexual, es decir, una persona que tenga deseos sexuales sobre otra de su mismo género puede sencillamente ser heterosexual y querer experimentar otras cosas 0:07'45"</p>	<p>Es temporal ya que a mí me gustaba mi ex novia, bueno todavía me gusta pero puedo empezar a sentir atracción por otra cosa, cualquiera y será temporal también de ello aprenderé. 0:47'54"</p>	<p>Las categorizaciones siempre funcionan como limitantes en las personas y nadie puede limitar lo que sientes y piensas. Son inútiles empiezan a limitar realmente en un contexto social donde no valen los sentimientos o la intimidad de alguien que termina siendo su propia vida lo que es. 0:17'04"</p>
	<p>La identidad sexual es como nos identificamos sexualmente hablando, cómo nos vemos y nos sentimos respecto a quienes somos y hacia que género nos sentimos atraídos. 0:09'32"</p>	<p>(Como resuelve estas tensiones) Tocando un instrumento musical, cualquiera, yo toco la guitarra o el piano, con cualquier arte, porque a veces escribo también y pinto aunque no lo haga muy bien. 0:52'41"</p>	<p>No, aborrezco la pornografía. Denigra lo que es el ser humano, allí no hay sentimientos todo es carnal. 0:34'12"</p>
	<p>las experiencias son siempre la base de cualquier decisión y acción. 0:11'34"</p>		<p>Las ventajas de poder clasificar las cosas es que se lograría, de una manera más "eficaz" el ordenar, aunque pienso yo, la categorización sexual tiene más desventajas que ventajas 0:45'35"</p>
	<p>Es irracional querer tildar o encasillar algo que es de nuestra privacidad, intimidad y criterio. (Categorizar la identidad sexual) 0:14'44"</p>		<p>Los prejuicios de la gente son el obstáculo mas grande 0:48'23"</p>

	uno puede crear su identidad bajo experiencias y vivencias coloquiales, como también se puede crear una estructura fija y estable de la identidad conociéndose uno mismo. 0:20'17"		Me resisto a no ser yo 0:49'07"
	Las categorizaciones no son necesarias, pero para ayudar a que la gente comprenda mi ideología y lo que pienso me categorizo en ser pansexual. 0:25'13"		
	La pansexualidad para mí es una orientación sexual que rescata la atracción romántica y no sexual por otras personas independientemente de su sexo y género, es decir, yo podría gustar tanto de un hombre como de una mujer lo más importante para mí es que sea una persona con la que pueda crecer y me sienta cómodo. Puede ser un animal, incluso un objeto que no tenga vitalidad por ejemplo, yo podría enamorarme de mi guitarra. 0:26'14"		
	Mi cuerpo funciona como mensajero de mis pensamientos 0:44'22"		
	(Rol de la Pareja) Cumple el rol de ser la persona con la que comparto ciertos aspectos y decidimos como un mutuo acuerdo juntarnos para acarrear la vida y aprender juntos. 0:49'58"	las experiencias sirven para demostrar en la práctica lo que se piensa teóricamente en la cabeza con respecto a quien es uno, y ya ahí en la práctica juegan muchos factores como el sentimiento que tuve. 0:08'46"	
Nathaly	antes del siglo XXI, aquellas elecciones eran vistas con recelo y muchos seres se abstendían de ejercer con libertad su sexualidad, pero ahora, debido a todas las manifestaciones sociales referentes a la libertad de pensamiento, expresión y locomoción, la decisión de practicar la sexualidad es mucho más abierta y autónoma. 0:01'02"	"Me considero heterosexual, si alguien me pregunta, pero pues una vez sí sentí atracción por una mujer, y me gustaba ella, como persona. Salimos como un mes pero solo nos dimos besos, no paso más allá de eso, era una relación bonita muy tierna... fue una experiencia agradable y conocí una parte de mi misma que no conocía, pero no me cerré a ella." 0:29'32"	Realmente no sé de qué sirven las categorizaciones, sirven para discriminar, es lo único que logran, separarnos a todos para unos creernos mejores que otros y a la larga confundir todo. 0:25'42"
	Pienso que la etiqueta de homosexual se asume si la misma persona lo determina en los aspectos generales, por ejemplo; el querer llevar una relación estable, organizar una vida con una persona del mismo sexo, pero no solamente en el deseo sexual que es con lo que las personas lo relacionan directamente. 0:03'29"		"No mi familia no sabe, pues nooo, No lo considere importante fue algo efímero, pero pues si lo saben algunos amigos cercanos y ya" 0:32'57"
	Algunos se determinan como heterosexuales, homosexuales, bisexuales... Otros simplemente no piensan en una etiqueta que los		"Me gusta escribir mucho todo lo que siento en poemas en prosas, en dibujos, siento que así saco todo lo que está en mi mente, que

	marque. 0:05'34"		tiene que salir" 0:35'11"
	Ha sido necesario para la sociedad categorizar ya que, siente terror a las diferencias y por eso hace que sea indispensable para ella, nombrar todo lo que no tiene nombre para poder saber que es y cómo actuar frente a ello, no tiene sentido etiquetar a los seres humanos porque todos somos lo mismo pero cada uno es diferente 0:10'59"		Puede ser temporal, porque en el momento en el que me gustó esa mujer me sentí lesbiana por todo un mes, pero de resto he sido heterosexual, entonces es más bien como algo momentáneo. 0:37'14"
	Ser heterosexual, es sentirse atraído sentimental y sexualmente por otra persona del sexo opuesto; ser homosexual es entonces sentir la misma descripción anterior por una persona de su mismo sexo y ser bisexual, sentir ese conjunto de emociones por los dos sexos existentes. Pero si te pones a pensar siempre va a haber una relación sentimental entre todos, y la atracción sexual, pues muchos han experimentado atracción por personas de su mismo sexo, y algunos han sido valientes y las han vivido pero otros se quedan ignorando sus sentimientos y prefieren decir como que "No, eso no es lo que yo siento" y no son capaces de afrontarlo. Sencillamente porque han crecido en una sociedad donde les han metido un tabú con ese tema y lo asocian con cosas negativas o que ya es raro. 0:12'35"		Me veo escribiendo poesía y sin preocupaciones monetarias, con mi pareja como una gran compañía para crecer y compartir. 0:41'57"
	La pareja, es una compañía, un ser a quien brindarle amor, amistad, un ser con quien compartir sueños, alegrías y tristezas, una persona que te conoce, un ser con quien crecer juntos. Juntos, por supuesto, pero no atados. Los amigos son esos hermanos que la genética se olvidó de construir. La familia es la construcción de la genética, pero que muchas veces no son hermanos. 0:15'32"		
	El género es la manera como uno se sienta, hay mujeres que se pueden sentir masculinas, u hombres que se puedan sentir femeninos. 0:20'12"	Tenemos tanto a un hetero como a un homo y un bisexual y hasta un travesti, que salen en diferentes situaciones para poder vivirse y construirse o aceptarse o no. 0:01'04"	
Adrián	Creo que todos tenemos de todo un poco. Un poco izquierdistas, un poco de derecha ;un poco	Unos amigos... y son heteros todos o por lo menos así los clasificamos todos... se	si a mí me gusta una persona y yo le gusto a ella porque no nos vamos a poder casar? Dios se

<p>heteros ,un poco homos, lo que nos haría bisexuales a todos. 0:00'11''</p>	<p>disfrazaron de monjas y era la comparsa y hasta tenían un consolador como haciendo la burla obviamente. Pero pues lo vivieron! se vistieron de mujer! actuaron como una ese día, se podían clasificar como travestis, pero como es una fiesta entonces si es permitido pero muchos aprovechan ahí las ganas y lo hacen. 0:02'15''</p>	<p>opondría a ello? Sabiendo que hay amor allí? No era ese el mensaje de Jesús? El amor incondicional? Y ahí están criticando si una pareja de homosexuales quiere adoptar, sabiendo que hay niños en orfanatos aguantando hambre, cuidados por el estado que si nos tiene en estas condiciones no me imagino como tendrá a esos bebes abandonados y quiere una pareja adoptar y le van a negar el derecho? Eso es discriminación y por parte del mismo estado que es lo más triste. 0:22'17''</p>
<p>Se aprovecha la ocasión, se experimenta y se vive; después se piensa sobre ello y después queda el resultante que es Uno. luego de esa experiencia. 0:05'48''</p>	<p>Con dos amigos estábamos tomados y en la habitación habían brasieres, blusas y pantalones de vieja y nos pusimos a "mariquear" con ellas y los dos también son heteros o pues yo no he sabido que hay an tenido nada con ningún man. 0:07'36''</p>	<p>Identidad se construye personalmente?</p> <p>Si pero también es influenciada por la sociedad, es como si la sociedad te pusiera de principio una mentira y si te vas construyendo bien personalmente te iras dando cuenta de la verdad.</p> <p>¿Cuál verdad?</p> <p>La tuya, la de cada uno, cada uno tiene una verdad propia la verdad absoluta que propone la sociedad como lo normal es la gran mentira porque no hay verdades absolutas, las hay individuales, y hay muchas. 0:35'27''</p>
<p>(Con respecto a la identidad sexual)</p> <p>No se... es como uno se siente que es con respecto a las parejas e intercambios de tipo sexual, incluyendo relaciones sentimentales y experiencias y gustos y atracciones...¿no? 0:10'03''</p>	<p>cuando tú vives algo, estas experimentándolo en la vida real, se sale de la teoría, de la cabeza o lo que se piensa, y se vive en la realidad experimentando las sensaciones, los disgustos los gustos, lo que quiso hacer, lo que no quería, lo que quería que le hicieran o quería hacer. Saber todo eso... saberlo, experimentarlo... me parece fundamental a la hora de hablar de una identidad sexual si es que se puede hablar de eso. porque vendría siendo como esa pregunta de quién es usted? Y eso ha sido como que una discusión desde los filósofos de Grecia. Pero aplicado en el ámbito sexual ...un tabú que es repelido y silenciado. Como que ¿para que hacerse esa pregunta? si ni siquiera se puede hacer una exploración libre al respecto. No... de eso no se habla usted es heterosexual y punto. y si es de otra forma mire a ver como se lo hace saber a todo el mundo</p>	<p>Pues si por el hecho de ser hombre y que me guste un hombre es como algo que rompe una imagen y si todo el mundo me ve como heterosexual entonces si es como una transgresión sentir ello 0:50'22''</p>

	que ya está predispuesto a concebirte como heterosexual. Es mas mire a ver como se lo hace ver a usted mismo. 0:13'24"	
también hay travestis y personas intersexuales que sienten que son mujeres pero están en el cuerpo de un hombre y son lesbianas, en Nat Geo vi un programa de Tabú en el que hablaban de eso precisamente de todas las combinaciones extrañas que se pueden dar y digo extrañas no porque sean anormales o sí? Pero en lo que se concibe en esta sociedad que no abarca más allá de otras opciones y consideran normal solo lo que a unos les conviene. Pero ampliando la perspectiva hay gran cantidad de combinaciones que se pueden explorar y entender pero si se dejara tanta discriminación. 0:18'54"	a medida que uno va conociendo a las personas uno se va dando cuenta de la conexión que hay entre ambos y se espera que los dos estén en capacidad de reconocer el tipo de relación y lo que se siente, es como cuando un man le cae a una vieja si ella le gusta le sigue la corriente si no pues no. Y así es para todo no? Mientras los dos o los 3 los 4 estén de acuerdo pues quien se va a oponer? ellos tienen un libre albedrío no? Ellos verán. 0:26'32"	yo quisiera que pasaran más cosas pero él no quiere; no sé porque. Yo creo que quedo rayado y pues claro yo entiendo uno haberse pensado hetero toda la vida y de repente uno tenga una experiencia homosexual y le guste, pues como que uno se desestabiliza y le hace preguntarse a uno entonces quien soy yo? Y no muchos se quieren hacer esa pregunta o ni siquiera son capaces de hacérsela 0:51'46"
La sociedad es ese conjunto de individuos que te rodea en el contexto lleno de normas y regulaciones que se manipulan fácilmente desde los medios, los políticos, la religión y todos los que pueden hablar. 0:32'46"	Cuando pequeño como a los 4 años sé que con mi prima nos mostrábamos los genitales yo le mostraba el pipi y ella la vagina en la tina y jugábamos así todo el tiempo, como explorando el cuerpo del otro. Y una vez me metí con ella debajo de la cama y nos encerramos en la habitación, ella estaba con los calzones abajo y yo también y me acuerdo que yo simplemente hacia como lagartijas encima de ella pero nunca tocaron los genitales era como si una magia saliera de mi pipi y se le fuera a la vagina pero pues yo nunca lo junte. 0:44'39"	Pues como para no generar grandes discusiones a personas que no entenderían mi postura digo que soy hetero porque mis relaciones homo son casi siempre en secreto, pero mis amigos más cercanos dirán que soy bi. 0:53'27"
Mi pareja es como mi compañera, un alma gemela pero con la que pueda compartir a momentos mi vida y ella me comparta la de ella que cada cual sea libre en su propia vida y se amen incondicionalmente. Los amigos con como ese grupo de personas muy cercanas a uno en los que uno deposita sus confidencias más íntimas y lo conocen a uno en diferentes momentos para que constantemente sirvan de apoyo, compañía, refuerzo, crítica también, ellos juegan un papel bien importante en la identidad. La familia es ese grupo que sí es y ha sido y será incondicional para	Con amiguitos también sé que nos mostrábamos el pipi, en bachillerato como en séptimo me empecé a masturbar y lo hacia también con amigos en frente de ellos. Con diferentes amigos mirábamos porno y todos nos masturbábamos era normal, pero yo disfrutaba mucho verlos a todos y yo también exhibiéndome así. 0:46'05"	Hay todas unas cosas que quiero, que no, que me gustan, que no; con respecto a los hombres y las mujeres como que para que simplemente me dividan en bisexual decir que le tira a ambos. 0:54'12"

<p>todo, siempre nos aman nos dieron la vida pero también nos muestran sus preocupaciones por nosotros y pues hay que escucharlos porque también tienen razón.</p> <p>Y el trabajo es como esa labor que te tiene que apasionar que no lo sientas como trabajo sino como una pasión como que es increíble que me paguen por hacer esto, ya si poder desarrollarlo más y vivir tu vida feliz sin preocupaciones económicas. 0:38'16"</p>		
<p>¿Qué tanto influye tu orientación en tu género?</p> <p>Depende de la persona, pues hay quienes son bien amanerados y les gustan los hombres. Como hay quienes son amanerados y les gustan las mujeres; pues no se en que tendrá que ver, si hay de todo...pues, no creo que influya mucho, o pues si influye pero es indiferente. 0:56'42"</p>	<p>También así con diferentes amigos pero como solo los dos y ahí si empecé como a masturbarlos a ellos y ellos a mí. Yo no sé yo sentía mucha excitación y también yo decía pues es que igual es una mano la que me está tocando yo siento rico si es la mía si es de una vieja o un man. Y eso lo hice varias veces. 0:46'47"</p>	<p>De que sirven los dispositivos identitarios?</p> <p>No pues la verdad me sirven para llenar formularios y ya los que me conocen pues como que me identifican sin necesidad de acudir a esto pues no creo. 0:56'03"</p>
	<p>...nunca me han penetrado, y solo penetre a un man dos veces de resto he tenido como otro tipo de encuentros. No sé, es como masturbación y sexo oral solamente y pues caricias aunque no me gustan los besos con manes, a no ser que sean muy lindos, como con cara de vieja, jajaja. 0:47'34"</p>	<p>Pues como piensan que soy heterosexual no hay ningún tipo de tensión con el tema . 0:58'42"</p> <p>(tensiones con familia)</p>
	<p>He visto muchos tipos de videos porno, hetero, de MILFS, de orgias, en sitios públicos, shemales, gay, bi... 0:49'11"</p>	<p>Temporal, de largo plazo diría yo o de corto también. Uno está en constante cambio no tendría sentido adscribirme a una categoría si eso me va a limitar mis vivencias personales y mis deseos. Tendría que cambiar la categoría. 0:59'28"</p>
	<p>Solo me he enamorado una vez de un man pero él es hetero; aunque han pasado cosas entre nosotros. 0:51'14"</p>	<p>Ventajas como identificarnos... no sé. Pero la desventaja es la discriminación existente por diferenciarnos entre nosotros, sabiendo que somos los mismos. 1:00'42"</p>
	<p>Me identifico con todos, por lo que puedo sentir todo lo que todos sienten porque yo también soy ellos. 0:55'20"</p>	<p>Ser yo mismo. No hay nadie normal porque lo voy a ser yo?</p> <p>1:01'47"</p>
	<p>De expresión en él expreso todo mi lenguaje lo que tengo en la cabeza lo manifiesto en el cuerpo con mis comportamientos, gestos, etc. 0:57'24"</p>	<p>Encontrar alguna categoría que sea más profunda y abarque más elementos que solo las relaciones sexuales. La sexualidad es más amplia como para reducirla a 3 o 4 o 5 categorías. 1:02'04"</p>

		Si a mí me encantan las mujeres, pues para tener relaciones de noviazgo son muy tiernas atentas y hermosas me complemento muy bien con ellas, si encuentro a la ideal con la que pueda compartir todo lo que soy y ella igual conmigo podríamos ser muy felices. Y siempre he querido tener un hijo eso lo tengo presente, pero cuando llegue el momento. 1:07'34"	A no tener libertad de expresión y ser alguien en la vida que en realidad no soy. Solo para darle gusto a los otros. No eso. A eso me resisto y o 1:04'59"
			A mí me gusta escribir mucho y rajo de la sociedad con las personas para que abran su mente también un poquito a las otras posibilidades 1:06'13"
			Muy importante es como esa compañía de apoyo que siempre está contigo que te espera en la casa o a la que tú esperas en la casa. Esa persona que sin importar el día que tengas, saber que vas a llegar a tu casa y con solo verla sonreirás por siempre. 1:09'23"